

Año 17, volumen 21, Buenos Aires, abril de 2026

# Revista de Estudios sobre Genocidio

Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero

Daniel Feierstein  
Director

## Escriben en este número

Valeria Galván

Nils Roemer

Paula Cuellar Cuellar

Lucrecia Molinari

Francisco Albornoz

María Natacha Koss

Agustina Trupia

María Emilia Nieto

Paula Orsini

**EDUNTREF**

ISSN-e 2362-3985

### **Director**

Daniel Feierstein – dfeierstein@untref.edu.ar

### **Editor en Jefe**

Lior Zylberman – lzyberman@untref.edu.ar

### **Editores**

Dra. Lucrecia Molinari – Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. lmolinari@untref.edu.ar

Dra. Natalia Crocco – Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. crocconatalia@gmail.com

Lic. Malena Silveyra – Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. msilveyra@untref.edu.ar

Lic. Ludmila Schneider – Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. ludmila\_schneider@hotmail.com

### **Comité Editorial**

Adam Jones – University of British Columbia Okanagan, Kelowna, Canadá

Carlos Figueroa Ibarra – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Frank Chalk – Concordia University, Montreal, Canadá

Helen Fein – Harvard University, EE.UU.

Henry R. Huttenbach – City University of New York, EE.UU.

Herbert Hirsch – Virginia Commonwealth University, EE.UU.

Israel Charny – Hebrew University of Jerusalem, Israel

Jacques Semelin – Comité National de la Recherche Scientifique, CNRS, Francia

Judit Bokser-Liwerant – Universidad Nacional Autónoma de México, México

Jürgen Zimmerer – Sheffield University, Gran Bretaña

Luis Roniger – Wake Forest University, EE.UU.

Marcia Esparza – City University of New York, EE.UU.

María Luiza Tucci Carneiro – Universidade de São Paulo, Brasil

Martin Mennecke – Danish Institute for International Studies, Dinamarca

Raúl Eugenio Zaffaroni – Universidad de Buenos Aires, Argentina

---

La *Revista de Estudios sobre Genocidio* es una publicación anual que tiene el objetivo de ampliar y difundir los estudios sobre genocidio, de manera particular en América Latina. Si bien los estudios sobre genocidio tienen más de treinta años, esta es la primera publicación periódica académica en español y se propone tanto dar cuenta del estado de la cuestión a nivel internacional (publicando en español los trabajos más relevantes de estudios sobre genocidio publicados en las revistas académicas de todo el mundo) como avanzar con investigaciones producidas en nuestra región que pretendan comprender y analizar la especificidad de los genocidios en América Latina o en otras regiones del planeta.

Es por ello que se invita a investigadores de todas las áreas de las ciencias sociales dedicados al estudio de los procesos genocidas y prácticas represivas a enviar colaboraciones para esta nascente publicación.

Los colaboradores pueden solicitar información escribiendo a [ceg@untref.edu.ar](mailto:ceg@untref.edu.ar).

Los artículos publicados están sujetos a las condiciones de referato doble ciego. Los trabajos admitidos para su publicación quedan en propiedad de la *Revista de Estudios sobre Genocidio* y su reproducción total o parcial deberá ser autorizada por la misma. Todos los autores ceden los derechos de publicación de sus trabajos una vez que estos han sido aceptados. El contenido de las publicaciones es responsabilidad de cada colaborador.



## Editorial

El presente volumen de la Revista de Estudios sobre Genocidio, que en esta edición alcanza su número 21, reúne artículos de investigación y reseñas de libros recientemente publicados.

Estos artículos fueron inicialmente presentados en el I Workshop y Festival internacional Artes del Espectáculo, Memoria y Derechos Humanos, organizado en febrero de 2025 por el Instituto de Artes del Espectáculo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en colaboración con el Ackerman Center for Holocaust Studies at the University of Texas at Dallas y nuestro Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

El artículo de Valeria Galván analiza los vínculos culturales entre Alemania y Argentina durante el período comprendido entre el ascenso del nacionalsocialismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial, tomando como estudios de caso a Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche, cuyas misiones y viajes oficiales a Alemania constituyeron espacios de articulación ideológica y política en torno al hispanismo, la identidad católica y el anticomunismo.

Sigue el artículo de Nils Roemer y Paula Cuellar Cuellar –publicado en inglés– en el cual se examina la borradora espacial como una estrategia deliberada utilizada por regímenes totalitarios para ocultar atrocidades, evadir la rendición de cuentas y silenciar actos de resistencia. El texto toma la destrucción del campo de exterminio Treblinka II y del centro clandestino de detención Mansión Seré para efectuar un análisis comparativo del Holocausto y de la última dictadura cívico-militar argentina.

A continuación, el artículo de Lucrecia Molinari, en el cual analiza la instalación de una infraestructura contrainsurgente en El Salvador a inicios de la década de 1960, impulsada por Estados Unidos, y su posterior utilización por parte del gobierno salvadoreño durante el período 1962–1967. A partir del análisis de documentos desclasificados del gobierno estadounidense, se busca demostrar que, si bien Estados Unidos desempeñó un papel decisivo en la configuración inicial de los aparatos contrainsurgentes, su capacidad de determinar el uso posterior de dichos recursos fue limitada.

Francisco Albornoz presenta en su artículo herramientas conceptuales para abordar los trabajos de la memoria. Para ello, propone pensar una memoria narrativa y una memoria somática. Tomando como estudio de caso la revuelta social chilena de 2019, el texto argumenta que esta distinción analítica enriquece la comprensión de las batallas de la memoria.

María Natacha Koss construye en su artículo una mirada amplia sobre las relaciones entre teatro y dictadura en el siglo XX en Argentina y sus proyecciones en el siglo XXI. Mientras que Agustina Trupia sostiene en su artículo que las prácticas transformistas contemporáneas en la ciudad de Buenos Aires tienen una dimensión política. Para desarrollar esa idea, aborda el tema desde los estudios teatrales y de género buscando reponer las violencias específicas que sufrió la comunidad trans desde el último período dictatorial en adelante para proponer que ciertas lógicas represivas continuaron funcionando con la vuelta de la democracia, moldeando así imaginarios artísticos y luchas colectivas.

Finalmente, el número cierre con dos reseñas. María Emilia Nieto escribe sobre *Desovillando la historia* de María Adela Antokoletz, mientras que Paula Orsini sobre el documental *Mujeres Altar* del Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria.

Aprovechamos la oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento a la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es el permanente apoyo de esta institución —a través de sus autoridades, profesionales y técnicos— lo que permite la existencia de esta revista y el desarrollo de nuestro Centro de Estudios sobre Genocidio.

Los editores  
Abril de 2026




## **Diplomacia cultural alemana en la Argentina (1930–1945) Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores**

Valeria Galván

CONICET/IIP, EPyG-UNSAM

Buenos Aires, Argentina

galvan.valeria@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3969-4559>

### **Resumen**

El presente artículo analiza los vínculos culturales entre Alemania y Argentina durante el período comprendido entre el ascenso del nacionalsocialismo y el fin de la Segunda Guerra Mundial. A partir de fuentes diplomáticas, de prensa y cinematográficas, se reconstruyen las estrategias de proyección cultural del Tercer Reich y las mediaciones locales que permitieron su recepción en los sectores nacionalistas argentinos. El texto propone leer la política cultural alemana en la Argentina no solo como un instrumento de propaganda exterior, sino como parte de un entramado transnacional en el que actores locales – intelectuales, diplomáticos, miembros de la colectividad germana y grupos católicos nacionalistas– ocuparon un rol activo. En este marco, se examinan los casos de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche, cuyas misiones y viajes oficiales a Alemania constituyeron espacios de articulación ideológica y política en torno al hispanismo, la identidad católica y el anticomunismo.

Palabras clave: diplomacia cultural, Tercer Reich, Argentina, nacionalismo católico, colectividad alemana.

Fecha de recepción: 6/10/2025/ Fecha de aprobación: 12/2/2026

Cómo citar / How to cite: Galván, Valeria (2026). “Diplomacia cultural alemana en la Argentina (1930–1945) Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores”. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

## Abstract

This article analyzes the cultural relations between Germany and Argentina during the period between the rise of National Socialism and the end of the Second World War. Based on diplomatic, press, and film sources, it reconstructs the cultural projection strategies of the Third Reich and the local mediations that facilitated its reception among Argentine nationalist sectors. The paper interprets German cultural policy in Argentina not only as an instrument of foreign propaganda, but as part of a transnational framework in which local actors—intellectuals, diplomats, members of the German community, and Catholic nationalist groups—played an active role. It examines, in particular, the cases of Matías Sánchez Sorondo and Juan Carlos Goyeneche, whose official missions and trips to Germany became spaces of ideological and political articulation around Hispanism, Catholic identity, and anticommunism.

Keywords: cultural diplomacy, Third Reich, Argentina, Catholic nationalism, German community.

## Introducción

El ascenso de las ideologías de una extrema derecha moderna, nacionalista, revolucionaria, anticomunista y antiliberal en las décadas de 1920 y 1930, se configuró como un momento global que alteró la vida de millones de personas en todo el mundo. Particularmente, el nazismo, alejado cultural e idiomáticamente de Latinoamérica logró, de todas maneras, dejar su marca en la cultura política local contemporánea, sobrevivir a la contienda, y definir ciertos aspectos de la nueva diplomacia cultural de la Guerra Fría. Con la intención, en este sentido, de desandar el entramado de los vínculos entre la ideología nazi y ciertos sectores de la sociedad argentina, el artículo tiene por objetivo reconstruir y analizar la diplomacia cultural alemana en la Argentina entre 1930 y 1945 como un proceso transnacional que excedió la propaganda estatal “desde arriba” y se apoyó en redes locales de mediación — instituciones de la colectividad alemana, prensa subsidiada, circuitos cinematográficos, asociaciones culturales y actores del nacionalismo católico— que adaptaron, tradujeron y resignificaron los repertorios del Tercer Reich según agendas propias.

Efectivamente, numerosos puntos de intersección entre América Latina y la Alemania nazi desencadenaron la movilidad de representaciones, ideas y personas entre ambas zonas geográficas, lo que facilitó un piso discursivo e ideológico común amplio y perdurable. Así, sobre la base de la política exterior del imperio guillermino el nazismo renovó los objetivos imperialistas también en otras zonas del globo más alejadas de su área de influencia.

De manera específica, en América del Sur, el Tercer Reich buscó ejercer una diplomacia cultural activa (Bertonha y Athaides, 2023). A pesar de ello, la historiografía ha demostrado que el interés alemán por la región latinoamericana no fue exclusivo del imperialismo nazi, sino que lo antecedió y también fue continuado después de la guerra a través de la diplomacia cultural (Grabendorff, 1993; Rinke, 1996; Goebel, 2009; Mulcahy, 1999; Barbian, 2014; Carvalho Junio, Paes de Carvalho y Schipling, 2022).

La diplomacia cultural se puede definir a grandes rasgos como la relación entre el sistema cultural de un país y su comportamiento en el sistema internacional; es decir, todas aquellas prácticas internacionales gubernamentales, motivadas por los ideales y la cultura de un país (Iriye 1979). Así, continuando con la tradición imperialista de las décadas previas, el Tercer Reich desplegó hasta 1939 una serie de herramientas propagandísticas, comerciales y de vinculación con su emigración para reasegurar sus intereses en aquellas partes del mundo lejanas a su zona de influencia (Conrad, 2010; Bertonha y Athaides, 2023, pp. 36-41; Stone, 2024; Cwik, 2024).

Efectivamente, si bien el nazismo no había declarado a Latinoamérica como zona prioritaria, ésta era considerada una región de relevancia debido al elevado número de inmigrantes alemanes radicados, fundamentalmente en Chile, Brasil y Argentina (Conrad, 2010; Bertonha y Athaides, 2023; Cwik, 2024).

En este marco, Argentina, aun cuando no fue el país con mayor porcentaje de afiliados y simpatizantes nazis en la región, fue, igualmente, el principal centro de difusión de propaganda y actividades de espionajes nazi en Latinoamérica. Sin embargo, si bien la cuestión de la neutralidad es un aspecto más del escenario local favorable a las relaciones entre Argentina y la Alemania del Tercer Reich, lejos está de ser el único o el más importante (Bertonha y Athaides, 2023).

En este sentido, el estudio de las relaciones culturales entre Alemania y Argentina durante el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial constituye una puerta de entrada privilegiada para comprender los cruces entre política exterior, ideología y circulación transnacional de modelos culturales. Si bien la bibliografía ha abordado con amplitud la influencia económica y diplomática del Tercer Reich en América Latina, los aspectos culturales y simbólicos de ese vínculo han recibido menor atención.

La periodización elegida obedece a razones tanto políticas como simbólicas. El año 1930 marcó el inicio de una etapa de reconfiguración del campo político argentino con el golpe de Estado encabezado por José Félix Uriburu, que abrió paso a nuevas formas de nacionalismo católico y corporativista. En Alemania, los años inmediatamente posteriores asistieron al ascenso del nacionalsocialismo, que desde su llegada al poder en 1933 elaboró un aparato de propaganda cultural de alcance mundial. El cierre en 1945 coincide con el colapso del Tercer Reich y la redefinición de las relaciones internacionales tras la guerra.

Así, a partir del cruce de fuentes diplomáticas, periodísticas y cinematográficas, el trabajo busca mostrar cómo esos instrumentos culturales operaron como espacios de convergencia selectiva (y también de fricción) entre germanismo, catolicismo, hispanismo y anticomunismo, examinando en particular las trayectorias de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores que conectaron misiones oficiales, itinerarios intelectuales y sociabilidades políticas en torno a la circulación de modelos autoritarios en el marco de la crisis global de entreguerras.

## Contexto histórico y antecedentes del vínculo

Las relaciones entre Alemania y Argentina durante las décadas de 1930 y 1940 deben inscribirse en un marco histórico de larga duración que combina afinidades culturales, intereses económicos y redes migratorias consolidadas desde el siglo XIX. La colectividad alemana en Argentina, numerosa y con fuerte presencia institucional, desempeñó un papel central en la proyección simbólica del Reich en América del Sur. Escuelas, asociaciones culturales, clubes de canto y gimnasia, así como la prensa en lengua alemana —en particular el *Deutsche La Plata Zeitung*— se convirtieron en canales de circulación de un imaginario de pertenencia que combinaba la lealtad al país de residencia con la reafirmación del germanismo como valor civilizatorio.

El ascenso del nacionalsocialismo en Alemania a partir de 1933 transformó radicalmente este entramado. Bajo la política de *Gleichschaltung*, las asociaciones culturales, deportivas y juveniles alemanas en el exterior fueron progresivamente integradas a la órbita del Ministerio de Propaganda y del *Auswärtiges Amt* (acciones de choque contra trabajadores de periódicos antifascistas, el saludo nazi obligatorio en las escuelas alemanas, actividades de propaganda ejercidas por los pastores alemanes en las escuelas rurales, difusión de materiales pedagógicos de contenido antisemita, la subvención para fundar el Landesgruppe Argentinien del NSDAP, actos públicos de apoyo a las acciones del régimen, entre otras). En la Argentina, este proceso tuvo un correlato institucional a través del trabajo del *Deutsches Auslands-Institut* y del *Deutscher Verein* en Buenos Aires, que se convirtieron en instancias de coordinación cultural con la Embajada. También la prensa gráfica recibió un importante incentivo para la producción de propaganda destinada tanto a la comunidad alemana (a través de periódicos como *Deutsche La Plata Zeitung*) como al público local en general (a través de los medios subsidiados por la embajada, como *Crisol*, *Bandera* o *El Pampero*) (Friedmann, 2010; Meding, 2008; Efron y Brennan, 2008; Tato, 2007).

La política exterior del Tercer Reich hacia América Latina buscó consolidar una “comunidad espiritual” basada en la afinidad cultural y en la oposición común al liberalismo y al bolchevismo (Meding, 1992). En este contexto, el cine, la literatura y la prensa funcionaron como instrumentos privilegiados de diplomacia cultural. En particular, el caso de la industria cinematográfica resultó paradigmático de la capacidad de inversión e interés del nazismo

en esta región (Moguillansky y Echevarria, 2024; Galván y Moguillansky, 2021; 2004; Fuhrmann, 2020). Recién en 1942, la sumatoria de la censura, las investigaciones de la Comisión de Actividades Antiargentinas, las denuncias de la diplomacia estadounidense y la confección de las Listas Negras, lograron reducir al mínimo el alcance de esta propaganda (BArch –Archivo Federal Alemán–, R109/1-917 y R 109-I/5430; Heraldo del Cinematografista, números completos del año 1935 a 1942; Galvan y Moguillansky, 2021; Prutsch, 2008; Fuhrmann, 2020).

Por su parte, los años posteriores al golpe de 1930 en Argentina vieron el auge de corrientes intelectuales que reivindicaban la tradición católica y el orden corporativo como alternativas al parlamentarismo liberal. En consonancia con el auge global de las ideologías extremas antiliberales, cobró fuerza una agenda nacionalista de derecha en Argentina (Halperin Donghi, 1999). El peso de los nacionalistas argentinos en la cultura política local en ese momento impactó en su revalorización como objetos de interés para los estados fascistas. En este marco, tanto el ex ministro de Uriburu y senador conservador, Matías Sánchez Sorondo, como Juan Carlos Goyeneche, escritor nacionalista, fundador de la revista *Sol y Luna*, corresponsal del periódico *Cabildo* y agregado cultural en la embajada de España, recibieron invitaciones directas del Tercer Reich, debido a la centralidad política y potencial propagandístico en suelo argentino de ambas figuras que, además, ocupaban cargos públicos en el estado.

La revista *Crisol*, dirigida por Roberto de Laferrère, y publicaciones como *Baluarto* o *Bandera Argentina* difundieron discursos abiertamente nacionalistas, anticomunistas y antiliberales. Estos sectores observaron con simpatía el ascenso del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán, en tanto expresiones de un “renacimiento espiritual” frente a la decadencia democrática de Occidente (Devoto, 2002).

Dentro de ese clima ideológico, las iniciativas de diplomacia cultural alemana encontraron aliados dispuestos a actuar como intermediarios. Intelectuales como Ernesto Palacio, Leopoldo Lugones hijo o el propio Matías Sánchez Sorondo compartían con el nazismo un lenguaje común basado en la crítica al materialismo, la exaltación del trabajo y la idea de una misión civilizadora occidental (Goebel, 2009). Si bien el nacionalismo argentino mantuvo siempre un sesgo fuertemente hispanista y católico —distante del neopaganismo germánico—, su convergencia con los valores autoritarios del Reich fue suficiente para sostener una colaboración política y simbólica en múltiples niveles.

## **Instrumentos de la diplomacia cultural del Tercer Reich**

Desde el inicio del régimen, el Ministerio de Propaganda dirigido por Joseph Goebbels había impulsado una vasta red de difusión cultural en el extranjero. En América Latina, esta tarea se coordinó con el *Auswärtiges Amt* y con las legaciones diplomáticas. La política hacia la

Argentina se apoyó tanto en las instituciones de la colectividad alemana como en contactos personales con funcionarios, intelectuales y periodistas locales.

Entre los instrumentos principales de la diplomacia cultural se encontraban las proyecciones cinematográficas, las exposiciones artísticas, los conciertos de música alemana y la circulación de prensa editada en Buenos Aires con financiamiento directo o indirecto del Reich. En la correspondencia diplomática del Auswärtiges Amt conservada en el Politisches Archiv (PA AA), se encuentran referencias a estas actividades en informes de 1938 y 1940, donde se menciona la utilidad del cine y la prensa como “instrumentos de educación política del extranjero” (PA AA, R 100857, 1938). Si bien el control sobre los medios era parcial, las asociaciones germanas actuaban como multiplicadores culturales y contribuían a sostener una imagen de Alemania como potencia moderna y disciplinada, capaz de ofrecer un modelo alternativo frente al caos liberal y la amenaza soviética.

El *Deutsche La Plata Zeitung* desempeñó un papel central en esta tarea. Bajo la dirección de Erich Tjarks y más tarde de Ernst Ferdinand, el diario promovió abiertamente la política del Reich, al tiempo que mantenía secciones dedicadas a la vida cultural y educativa de la colectividad. Las páginas del periódico funcionaban como espacio de encuentro entre la propaganda oficial y las demandas identitarias de la comunidad germana residente, reforzando un sentido de pertenencia transnacional.

El control ejercido por el régimen sobre estas instituciones se intensificó con el avance de la guerra. A partir de 1939, la Embajada exigió la alineación explícita con el discurso oficial y la eliminación de elementos considerados “no conformes”. Este proceso generó tensiones internas: algunos sectores de la colectividad mantuvieron posturas más moderadas o incluso de férrea resistencia (Friedmann, 2010), mientras que otros adoptaron un tono abiertamente nacionalsocialista.

## **Sánchez Sorondo y Goyeneche como mediadores**

Los viajes y contactos diplomáticos de Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche con Alemania constituyen episodios emblemáticos de la convergencia ideológica entre el nacionalismo argentino y la política cultural del Tercer Reich. Si bien ambos actuaron en contextos y con motivaciones distintas, sus itinerarios permiten observar cómo la diplomacia cultural funcionó como espacio de circulación de ideas y legitimación política mutua.

### **Matías Sánchez Sorondo y la misión de 1938**

El viaje de Matías Sánchez Sorondo a Alemania en 1938 representó un punto de inflexión en la articulación entre el nacionalismo argentino y la política cultural del Tercer Reich. Figura destacada del conservadurismo intelectual y político, exministro del gobierno de Uriburu y senador en los años treinta, Sánchez Sorondo encarnaba la aspiración de una

renovación moral del Estado y era un paladín de la lucha contra el comunismo. Su misión a Europa, auspiciada por la Cancillería argentina, debe entenderse no como un gesto aislado de afinidad ideológica –por su anticomunismo–, sino como parte de un entramado más amplio de diplomacia cultural promovido por el Estado argentino a través de la Comisión Nacional de Cultura (CNC), creada en 1933.

La CNC fue concebida por el gobierno de Agustín P. Justo como un instrumento de articulación entre la política exterior y la proyección cultural de la nación, en un momento de redefinición de las relaciones internacionales y de creciente interés por las “misiones culturales” al extranjero (Lacquaniti, 2022, pp. 135–139). Estas misiones, que combinaban elementos de representación oficial y de intercambio simbólico, buscaban proyectar la imagen de una Argentina moderna y católica, capaz de insertarse en el mapa cultural de las potencias sin renunciar a su identidad espiritual. Dentro de esa lógica, el viaje de Sánchez Sorondo a Europa en 1938 se inscribía en la línea de otras iniciativas diplomáticas y culturales de la época, como las giras del Coro Polifónico Nacional o las muestras de arte argentino en Roma y Madrid (Lacquaniti, 2022, pp. 142–145). En este marco, Matías Sánchez Sorondo recibió la tarea de estudiar las cinematografías europeas y tomarlas como modelo para darle contenido y forma al nuevo Instituto cinematográfico (Luchetti y Ramírez Llorens, 2005; Bonnano y Zuppa, 2017). Aprovechando esta misión, el embajador alemán en Argentina, Edmund von Thermann, insistió a la cancillería alemana para concretar una visita de Sánchez Sorondo a su país. El senador argentino era considerado un importante referente americano en su lucha contra el comunismo internacional por haber sido el autor del vanguardista proyecto de la Ley de Represión al Comunismo en 1936 (presentado por primera vez en 1932). En efecto, el documento dejaba en claro de qué lado del mundo debía estar la joven nación argentina en la coyuntura histórica del momento:

Todas estas circunstancias hacen que el comunismo sea un peligro nuevo para la propia existencia de las nacionalidades, o si se quiere una forma nueva de peligro social internacional. El fascismo, en cambio, es respetuoso de nuestra organización social; los estados de este tipo, cualesquiera sean sus métodos de acción, buscan vigorizar la personería internacional de la propia patria; buscan la felicidad colectiva de sus habitantes; buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida. Podrá discutirse el acierto de sus principios institucionales, de sus concepciones políticas, de sus nociones económicas, pero no podrá negarse que ellas se asientan sobre las bases mismas de nuestra civilización. El comunismo apunta a destruirlas; el fascismo quiere confirmarlas; el comunismo es una doctrina incompatible con nuestro tipo de estado; el fascismo lo vigoriza” (Sánchez Sorondo, 1938b, p. 25).

El proyecto sólo recibió media sanción (Carnagui, 2007; Lopez Cantera, 2023, pp.190-197) pero ese fracaso no ensombreció su prestigio entre los fascismos europeos. De hecho, como objeto en sí, el proyecto de ley, recopilaba una serie de representaciones públicas acerca

del comunismo y las sintetizaba en una herramienta jurídica innovadora, cuyo objetivo era combatirlo de manera local. Por este motivo, el proyecto lograría proyección y fama internacional, constituyéndose así en un punto de llegada de la historia de la definición y construcción del comunismo como enemigo público en Argentina. En este sentido, aun cuando el anticomunismo argentino en estos años era un ordenador del campo político, todavía con límites difusos, el período 1917-1943 es ejemplar respecto de esta maleabilidad del discurso anticomunista, no sólo para adaptarse a los discursos que circulaban global y regionalmente, sino también para salir y entrar de regímenes políticos contrapuestos, en general, como factor funcional al mantenimiento de determinado status quo, independientemente de cual sea éste (López Cantera, 2023).

Este último punto volvió al anticomunismo moneda común de cambio entre distintas corrientes ideológicas de derecha. En este sentido, también en Alemania el anticomunismo propio del nazismo fue, en efecto, un punto de contacto con los sectores conservadores (Grossmann, 2014 y 2016; Linck, 2022). A partir de esta base, Sánchez Sorondo fue elogiado por las derechas europeas de manera plenaria. Así, la prensa fascista en Italia celebró su visita de dos meses de duración y los funcionarios alemanes del régimen nazi abogaron insistentemente por incluir a Alemania en su itinerario (Finchelstein, 2010, pp. 200-203). Fue, de hecho, gracias a la intervención de la embajada alemana en Roma que pudo planificar y concretar su agenda de visita al Tercer Reich (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 2011/104928).

En Alemania, el recorrido de Sánchez Sorondo fue cuidadosamente diseñado por la Embajada y por el Ministerio de Propaganda. Los informes del *Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* mencionan su visita como parte de una serie de contactos con personalidades sudamericanas consideradas “espiritualmente afines al nuevo orden” (PA AA, R 100857, 1938). El político argentino asistió a conferencias en la Universidad de Berlín, visitó el *Deutsches Auslands-Institut* y mantuvo reuniones con Karl Maria Herrmann, agregado cultural en Buenos Aires, quien impulsaba una red de relaciones con círculos católicos y académicos locales.

La CNC mantenía vínculos informales con diplomáticos y mediadores culturales que actuaban bajo el amparo del Ministerio de Relaciones Exteriores, pero con fuerte apoyo privado o corporativo (Lacquaniti, 2022, pp. 148–150). En ese sentido, la misión de Sánchez Sorondo funcionó como un modelo de “intercambio semioficial”: un viaje que, aunque no tenía carácter diplomático estricto, era reconocido como representación del “espíritu cultural argentino”. Su participación en conferencias y su recepción en la prensa alemana y argentina se inscriben en una estrategia dual: por un lado, la Alemania nazi intentaba legitimar su presencia en América Latina mediante vínculos culturales; por otro, el Estado argentino, a través de la CNC y la Cancillería, utilizaba esos contactos para reforzar su prestigio internacional y consolidar su política de neutralidad activa.

En sus escritos posteriores, Sánchez Sorondo transformó sus impresiones del viaje en una reflexión sobre la “revolución espiritual” europea. Su lectura del nacionalsocialismo fue selectiva y adaptada a los parámetros del catolicismo político: exaltó el orden, la jerarquía y la disciplina, minimizando los aspectos antisemitas y totalitarios del régimen, de los cuales se distanciaba. Esta operación intelectual coincidía con la narrativa oficial de la CNC, que promovía una visión de la cultura como “misión moral del Estado”, en contraposición a la mercantilización liberal de las artes (Lacquaniti, 2022, p. 187).

El viaje de 1938 también se inserta en la red de contactos internacionales cultivados por la CNC con organismos europeos dedicados a la difusión cultural, como el *Instituto Italiano di Cultura* o la *Sección de Relaciones Culturales Extranjeras* del Ministerio de Propaganda alemán. Estos vínculos no implicaban una subordinación directa, sino una negociación permanente entre afinidades ideológicas, intereses políticos y prestigio intelectual (Lacquaniti, 2022, pp. 191–195). En ese marco, la figura de Sánchez Sorondo operó como mediador entre el catolicismo argentino y las formas autoritarias de modernidad promovidas desde Europa.

La recepción de su misión en Buenos Aires confirmó esa ambivalencia. Mientras los medios nacionalistas como *El Pueblo* y *La Voz del Interior* celebraron su visita como una “hermandad espiritual entre naciones defensoras de la fe”, otros periódicos liberales ironizaron sobre la “fascinación clerical” por los totalitarismos. La CNC, por su parte, difundió la misión como ejemplo del “prestigio intelectual argentino en el extranjero”, reforzando su discurso sobre la cultura como servicio público orientado a la educación moral del pueblo (Lacquaniti, 2022, p. 205).

En términos ideológicos, Sánchez Sorondo representó la convergencia entre catolicismo político y diplomacia cultural autoritaria. Su interpretación del Reich como ejemplo de regeneración espiritual permitió legitimar la alianza simbólica entre el nacionalismo argentino y el nuevo orden europeo. A su vez, desde la perspectiva de la CNC, su viaje se inscribía en una política cultural que entendía las misiones intelectuales como espacios de afirmación nacional en el escenario internacional.

Más allá de los resultados inmediatos, la misión de 1938 consolidó una matriz de cooperación cultural entre la Argentina y Alemania basada en la búsqueda de una tercera vía entre liberalismo y socialismo. En ese sentido, como advierte Lacquaniti (2022), la diplomacia cultural del período justista no fue meramente ornamental: funcionó como un terreno de experimentación política donde se ensayaban nuevas formas de legitimación del Estado, del catolicismo y del nacionalismo. Es decir que la visita al Tercer Reich no tuvo consecuencias directas en las políticas del gobierno argentino en este campo ni tampoco logró generar adhesiones ni simpatías en la población en general, como esperaban los funcionarios nazis. Ciertamente, aun cuando la crónica periodística mostraba día a día la misión oficial, la noticia no superó la sección de las notas de sociedad de la prensa diaria y

de los medios de prensa de la comunidad alemana (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 2011/104928; Berliner Tageblatt, 22/7/37; La Acción, 22/7/37; Deutsche La Plata Zeitung, 25/7/37; El Atlántico, 26/7/37). Esto da cuenta de la magnitud de los escollos que enfrentaba el estado nazi al momento de intentar una llegada más directa a la sociedad argentina, en un contexto en el que, además, el punto de vista argentino acerca del fascismo era de interés para el Tercer Reich, que buscaba instalar su diplomacia cultural en la región, apelando a cualquier recurso disponible.

La posibilidad de lograr la adopción de un régimen fascista en Sudamérica también sobrevalaba la opinión pública alemana (Buchrucker, 1999, pp. 192-195), sin embargo, pronto resultó clara la inviabilidad de esa propuesta. En efecto, ni siquiera este “simpatizante de los movimientos fascistas”, como se lo había calificado a Sánchez Sorondo al comienzo de su gira por Alemania, se animó a publicitar abiertamente su supuesta simpatía por el régimen alemán. De hecho, en oposición a ello, el senador argentino se preocupó por aclarar frente a la prensa del Tercer Reich al final de su visita que

si bien considera indispensable la formación de gobiernos fuertes, capaces de proteger la libertad de sus ciudadanos y ordenar políticamente los intereses económicos, cada país debe tener el gobierno que se corresponda con sus condiciones e Italia y Alemania se enfrentan a problemas diferentes a los estados sudamericanos” (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana–, RZ 211/104928).

Es decir que los regímenes de tipo fascista, con sus especificidades nacionales, eran considerados adecuados para las sociedades europeas pero no para la Argentina. Esta postura fue transversal a todo el arco de intelectuales nacionalistas argentinos de este período que rechazaban, fundamentalmente, en mayor o menor grado, la secularidad y el antisemitismo de la ideología nacional socialista (Buchrucker, 1999, p. 186). No obstante este distanciamiento de sus anfitriones, Sánchez Sorondo se preocupó por aclarar que, aun cuando un régimen fascista no fuera adecuado para Argentina, el país se debía de todas maneras un replanteo de su forma de gobierno, no sólo por la ineficacia que demostraba la forma vigente, sino también por la necesidad de adaptarse al nuevo contexto global. Así, en la misma entrevista sostuvo que en su país “la democracia es una ficción pero las ideas democráticas en general están perdiendo eficacia frente al avance de las masas, por lo que los partidos políticos se deberían adaptar a esta nueva realidad” (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana–, RZ 211/104928).

Más allá de estos signos moderados de simpatía, en sus escritos posteriores no dedicó mayor atención a rememorar su visita alemana. Tan solo escribió, algunos meses después de su retorno, en un largo panfleto elogiando al franquismo español, “Cuatro discursos por España”, unas pocas líneas de admiración al régimen nazi rescatando que su principal valor es “repeler previsoramente y severamente” el avance del comunismo (Sánchez Sorondo, 1938c).

En este sentido, el amplio arco del anticomunismo en ese período favoreció también en Argentina al emplazamiento de puentes entre conservadurismo - nacionalismo - fascismos en general y, en relación a esto, específicamente esta postura de Matías Sánchez Sorondo acerca del nazismo, en el umbral de la Segunda Guerra, prefiguraría las posiciones que durante el transcurso del conflicto internacional y también durante los gobiernos de la Concordancia tomarían los nacionalistas locales.

En efecto, la influencia simbólica de este viaje perduró más allá de 1945. Los vínculos personales e institucionales establecidos entonces serían reactivados en los primeros años de la posguerra, bajo nuevas condiciones geopolíticas. En la reconfiguración del anticomunismo global, la memoria de aquel contacto “espiritual” entre el nacionalismo argentino y la Alemania autoritaria reaparecería como antecedente legitimador de la cooperación cultural con la República Federal Alemana en los años cincuenta.

### Juan Carlos Goyeneche y la política del hispanismo

El caso de Juan Carlos Goyeneche es más complejo y revela las tensiones entre el nacionalismo católico argentino y la instrumentalización política del hispanismo por parte de los regímenes fascistas europeos. Representante en aquel momento de la joven generación de nacionalistas en pleno auge del nacionalismo restaurador, hispanista, formado en los Cursos de Cultura Católica y editor y fundador de la revista literaria nacionalista e hispanista más importante de la primera mitad del siglo XX, *Sol y Luna*, fue seleccionado por el canciller neutralista del entonces presidente Ramón Castillo, Enrique Ruiz Guiñazú, para buscar apoyo e intentar asegurar la continuidad de la gestión de Castillo en la Europa fascista. El contacto entre Ruiz Guiñazú y Goyeneche había sido facilitado por su amigo Mario Amadeo, otro intelectual nacionalista que escribía en *Sol y Luna* y que era Secretario de Asuntos Internos de la Cancillería argentina en ese momento.

Durante su estadía en Berlín entre octubre de 1942 y enero de 1943, Goyeneche mantuvo contactos con funcionarios del *Auswärtiges Amt* y del Ministerio de Propaganda. El objetivo oficial de su misión era promover la cooperación cultural entre la Argentina y los países del Eje, en un momento en que Buenos Aires procuraba mantener una política de neutralidad activa frente al conflicto mundial. En la práctica, el viaje representó una tentativa de establecer un diálogo político indirecto, a través de la cultura, en un momento en que las vías diplomáticas formales estaban bloqueadas o resultaban inconvenientes para ambas partes.

De esta manera, también con el objetivo de lograr cierto diferencial de poder como asesor del gobierno de Castillo, Goyeneche viajó a Europa como representante del hispanismo sudamericano en 1942. El vínculo con la España franquista resultó, en este sentido, fundamental para abrirle las puertas a Goyeneche hacia los grandes líderes fascistas. Así, mientras trabajaba como corresponsal del periódico *Cabildo* fue invitado por el Consejo de

la Hispanidad para instalarse en Madrid (Goyeneche, 1976, pp. 21-25), desde donde también visitó Italia y Portugal. Desde Italia, modificó su estadía para responder a una invitación expresa del Tercer Reich donde finalmente se entrevistaría con Goebbels, Himmler y Ribbentrop.

La agenda de la visita de Goyeneche consistió, en primer lugar, en pedir apoyo para la campaña del candidato presidencial oficialista en vistas de las elecciones previstas para 1943. Efectivamente, la postura neutralista del presidente Castillo se veía puesta en riesgo por la presión norteamericana para la intervención argentina en favor de los Aliados. La visita de Goyeneche muestra, de este modo, una vez más, la mirada argentina del nazismo sesgada por las preocupaciones de la política doméstica, en la que el mantenimiento de la neutralidad parecía inclinar la balanza en favor no solo de los heterogéneos sectores no aliadófilos sino, sobre todo, en favor de los nacionalistas (Senkman, 1995; Losada, 2023).

El joven nacionalista mantuvo una entrevista privada con Joachim von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores, y Walter Schellenberg, miembro del *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad de las SS) y director del *Reichssicherheitshauptamt* (Departamento Superior de Seguridad del Estado) en las que puso en discusión una serie de demandas, como por ejemplo el apoyo contra Inglaterra por el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas o el compromiso de firmar un acuerdo comercial con la Argentina luego de la guerra. También solicitó la mención explícita de la amistad con Argentina en el próximo discurso del Führer, para motivar a la juventud nacionalista argentina (sobre todo en vistas de la posguerra). Finalmente, el último punto a discutir con von Ribbentrop, parecía ser el verdadero motivo del viaje: negociar el apoyo económico, armamentístico y político de Hitler a la formación del Bloque de Latinidad (que incluía a España y Portugal), afín ideológicamente al nazismo. Si bien, Goyeneche no viajaba en calidad oficial, dejó también por escrito una solicitud para que le comuniquen inmediatamente los resultados de estas conversaciones al presidente Castillo, al canciller Ruiz Guiñazú y al embajador argentino en Madrid, ciudad de residencia de Goyeneche en ese momento (PAAA –Archivo Político de la Cancillería Alemana– RZ 214-101147-003).

Las gestiones de Goyeneche en Alemania para conseguir financiamiento y apoyo propagandístico para su propio proyecto, fracasaron rápidamente por razones locales y globales. Entre las primeras, jugó un rol fundamental el decantamiento del gobierno de Castillo hacia una sucesión aliadófila (Patrón Costas), que sólo pudo ser detenida por el golpe de 1943, instrumentalizado por los jóvenes oficiales profascistas del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). Las razones globales, por otro lado, tuvieron que ver con el curso que fue tomando la Segunda Guerra y que terminó en el fracaso de las ideologías fascistas.

Los resultados concretos de la misión fueron limitados: más allá de los encuentros protocolares y los gestos de cordialidad, no se produjeron acuerdos duraderos ni intercambios institucionalizados. Goyeneche actuó, más que como agente político, como

mediador simbólico, un intérprete de los imaginarios europeos para la esfera nacionalista argentina.

Sus crónicas publicadas en *El Pueblo* y *La Razón* durante 1942 y 1943 se centraron en destacar la vitalidad cultural del Reich, su disciplina social y su defensa del orden frente a la amenaza soviética, en consonancia con la retórica propagandística del régimen. Pero más allá del contenido literal de sus artículos, su verdadero impacto radicó en la resignificación que realizó del discurso nazi a partir de claves católicas e hispanistas. Mientras en Alemania el nacionalsocialismo promovía un culto estatal laico, Goyeneche insistía en la convergencia entre la fe cristiana, la autoridad política y la “renovación espiritual” europea.

Esa reinterpretación local del mensaje nazi ilustra cómo la diplomacia cultural se filtraba por mediaciones ideológicas que le otorgaban legitimidad propia en el contexto argentino. Su figura anticipa, además, las formas de anticomunismo católico que dominarían el discurso de las derechas en la posguerra: un anticomunismo que ya no provenía de la geopolítica del Reich, sino de la defensa de una supuesta “civilización cristiana occidental” amenazada por la modernidad secularizada.

Goyeneche representaba, en suma, la versión argentina de un modelo de intelectual orgánico de las derechas católicas que utilizaba la cultura y el periodismo como instrumentos de diplomacia paralela. Su experiencia en Berlín, aunque breve, condensa el cruce entre admiración ideológica, apropiación simbólica y pragmatismo político que caracterizó las relaciones entre nacionalismo argentino y diplomacia cultural alemana.

## Conclusiones

El análisis del período 1930–1945 revela que la diplomacia cultural del Tercer Reich en la Argentina fue mucho más que un simple instrumento de propaganda. Se trató de un proceso de interacción compleja entre actores estatales, asociaciones de la colectividad y mediadores locales que compartían, aunque desde marcos ideológicos diferentes, una visión autoritaria del orden social.

La convergencia entre la política cultural alemana y los proyectos nacionalistas argentinos se basó en un conjunto de valores comunes: anticomunismo, catolicismo militante, crítica al liberalismo y exaltación de la tradición. A través de figuras como Sánchez Sorondo y Goyeneche, el régimen nazi logró proyectar una imagen de afinidad espiritual con sectores influyentes de la élite argentina, al tiempo que obtenía legitimidad simbólica fuera de Europa.

Estas relaciones, sin embargo, no deben interpretarse como un reflejo unidireccional del poder alemán. La Argentina también utilizó esos contactos para afirmarse como nación autónoma frente a las potencias anglosajonas y para construir una identidad propia dentro de los debates internacionales sobre cultura, civilización y fe. En ese sentido, los

intercambios culturales germano-argentinos constituyeron un espacio de mediación transnacional donde se entrecruzaron intereses, imaginarios y estrategias políticas.

## **Bibliografía**

### *Fuentes documentales citadas*

BArch –Archivo Federal Alemán–, Carpeta R 109-I/5430

BArch –Archivo federal, Berlin–, Carpeta R/109/1-917

Goyeneche, Juan Carlos (1976): Ensayos, artículos, discursos, Buenos Aires, Dictio.

PAAA –Archivo político de la Cancillería alemana, Berlin–, Carpeta RZ 214-101147-003 .

PAAA –Archivo político de la Cancillería alemana, Berlin–, Carpeta RZ 2011/104928.

Periódico Berliner Tageblatt, 22/7/37

Periódico Deutsche La Plata Zeitung, 25/7/37

Periódico El Atlántico, 26/7/37

Periódico Herald del Cinematografista, números completos del año 1935 a 1942

Periódico La Acción, 22/7/37

Sánchez Sorondo, Matías (1938b): Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes, tomos I y II, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional.

Sánchez Sorondo, Matías (1938c): Cuatro discursos por España, Buenos Aires, Porter Hnos. Imp.

### *Referencias bibliográficas*

Barbian, Nikolaus.(2014): Auswärtige Kulturpolitik und „Auslandsdeutsche“ in Lateinamerika 1949-1973, Osnabrück, Springer-Verlag.

Bertonha, Joao y Athaides, Rafael .(2023): El nazismo y las comunidades alemanas en el exterior: el caso de América Latina. Historia, historiografía y guía de referencias bibliográficas (1932-2020), Rosario, Prohistoria.

Bonnano, Carina y Zuppa, Silvia .(2007): “La utilización del cine de propaganda política para la difusión del turismo nacional. La promoción de Mar del Plata como Nuestra Gran Ciudad de Mar” Registros. Revista De Investigación Histórica, (4), pp. 98–113. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/419>

Buchrucker, Cristián .(1987): Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955), Buenos Aires, Sudamericana.

Carnagui, Juan Luis .(2007): “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor” Revista Escuela de Historia, (6), pp.161-180. Recuperado en 30 de enero de 2024, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-90412007000100009&lng=es&tIng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412007000100009&lng=es&tIng=es).

Carvalho Junior, Paulo, Paes de Carvalho, Cinthia y Schippling, Anne .(2022): “The implementation of German cultural and educational policy abroad: German schools in Latin America”, Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação, 17, pp. 2525-2447.

- Conrad, Sebastian .(2010): *Globalisation and the nation in imperial Germany*. Cambridge University Press.
- Cwik, Christian .(2024): "The Survival of Nazi Diplomatic Structures in Post-World War II Latin America. Nazis and Nazi Sympathizers in Latin America after 1945", en Erker, Linda y Rein, Raanan ed., *Nazis and Nazi Sympathizers in Latin America After 1945*, pp. 61-87, Leiden, Brill Academic Pub.
- Devoto, Fernando .(2002): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Efron, Gustavo y Brenman, Dario .(2008): "Der Nationalsozialismus in der argentinischen Presse in der Zeit von 1933 bis 1945" en Meding, Holger *Argentinien und das Dritte Reich: mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen*, Ismar, Georg ed., Berlin, Wissenschaftlicher Verlag.
- Finchelstein, Federico .(2010) *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, FCE.
- Friedmann, German .(2010): *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fuhrmann, W.. (2021). *Sueños en blanco y negro: la expansión de la UFA en Brasil y América Latina*. *Secuencias*, (52), 57-76.
- Galván, Valeria. (2013): *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco. Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco-segunda época-1966-1969*, Rosario, Prohistoria.
- Galván, Valeria y Mognillansky, Marina. (2021): "El Cine de propaganda nazi en América Latina. Aportes para el análisis de la diplomacia cultural alemana durante el Tercer Reich en la región" *Secuencias*, (52), pp. 8-20.
- Grabendorff, Wolf. (1993): "Germany and Latin America: a complex relationship", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 35(4), pp. 43-100.
- Großmann, Johannes. (2014): *Die Internationale der Konservativen: transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945 (Vol. 35)*, Walter de Gruyter GmbH & Co KG.
- Großmann, Johannes. (2016): "Die „Grundtorheit unserer Epoche “? Neue Forschungen und Zugänge zur Geschichte des Antikommunismus" *Archiv für Sozialgeschichte*, 56, pp. 549-590.
- Halperin Donghi, Tulio. (1999): *Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel.
- Iriye, Akira. (1979): "Culture and power: international relations as intercultural relations", *Diplomatic History*, 3(2), pp. 115-128.
- Lacquaniti, L. G.. (2022). *La Comisión Nacional de Cultura: Agencias estatales, artistas e intelectuales en Argentina (1933–1943)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" – CONICET.
- Lopez Cantera, Mercedes. (2023): *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Losada, Leandro. (2017): "El ocaso de la 'Argentina liberal' y la tradición republicana: Reflexiones en torno a los discursos públicos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Marcelo T. de Alvear, 1930-1943", *Estudios Sociales*, 54, pp. 43-66.
- Luchetti, Florencia y Ramírez Llorens, Fernando. (2005): "Intervención estatal en la industria cinematográfica. 1936-1943: El Instituto Cinematográfico del Estado" *Cuadernos de Cine Argentino*, 2, pp. 10-30.
- Meding, Holger. (1992): *Flucht vor Nürnberg?: deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955. (Vol. 19)*, Köln, Böhlau.
- Meding Holger y Ismar, Georg, eds.. (2008): *Argentinien und das Dritte Reich : mediale und reale Präsenz, Ideologietransfer, Folgewirkungen*, Berlin, Wissenschaftlicher Verlag.

- Moguillansky, Marina y Echeverría, Yolanda. (2024): "German Films in Latin America and the Second World War: A Comparative Study on Argentina and Ecuador", en *The Palgrave Handbook of Comparative New Cinema Histories*, Cham, Springer International Publishing, pp. 383-400.
- Senkman, Leonardo. (1985): "Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post guerra", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, 1, pp. 107-125.
- Tato, María Inés. (2007). El ejemplo alemán: La prensa nacionalista y el Tercer Reich. *Revista Escuela de Historia*, (6), 34-60.




## Destroying to Forget: Practices of Spatial Erasure in the Holocaust and Argentina's military dictatorship (1976-1983)

Paula Cuellar Cuellar

University of Texas

Dallas, Estados Unidos

Paula.CuellarCuellar@utdallas.edu

 <https://orcid.org/0009-0002-0353-0018>

Nils Roemer

University of Texas

Dallas, Estados Unidos

nroemer@utdallas.edu

 <https://orcid.org/0009-0009-0221-5850>

### Resumen

Este artículo examina la borradura espacial como una estrategia deliberada utilizada por regímenes totalitarios para ocultar atrocidades, evadir la rendición de cuentas y silenciar actos de resistencia. A través de un análisis comparativo del Holocausto y de la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), este estudio se centra en la destrucción del campo de exterminio Treblinka II y del centro clandestino de detención Mansión Seré. En ambos casos, la demolición siguió a momentos de desafío que expusieron fisuras en el control totalitario: la revuelta de 1943 de los prisioneros del Sonderkommando en Treblinka y la fuga en 1978 de cuatro detenidos de Mansión Seré. Estas rupturas obligaron a los perpetradores a destruir la evidencia física para preservar la ilusión de una dominación total.

Fecha de recepción: 25/11/2025/ Fecha de aprobación: 25/03/2026

Cómo citar / How to cite: Cuellar Cuellar, Paula, y Roemer, Nils (2026). "Destroying to Forget: Practices of Spatial Erasure in the Holocaust and Argentina's military dictatorship (1976-1983)". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

Basado en la comprensión de Raphael Lemkin del genocidio como un ataque tanto contra la vida humana como contra los fundamentos culturales e históricos de la existencia de un grupo, este artículo sitúa la destrucción espacial dentro de debates más amplios sobre memoria, historia y violencia estatal. Al comparar los esfuerzos nazis por arrasar Treblinka con la voladura de Mansión Seré por parte del ejército argentino, revela patrones transnacionales y transgeneracionales de borradura y sus consecuencias duraderas para la verdad, la justicia, las reparaciones y la memoria.

Enmarcado en el 80.º aniversario de los Juicios de Núremberg y el 40.º aniversario del Juicio a las Juntas en Argentina, este estudio sostiene que recuperar y preservar los sitios de terror demolidos es esencial para resistir el impulso totalitario de “destruir para olvidar”. Apoyándose en la teoría biopolítica y los estudios de la memoria, destaca la centralidad de la memoria espacial para la conmemoración, la rendición de cuentas y la lucha a largo plazo contra el olvido impuesto.

Palabras clave: urbicidio, genocidio, memoria, borradura espacial, violencia masiva.

**Abstract:**

This article examines spatial erasure as a deliberate strategy used by totalitarian regimes to conceal atrocities, evade accountability, and silence acts of resistance. Through a comparative analysis of the Holocaust and Argentina’s last civic and military dictatorship (1976-1983), this study focuses on the destruction of the Treblinka II extermination camp and the clandestine detention center Mansión Seré. In both cases, demolition followed moments of defiance that exposed cracks in totalitarian control: the 1943 revolt of Sonderkommando prisoners at Treblinka and the 1978 escape of four detainees from Mansión Seré. These ruptures compelled perpetrators to destroy physical evidence to preserve the illusion of complete domination.

Grounded in Raphael Lemkin’s understanding of genocide as an assault on both human life and the cultural and historical foundations of group existence, this article situates spatial destruction within broader debates on memory, history, and state violence. By comparing Nazi efforts to level Treblinka with the Argentine military’s dynamiting of Mansión Seré, it reveals transnational and transgenerational patterns of erasure and their enduring consequences for truth, justice, reparations, and memory.

Framed around the 80th anniversary of the Nuremberg Trials and the 40th anniversary of Argentina’s Trial of the Juntas, this study argues that recovering and preserving demolished sites of terror is essential for resisting the totalitarian impulse to “destroy to forget.” Drawing on biopolitical theory and memory studies, it highlights the centrality of spatial memory to commemoration, accountability, and the long-term struggle against enforced oblivion.

Key words: Urbicide, genocide, memory, spatial erasure, mass violence.

## Introduction

Across different historical periods and geographical contexts, totalitarian regimes have consistently relied on secrecy, the destruction and concealment of evidence, as well as the denial of accountability to shape post-conflict remembrance. These practices of erasure are not incidental but intentional strategies designed to exercise control over populations. By obscuring, silencing, or negating victims' experiences, such regimes seek to prevent the emergence of narratives and spaces that might testify not only to suffering, but also to resistance and/or dissent. The destruction of material evidence and the modification of the landscape, thus, function as central mechanisms through which totalitarian systems attempt to sustain power and construct official narratives of the past.

The concept of *urbicide*, literally the "killing of the city," acquired relevance within international scholarly and policy debates during the Bosnian War (1992–1995) when scholars and journalists used the term to describe the systematic destruction of Sarajevo and other urban centers. This destruction was not merely collateral damage but a deliberate attempt to annihilate urban life itself. In the context of warfare, urbicide captures forms of violence in which the built environment becomes a target of aggression. Yet the intellectual origins of the concept predate these conflicts. In the United States during the 1970s and 1980s, urban scholars and architectural critics used the term to critique the systematic destruction of neighborhoods through modernization, urban renewal, and gentrification. In these debates, urbicide referred to the bureaucratic dismantling of urban communities under the language of development and progress.

As evident from the previous paragraph, the concept of urbicide has evolved significantly over time. Early formulations of the concept, such as those advanced by Ada Louise Huxtable in the 1960s, focused on the erosion of civic life produced by modernist planning and urban redevelopment (Huxtable, 1986; Jacobs, 1961; Berman, 1982). Later analyses by scholars such as Martin Coward and Stephen Graham expanded the term to address the deliberate political destruction of urban space during armed conflicts in the 1990s (Coward, 2009; Graham, 2004). This intellectual trajectory marks an important shift: urbicide came to be understood not simply as an unintended byproduct of modernization but as a deliberate strategy of domination. Whether through redevelopment policies or military violence, the destruction of urban space follows a similar logic of erasure. It targets the built environment not only as physical infrastructure but also as a repository of memory, identity, and collective belonging.

Building on Raphael Lemkin's understanding of genocide as encompassing the destruction of both human groups and their cultural worlds, this article situates urbicide within broader

debates about memory, history, and mass violence. Adopting a transnational and transgenerational perspective, it connects two seemingly distant cases: the Nazi destruction of the Treblinka II extermination camp and the demolition of Mansión Seré during Argentina's last civic and military dictatorship. Despite differences in geography and historical context, both cases reveal how totalitarian regimes used spatial erasure to conceal international crimes and suppress narratives of resistance that threatened their claims to absolute control. The destruction of these sites was intended to eliminate not only evidence of violence but also the possibility of remembrance.

From this perspective, spatial erasure must be understood as a constitutive component of state violence rather than merely its aftermath. Just as genocide seeks to transform the demographic composition of a society, urbicide aims to reshape the physical and symbolic landscape of a territory. The systematic destruction of cities, camps, and detention centers thus represents an extension of genocidal logic—one that seeks to eliminate not only human lives but also the landscapes that bear witness to suffering, resistance, and survival. The obliteration of the built environment becomes, therefore, not simply an act of war but a continuation of violence by other means: an attempt to destroy the spatial foundations of community, identity, and historical consciousness.

### **Genocide, urbicide, and the violence of modernity: The “banalization of evil” [*infrastructure*]**

Understanding the destruction of space as a constitutive form of violence requires situating it within the broader historical and conceptual development of modernity. Across different historical periods, regimes of domination have targeted not only bodies but also the environments, institutions, and landscapes that sustain collective life. From coordinated assaults on cultural and institutional foundations to the industrialized violence of the twentieth century, spatial annihilation has functioned as both a material and symbolic instrument of power. The destruction of the built environment thus emerges as a key dimension of modern strategies of repression, linking the physical elimination of human groups with the erasure of the spaces in which their social, cultural, and mnemonic lives unfold. Tracing this genealogy allows us to understand how genocide and urbicide operate as interconnected forms of violence embedded in the structures of modern governance.

The significance of spatial erasure becomes particularly clear when examined through the conceptual framework of genocide. Raphael Lemkin, the Polish-Jewish jurist who coined the term in 1944, defined genocide not only as the physical extermination of a people but as the destruction of the essential foundations of their collective existence. In *Axis Rule in Occupied Europe*, he described genocide as a coordinated plan aimed at dismantling the political, cultural, and institutional structures that sustain a group's continuity (Lemkin, 1944, p. 79). This crime, as conceived by Lemkin, included the suppression of language, religion, education, and cultural institutions, crucial vessels of memory and identity

(Jurgenson, 2024, p. 82). From this perspective, genocide was originally envisioned as an assault that extends beyond the murder of individuals to encompass the eradication of historical continuity and communal life itself.

Lemkin's broader understanding of genocide is further illustrated in his unpublished manuscript *History of Genocide: I Antiquity, II Middle Ages, III Modern Times*. In this work, he examined cases ranging from antiquity to modern colonial violence, including the Spanish conquest of the Inca Empire (McDonnell & Moses, 2006). By incorporating colonial Latin American experiences into his conceptual framework, Lemkin demonstrated that genocide was not confined to European history but constituted a global phenomenon rooted in diverse forms of domination. This dimension of Lemkin's work challenges the Eurocentric orientation that has often shaped genocide studies and highlights the importance of situating Latin American histories within broader debates about mass violence and memory. By placing cases from Latin America in dialogue with European experiences, it becomes possible to reveal shared strategies of repression, concealment, and erasures that transcend geographic and temporal boundaries.

Within the twentieth century, these dynamics reached an unprecedented scale through the technological and bureaucratic capacities of modern states. Nazi Germany, for example, transformed urban and administrative infrastructures into instruments of enslavement and extermination (Shaw, 2008, p. 5). The Holocaust did not occur solely on conventional battlefields but unfolded through a dispersed network of ghettos, transit camps, and extermination centers embedded within everyday landscapes (Winter, 2003). These spaces were deliberately designed to facilitate the systematic persecution and destruction of populations while simultaneously normalizing violence within the routines of modern life. By embedding mass violence within bureaucratic and spatial infrastructures, the Nazi regime rendered atrocity both ordinary and administratively efficient. To situate it in the context of urbicide, this paper adds the word "infrastructure" to what Hannah Arendt (1963) famously described as the "banality of evil."

The relationship between genocide and urbicide becomes particularly visible when considering the role of space within these processes of domination. As scholars such as Stephen Graham (2004, pp. 137-140 and 154-171) and Martin Coward have argued, urbicide follows its own logic: it targets the infrastructures that enable social interaction, coexistence, and political resistance (Coward, 2009, 48). By destroying homes, neighborhoods, archives, and cultural institutions, perpetrators seek to eliminate not only the physical environment of a community but also the networks of memory and belonging embedded within it.

The convergence of technological modernity and genocidal intent reveals how the destruction of space can serve as a mechanism of both domination and denial. In contexts of mass violence, the annihilation of sites associated with atrocity becomes an attempt to

control the historical narrative itself. Totalitarian regimes have repeatedly sought to erase the physical traces of their crimes to construct sanitized versions of the past. As a result, the destruction of landscapes functions as both a material and epistemic project: it devastates infrastructure while simultaneously reshaping collective memory (Mbembe, 2019). In the cases of Treblinka II and Mansión Seré, sites of violence were not simply demolished or obscured. Rather, they were transformed into voids within the landscape—spaces where suffering becomes difficult to acknowledge, responsibility easier to evade, and, most importantly for the purposes of this paper, histories of resilience and successful acts of survival are rendered invisible.

Seen from this perspective, the annihilation of bodies and the destruction of spaces appear as complementary expressions of modern mass violence. Both operate through a biopolitical logic in which power extends beyond the governance of individuals to encompass the regulation and transformation of entire environments. Theoretical perspectives developed by Michel Foucault, Giorgio Agamben, Judith Butler, and Ann Laura Stoler illuminate how modern forms of power operate simultaneously on bodies and spaces. Foucault's analysis of disciplinary power emphasized the shift from spectacular public punishment to systems of surveillance and regulation embedded within institutions and spatial arrangements (Foucault, 1977). Yet subsequent scholars have argued that modernity did not eliminate violence but rather reorganized it through new forms of bureaucratic and infrastructural control (Žižek, 2008; Agamben, 1998; Spierenburg, 1984; Langbein, 1977).

Genocidal regimes illustrate this convergence of spectacle and administration. In Nazi Germany, violence operated simultaneously through public terror—such as street violence and mass shootings—and through the bureaucratic machinery of camps engineered for enslavement and extermination. These processes demonstrate how violence became both spectacular and infrastructural, embedded within the administrative and spatial structures of the modern state. Through this lens, urbicide can be understood as the extension of genocidal logic into the realm of infrastructure. Through the destruction of cities, archives, and memorial sites, regimes manipulate and erase the material conditions that sustain historical memory and collective identity.

The instability of boundaries between life and death, visibility and erasure, further illustrates the relationship between genocide and urbicide. As Agamben (1998) and Butler (2004) have argued, modern regimes of power often operate by determining which lives are considered politically valuable and which can be rendered disposable. Similar dynamics apply to space: territories become associated with populations and thus become targets of violence when inhabited by those populations defined as the enemies. The classification of spaces—whether as legitimate urban environments, zones of conflict, or sites of disposal—

often rests on the discretionary authority of perpetrators. This ambiguity enables violence to be enacted while maintaining plausible deniability.

Such dynamics become particularly evident in the use of euphemistic language to describe sites of atrocity. Just as genocidal regimes employ ambiguous categories to identify enemies, they often deploy neutral or technical language to obscure the violent nature of particular spaces. Detention centers, camps, or destroyed neighborhoods may be framed as security zones, redevelopment projects, or abandoned sites. These linguistic strategies contribute to the normalization of violence by masking the historical significance of the places in which it occurred.

The Nazi concentration camp system represents the most extreme example of this transformation of space into a mechanism of governance over life and death. As Agamben (1998) argues, the camp functioned as the ultimate space of sovereign power, where individuals could be stripped of legal and political protections and reduced to “bare life.” Within this system, the governance of bodies became inseparable from the governance of space. The spatial organization of ghettos, camps, and extermination centers facilitated the systematic destruction of populations while simultaneously concealing the full extent of the violence.

The cases of Treblinka II and Mansión Seré illustrate the continuity of this logic across different historical contexts. At Treblinka II, the Nazi regime combined bureaucratic efficiency with deliberate spatial erasure, destroying the camp in October 1943 following a revolt by the prisoners in early August. Similarly, during Argentina’s last military dictatorship, the clandestine detention center known as Mansión Seré was demolished on March 24, 1978, after the escape of four prisoners. As a result, evidence attesting to the successful revolt was deliberately eliminated, preventing the site from being remembered not only as a location of atrocity but also as a place of resistance.

Viewed through a biopolitical lens, genocide and urbicide therefore appear not as separate phenomena but as interconnected technologies of modern power. Each seeks to annihilate life by targeting the physical, social, and mnemonic infrastructures that sustain human communities. The governance of life thus converges with the management of space, transforming landscapes into instruments of domination. Urbicide, in this sense, represents the spatial expression of genocidal logic: a mechanism through which the destruction of places becomes integral to the annihilation of peoples. Understanding this relationship is essential for analyzing how regimes of violence operate not only through the elimination of bodies but also through the systematic erasure of the environments in which memory, identity, and resistance are anchored.

## **Treblinka II: Erasure, concealment, and the architecture of denial**

Treblinka II occupies a central place in the history of the Holocaust as one of the principal extermination centers established by Nazi Germany during the Second World War. Created as part of "Operation Reinhard," the coordinated program designed to annihilate the Jewish population of the General Government in occupied Poland, the camp operated between July 23, 1942, and October 1943. Unlike concentration camps that combined imprisonment and forced labor, Treblinka II was constructed exclusively for the purpose of mass murder. Deportees transported primarily from the Warsaw Ghetto and other European territories under Nazi control were typically killed shortly after arrival. In this sense, Treblinka functioned as an infrastructure of extermination whose primary objective was the rapid and systematic destruction of human life. Unlike Auschwitz-Birkenau, where barracks, gates, and crematoria ruins remain, Treblinka was deliberately dismantled by the perpetrators themselves. The Nazis sought not only to kill but to erase: to transform a site of mass murder into an anonymous landscape. As the largest extermination center after Auschwitz, nothing remained of it when the war ended (Arad, 1987, pp. 170–178; Wiener, 2011, pp. 229–246).

Treblinka II was established under the authority of Heinrich Himmler and implemented under the leadership of Odilo Globocnik, the SS and Police Leader of the Lublin district, who oversaw Operation Reinhard. The organization of the camp reflected the bureaucratic efficiency and logistical coordination characteristic of the Nazi genocidal apparatus. It was designed to operate at extraordinary scale and speed of the killing. Within hours of arrival most victims would be killed (Arad, 1987, pp. 37–43). The camp itself was relatively small but carefully designed to facilitate the process of extermination. Victims arriving by train were directed through a reception area where they were forced to surrender their belongings and undress before being led to gas chambers disguised as bathing facilities. These chambers used carbon monoxide to kill large numbers of people within a short period of time. The bodies of the victims were initially buried in mass graves, and Jewish prisoners forced into labor were compelled to dispose of the corpses and sort the confiscated belongings of those who had been murdered. As one of the deadliest killing sites of Operation Reinhard, it was responsible for killing of roughly 750,000 to 925,000 Jews in the span of 14 months (Hilberg, 2003, p. 893; Snyder, 2010, p. 273).

From the outset, the operation of Treblinka II incorporated mechanisms intended to conceal the crimes being committed there. The camp administration kept almost no records documenting the identities of the victims, and many deportees disappeared without leaving administrative traces. Over time, the Nazis intensified their efforts to destroy evidence of mass murder. Bodies buried in the mass graves were later exhumed and burned in large open-air pyres, and the ashes were scattered across the surrounding area. These measures were part of a broader strategy designed to eliminate physical traces of genocide and prevent the future discovery of the crimes committed at the camp.

Despite the regime's efforts to maintain secrecy, resistance emerged within the camp. On August 2, 1943, prisoners organized an uprising against the SS guards and auxiliary forces who controlled the camp. During the revolt, approximately two hundred prisoners managed to escape. Although many of them were later recaptured or killed, the uprising represented a significant act of resistance within the extermination system and exposed the functioning of the camp to the outside world. The revolt also undermined the Nazis' attempt to maintain absolute secrecy about the extermination program.

Following the uprising, the Nazi authorities decided to dismantle Treblinka II completely. The camp's buildings were demolished, the mass graves were opened and the bodies burned, and the terrain was deliberately reshaped to conceal the existence of the extermination center. The ground was plowed over and planted with crops and trees, transforming the landscape into what appeared to be an ordinary agricultural area. Through these measures, the perpetrators attempted to erase both the physical evidence of genocide and the memory of a successful act of resistance within the confines of the camp itself. This effort formed part of Sonderaktion 1005, a secret operation aimed at eliminating evidence of mass murder across Eastern Europe. When Soviet troops liberated the area in August 1944, they found an eerie empty expanse wrote Soviet journalist Vasily Grossman, who visited the charred site that month: "The station building was razed to the last brick; the rail-way track and even the ties were removed. Lupine was planted on the site of the camp ..." Grossman described the ground of Treblinka as still yielding terrible secrets: "The earth ejects crushed bones, teeth, bits of paper and clothing; it refuses to keep its awful secret. These things emerge from the unhealed wounds in the earth" (Grossman, 1946, pp. 405–406; Bilsky, 2025).

Over time, efforts to document and memorialize Treblinka transformed the site from a landscape of absence into a place of historical memory but finally came to fruition in a solemn ceremony on May 10, 1964, when the Treblinka memoria was unveiled. The recovery of the site required interpreting a landscape deliberately engineered to conceal the crimes committed there and to silence narratives of resistance and human agency. Survivor accounts played a crucial role in this process because they provided detailed descriptions of the camp's spatial organization and the procedures used during the extermination process. Without these testimonies, reconstructing the history of Treblinka would have been far more difficult. Named the "National Monument of Martyrology", the opening ceremony was attended by survivors and representatives of Jewish organization from around the world. The erected eight-meter-high stone monolith resembles a shattered Jewish tombstone, spreading beyond it is a field of 17,000 jagged stone set in concrete as symbolic cemetery. The former camp's boundaries are demarcated by large stones, and the path of the railway spur and selection ramp is outlined with concrete ties and multilingual plaques explaining the camp's history (Young, 1993, pp. 186-196. After the fall of communism in 1989, international awareness and visitation of Treblinka increased,

prompting enhancements to the memorial's educational mission. In 2018, the site was officially reorganized as the state museum named now "Treblinka Museum: The Nazi German Extermination and Labor Camp (1941–1944)," underscoring that it was a German perpetrated site, not a "Polish camp".

### **Mansión Seré: Disappearance, destruction, and the politics of memory in the last Argentina's military dictatorship**

Mansión Seré—also known as Quinta Seré or by its operational codename "Atila"—functioned as a clandestine detention center during Argentina's last military dictatorship (1976–1983). Located in Morón, in the western outskirts of Buenos Aires, the site exemplifies the dictatorship's reliance on secrecy and spatial control to sustain its apparatus of violence. Unlike Treblinka II, which was constructed explicitly as an extermination center designed for the industrialized annihilation of human beings, Mansión Seré was not originally conceived as a site of extermination. Rather, it was a pre-existing civilian structure—a residential mansion—appropriated by state authorities and transformed into a clandestine detention center. This distinction is crucial, as it reveals different modalities of violence. Treblinka II, on the one hand, embodied a totalizing project of genocide, Mansión Seré, on the other, illustrates a genocidal restructuring of society regime grounded in the strategic invisibilization of violence.

Originally built as a French-style estate in the early twentieth century, Mansion Seré was later acquired by state authorities and eventually repurposed by the Argentine Air Force following the 1976 coup d'état. By late 1977, it had been incorporated into a broader network among the 340 clandestine detention centers identified by the Argentinian National Commission on the Disappearance of Person Truth in its report "Never Again," creating a decentralized but coordinated system of repression. Within this network, Mansión Seré operated under the jurisdiction of subzone sixteen and became a key site for the illegal and arbitrary detention, interrogation, and torture of individuals perceived as political opponents (Fabri, 2021, pp. 33–49). Based on survivor testimonies, approximately fifty detainees have been identified at Mansión Seré, although the total number is believed to have been higher due to the fragmentary nature of the available evidence (Memoria Abierta, n.d.).

The use of a domestic architectural space for such purposes highlights the regime's strategy of embedding terror within the fabric of everyday life. As stated by Silvina Fabri (2021), the materiality of space is central to this analysis, as it enables the construction of forms of appropriation, mechanisms of articulation between the spatial and the social, and modalities of representation. In this sense, spatial configurations are not neutral backdrops but constitutive elements in the production and mediation of memory. As Pilar Calveiro (1998, p. 147) has argued, clandestine detention centers operated "in the middle of society... on the other side of the wall," revealing their proximity to everyday life and their

dependence on social invisibilization. This observation aligns with findings from the National Commission on the Disappeared (CONADEP – Argentina), who documented a vast and dispersed network of clandestine detention centers embedded across the national territory (CONADEP, 1984, “Centros Clandestinos de Detención (C.C.D.)” Together, these analyses demonstrate that Mansión Seré, on the one hand, was not an isolated facility and, on the other, that was deliberately integrated into urban and suburban landscapes.

Rather than existing as isolated facilities, these sites were deliberately embedded within existing urban infrastructures -including police stations, transport hubs, and residential buildings- thereby enabling both the normalization and concealment of state violence (Feitlowitz, 1998). As documented by the CONADEP, many of these centers operated in civilian buildings, police facilities, and even military installations that were repurposed as clandestine detention sites (CONADEP, 1984). Cases such as Club Atlético, Olimpo, and Pozo de Banfield illustrate how this repressive apparatus was woven into the fabric of everyday urban life, allowing violence to unfold in close proximity to the populations it targeted while remaining at once perceptible and deniable.

This integration underscores how the built environment functioned simultaneously as an instrument of repression and as a medium through which violence was obscured, regulated, and later contested through practices of memorialization. In this sense, Mansión Seré did not function as a site of immediate extermination like Treblinka II. Rather, it operated within a system that sought to render violence invisible through practices of disappearance. Victims were not only physically removed from the public sphere, but also symbolically erased, as the state denied their detention and concealed their fate. This aligns with broader patterns identified in the study of enforced disappearances, where the absence of bodies and information becomes a central mechanism of terror.

The dynamics of concealment at Mansión Seré became particularly evident following the escape of four detainees on March 24, 1978—exactly two years after the coup d’état. In an act of resistance and defiance, Claudio Tamburrini and three other prisoners managed to flee the site after months of captivity, exploiting a moment of vulnerability within the camp’s security apparatus (Tamburrini, 2023). Their escape not only disrupted the regime’s control but also exposed the existence of the clandestine center, thereby threatening the secrecy upon which the system depended heavily.

As with Treblinka, the exposure of Mansión Seré triggered a swift and deliberate strategy of spatial erasure designed to conceal evidence and restore the regime’s control over the narrative. The Argentine Air Force evacuated the remaining detainees—transferring some to other detention centers and releasing others—and proceeded to destroy the site. The mansion was set on fire and later dynamited in an explicit attempt to “erase the traces” of the atrocities committed there (Comisión Provincial por la Memoria, n.d.). This act of destruction mirrors broader patterns of spatial erasure identified across totalitarian

regimes: the deliberate demolition of sites of violence not merely as a practical measure, but as a strategy to evade accountability, conceal the fissures that exposed the fragility of their model of total control, and reshape the terrain of memory.

The aftermath of the dictatorship reveals a second critical dimension of the site's history: the struggle over memory and the processes through which the effects of erasure were addressed. Following the return to democracy in 1983, the ruins of Mansión Seré remained for several years before being completely demolished in 1985 and replaced with a public sports complex (von Schmeling, 2025). This initial transformation can be interpreted as a form of symbolic overwriting, in which the site's violent past was obscured by its incorporation into everyday civic life. Yet, as memory studies have shown, such attempts at normalization often coexist with persistent demands for truth, justice, and reparations.

Beginning in the late 1990s, survivors, families, and local human rights organizations initiated efforts to recover the history of Mansión Seré and to challenge its spatial erasure. Such efforts culminated in the establishment of the "Casa de la Memoria y la Vida" in 2000, the first memory site of its kind in Latin America dedicated to a former clandestine detention center (Farinelli, 2025). The process of recovery involved not only commemorative practices, but also forensic and archaeological investigations aimed at uncovering the physical remnants of the destroyed structure. Excavations of the site's foundations provided material evidence that supported judicial processes and contributed to the prosecution of perpetrators (von Schmeling, 2025).

The recovery of Mansión Seré thus required interpreting a landscape that had been deliberately altered to conceal its history. Today, Mansión Seré stands as a paradigmatic example of the politics of memory in post-dictatorship Argentina. Its evolution from a clandestine detention center to a public memory site reflects broader societal commitments to truth, justice, and reparations. At the same time, it underscores the enduring tension between erasure and remembrance: while the dictatorship sought to eliminate both bodies and evidence, subsequent generations have worked to reconstruct and preserve the memory of what occurred.

## **Landscapes of erasure: genocide, state terror, and the politics of memory**

Treblinka II and Mansión Seré reveal a shared logic of spatial annihilation that connects mass violence to very different historical and geographical settings. Both sites were used to kill, but also to conceal evidence, and to prevent the materialization of places where grief, testimony, and resistance can gather. At Treblinka II, the Nazis paired industrialized extermination with a program of obliteration that dismantled structures, exhumed and burned bodies, crushed bones, and reworked the soil into an agricultural landscape. At Mansión Seré, the Argentinean Air Force dynamited, burned, and buried a clandestine

detention center after a high-profile escape of four detainees, then allowed recreational uses to overwrite the terrain. In both sites, the perpetrators sought to transform space into absence, and then absence into denial, converting the landscape itself into an accomplice to oblivion.

The contrasts are as instructive as the affinities. Treblinka II functioned within a continental project of racial annihilation and was designed for rapid and near-total erasure of records. Mansión Seré operated under the guidelines of a national counterinsurgency plan that relied on secrecy and deniability within a functioning society. Treblinka's violence was concentrated and spectacular in its scale but administratively normalized through rail timetables, reception yards, and gas chambers. Mansión Seré's violence unfolded through abduction, torture, and disappearance in an ordinary neighborhood, hidden behind a bourgeois façade and bureaucratic euphemisms. The result, in both, was a calculated vacuum of evidence. In Treblinka, very few architectural traces survived, which pushed later remembrance toward negative form, aerial imagery, and testimonial reconstruction. In Mansión Seré, partial foundations and artifacts could be recovered through archaeology, and these remnants became anchors for a municipal memory park, trials, and civic pedagogy.

Following Agamben's and Žižek's line of thought, and in contrast to Foucault's claims, we argue that these sites of mass atrocity reveal that invisibility does not end violence but instead reorganizes it into a protracted politics of memory. Treblinka's engineered void, which erased almost every physical trace of the camp, compelled commemorative practices to invent a memorial language built entirely around absence. To make this site speak, experts have relied on testimony, forensic interpretation, and "negative form"—that is, symbolic markers, voids, and non-representational elements that articulate meaning through what is no longer materially present. Mansión Seré, by contrast, exposes a different yet equally deliberate production of invisibility. Its destruction created a silence in the urban landscape that allowed children for years to unknowingly play soccer over the ruins of a clandestine detention center. Unlike Treblinka where almost no material traces survived, Mansión Seré's remnants became a material counterpoint to the state's attempt at erasure, enabling the creation of the Casa de la Memoria y la Vida and transforming what had been a void into a space of civic pedagogy. In this context, memory-making depended not only on testimonies and forensics but also on a municipal decision to reinscribe the ruins with meaning, generating a memorial grammar rooted in reconstruction rather than absence.

At Treblinka, the 1943 revolt precipitated the final dismantling of the camp and the deception of a farmhouse on site. At Mansión Seré, the 1978 escape produced a similar logic of architectural disappearance. In both, spatial destruction was a counterinsurgency against memory in the making. The longer aftermath shows that resistance did not stop with demolition. Victims, families, and local institutions developed counter-archives that

turn ruins, soil, and testimony into evidence. Archaeology at Mansión Seré and the documentary reconstruction of transport systems to Treblinka II illustrate parallel methods of rematerializing what was meant to conceal and/or vanish. Additionally, both cases demonstrate that successive generations must work against physical environments that once refused them. The very success of those efforts, however, depends on distinct memory regimes. In Poland, wartime obliteration and postwar geopolitics constrained early site-specific reconstruction. In Argentina, democratic transitions and judicial reopenings enabled a thicker material and ritual presence.

The transgenerational implications are also clear in both cases. Erasure attacks not only bodies but also the infrastructure through which communities remember, teach, and pass on knowledge. Future generations inherit landscapes that may appear mute at first glance. Thus, it becomes their responsibility to restore meaning to these environments by recalling the very stories the perpetrators sought to erase and thus convert absence into a legible record which guarantees social recognition. It also faces recurring countercurrents, including denialism, vandalism, trivialization, and political fatigue. The response at Mansión Seré, where hostile graffiti was transformed, exemplifies how memory work can reframe injury and serve as a tool for conflict resolution.

Finally, the comparison reframes urbicide as a biopolitical companion to genocide. The annihilation of a place aims to sever the conditions that make lives speakable in time. Treblinka II and Mansión Seré therefore teach that measures of truth, justice, and reparations require more than identifying perpetrators and victims. It also implies rebuilding the spatial and archival grounds where memory can endure. The afterlives of these sites show that the most durable refutation of erasure is a living practice of remembrance that teaches others how to find, read, and keep faith with what remains. The comparative lens thus clarifies how spatial destruction operates simultaneously as material annihilation and as epistemic control.

## Conclusion

Although numerous sites of atrocity were destroyed and the reasons for their demolition vary, the particular connection between Treblinka II and Mansión Seré lies in the fact that both were demolished in the aftermath of successful acts of resistance. In both cases, destruction followed moments in which the regimes' systems of control were exposed: the prisoner uprising at Treblinka in August 1943 and the escape of detainees from Mansión Seré in March 1978. These events rendered visible what had been deliberately concealed, transforming what had operated as an "open secret" or as a "half-truth" into material evidence. In consequence, the subsequent destruction of both sites must be understood not only as an attempt to suppress evidence and evade accountability, but also as a deliberate effort to erase the memory of resistance itself. The visibility of these ruptures

revealed fissures in the regimes' claims to total control—fissures that had to be symbolically and materially repaired through acts of spatial erasure.

As Amnesty International has emphasized, “enforced disappearance is frequently used as a strategy to spread terror within society” (Amnesty International, n.d.). Within this framework, the concealment of bodies and the destruction of sites functioned as complementary mechanisms of domination. Both the Nazi regime and the Argentine military dictatorship relied on the production of invisibility as a means of governance: terror was generated not only through violence itself but through its concealment. Yet, when that invisibility was disrupted—when what was meant to remain hidden became visible—the regimes responded by intensifying practices of erasure. Thus, the destruction of Treblinka II and Mansión Seré was not incidental but constitutive of their respective systems of terror.

Placing these cases in dialogue requires moving beyond surface-level parallels in repression and secrecy to examine deeper structural affinities, particularly in their conception of legality. One of the most significant precedents in the institutionalization of enforced disappearance can be traced to the Nazi *Nacht und Nebel* (Night and Fog) Decree of 1941, through which disappearance was not treated as a crime but codified as a lawful instrument of state policy. This transformation of disappearance into a legally sanctioned practice reveals how regimes of terror operate not outside the law, but through its reconfiguration.

Within this broader framework, the concept of urbicide—traditionally understood as the destruction of cities—requires reconsideration. Building on Raphael Lemkin's insight that genocide entails not only the destruction of human groups but also the dismantling of their cultural and spatial foundations, this study argues that spatial erasure constitutes a core technology of modern domination. Treblinka II and Mansión Seré demonstrate how totalitarian regimes weaponize architecture and landscape to annihilate life while simultaneously erasing the evidence of their crimes. In this sense, urbicide must be understood not merely as the destruction of built environments, but as the deliberate obliteration of the conditions that make memory, visibility, and accountability possible.

Viewed through a biopolitical lens, genocide and urbicide emerge not as distinct phenomena but as interrelated expressions of modern power. In both, the destruction of bodies is inseparable from the destruction of the infrastructures—material, social, and symbolic—that sustain collective existence. In the case of urbicide, spatial erasure operates to obscure violence and foreclose the possibility of its recognition. In the case of genocide, spatial destruction becomes constitutive of the crime itself, as it dismantles the cultural, historical, and territorial foundations that enable group continuity. Together, these processes reveal how violence extends beyond physical annihilation to encompass the regulation of visibility, memory, and historical intelligibility.

The recovery of the landscapes of Treblinka and Mansión Seré must therefore be understood as an act of forensic counter-cartography, transforming sites of erasure into terrains of truth and memory. Such process aligns with what human rights frameworks identify as the collective dimension of the right to truth—the shared entitlement to know the circumstances of past violence, as well as the identities of victims and perpetrators (Inter-American Commission on Human Rights, 2014; International Center for Transitional Justice, 2013; United Nations Commission on Human Rights, 2006). Exhumations, mappings, and memorials thus function as forms of memory activism, through which civil society reclaims the tools of concealment and converts them into instruments of justice, recognition, and reparation.

Ultimately, this article argues that urbicide should be reinterpreted not solely as the destruction of cities, but as the erasure of the conditions of visibility itself—a political strategy aimed at foreclosing the possibility of witnessing. Against such erasures, practices of spatial recovery and memorialization reassert the relationship between space, truth, justice, reparations, and memory. Confronting the ruins of both the Holocaust and last Argentina’s civic and military dictatorship entails confronting an enduring struggle over who holds the power to inscribe, erase, and remember. While spatial erasure forms part of the grammar of genocidal and state-terror projects, counter-archives, forensic reconstructions, and memorial landscapes work to reassemble these erased geographies, rendering absence legible once again. In doing so, they reaffirm Raphael Lemkin’s insight that genocide destroys not only people but also the “essential foundations” of group life—and that the reconstruction of those foundations begins with reclaiming the very spaces where violence sought to erase itself.

## Bibliography

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: Sovereign power and bare life* (D. Heller-Roazen, Trans.). Stanford University Press.
- Arad, Y. (1987). *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard death camps*. Indiana University Press.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil*. Viking Press.
- Berman, M. (1982). *All that is solid melts into air: The experience of modernity*. Simon & Schuster.
- Bilsky, L. (2025). “The earth does not want to keep secrets.” *History and Memory*, 37(2), 39–71. <https://doi.org/10.2979/ham.00022>
- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. Colihue.
- Comisión Provincial por la Memoria. (n.d.). Espacio Mansión Seré – Casa de la Memoria y la Vida. Sitios de Memoria. Retrieved November 27, 2025, from

<https://www.comisionporlamemoria.org/sitiosdememoria/ficha/espacio-mansion-sere-casa-de-la-memoria-y-la-vida/>

- Coward, M. (2009). *Urbicide: The politics of urban destruction*. Routledge.
- Fabri, S. (2021). "Vestigios Arqueológicos y Procesos Judiciales a partir del Trabajo Memorial en el Espacio Mansión Seré: Relaciones entre el Espacio Material, el Patrimonio y las Prácticas Institucionales," *Cadernos do Lepaarq*, 18(36), 33–49.
- Feitlowitz, M. (1998). *A lexicon of terror: Argentina and the legacies of torture*. Oxford University Press.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and punish: The birth of the prison* (A. Sheridan, Trans.). Vintage Books. (Original work published 1975).
- Graham, S. (2004). *Cities, war, and terrorism: Towards an urban geopolitics*. Blackwell.
- Hilberg, R. (2003). *The destruction of the European Jews* (3rd ed.). Yale University Press.
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.
- Jurgenson, L. (2024). "Why is landscape research important for Holocaust studies?" In J. Fubel et al. (Eds.), *Space in Holocaust research* (79–88). De Gruyter.
- Langbein, J. (1977). *Torture and the law of proof*. University of Chicago Press.
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics* (S. Corcoran, Trans.). Duke University Press.
- McDonnell, M. A., & Moses, A. D. (2006). "Raphael Lemkin as historian of genocide in the Americas." *Journal of Genocide Research*, 8(4), 501–529.
- Shaw, M. (2008). New Wars of the City: Relationships of "Urbicide" and "Genocide."
- Snyder, T. (2010). *Bloodlands: Europe between Hitler and Stalin*. Basic Books.
- Spierenburg, P. (1984). *The spectacle of suffering*. Cambridge University Press.
- Wiener, A. (2011). Zur baulichen Entwicklung der "Aktion-Reinhard"-Lager. In A. Wienert et al. (Eds.), *Die Transformation der Lager* (Vol. 16, pp. 229–246). transcript Verlag. <https://doi.org/10.14361/transcript.9783839411797.229>
- Winter, J. (2003). "Under cover of war." In R. Gellately & B. Kiernan (Eds.), *The specter of genocide*. Cambridge University Press.
- Young, J. (1993). *The texture of memory*. Yale University Press.
- Žižek, S. (2008). *Violence*. Picador.
- Institutional reports*
- CONADEP. (1984). *Nunca más*. Eudeba.
- Inter-American Commission on Human Rights. (2014). *The right to truth in the Americas*. Organization of American States.
- United Nations Commission on Human Rights. (2006). *Study on the right to the truth* (E/CN.4/2006/91).
- International Center for Transitional Justice. (2013). Truth seeking.
- Web sources*
- Amnesty International. (n.d.). *Enforced disappearances*. <https://www.amnesty.org/en/what-we-do/enforced-disappearances/>
- Memoria Abierta. (n.d.). *Mansión Seré collection*.
- Tamburrini, C. (2023). Interview. *Unidiversidad*.

Comisión Provincial por la Memoria. (n.d.). *Espacio Mansión Seré*.

Farinelli, A. (2025). Casa de la memoria.

*Interviews*

von Schmeling, H. (2025, February 15). Interview by Paula Cuellar Cuellar.




## **Injerencia y autonomía La infraestructura contrainsurgente y sus usos en el vínculo entre Estados Unidos y El Salvador (1962-1967)**

Lucrecia Molinari

CONICET- Universidad Nacional de Tres de Febrero

lmolinari@untref.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-9461-3742>

### **Resumen**

El artículo analiza la instalación de una infraestructura contrainsurgente en El Salvador a inicios de la década de 1960, impulsada por Estados Unidos, y su posterior utilización por parte del gobierno salvadoreño durante el período 1962–1967. A partir de este objetivo, se busca demostrar que, si bien Estados Unidos desempeñó un papel decisivo en la configuración inicial de los aparatos contrainsurgentes, su capacidad de determinar el uso posterior de dichos recursos fue limitada. Estos se orientaron a objetivos definidos localmente –como el control de la oposición política y los sindicatos- más que a la eliminación de la insurgencia armada. Para ello, se analizan documentos desclasificados del gobierno estadounidense -lo que permite reconstruir diagnósticos, recomendaciones y formas de intervención norteamericana- y publicaciones de instituciones militares salvadoreñas -que aportan acceso a las apropiaciones locales de la doctrina contrainsurgente-.

**Palabras clave:** Militarismo, Doctrina de Seguridad Nacional, Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, Asistencia Militar

Fecha de recepción: 5/11/2026 Fecha de aprobación: 28/12/2025

Cómo citar / How to cite: Molinari, Lucrecia (2026). “Injerencia y autonomía La infraestructura contrainsurgente y sus usos en el vínculo entre Estados Unidos y El Salvador (1962-1967)”. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

## Abstract

The article analyzes the establishment of a counterinsurgency infrastructure in El Salvador in the early 1960s, promoted by the United States, and its subsequent use by the Salvadoran government during the period 1962–1967. Building on this objective, it seeks to demonstrate that, although the United States played a decisive role in shaping the initial configuration of counterinsurgency apparatuses, its capacity to determine the subsequent use of these resources was limited. Instead, they were oriented toward locally defined objectives—such as the stabilization of the political order and electoral control—rather than the elimination of armed insurgency. To this end, the article examines declassified documents from the U.S. government—which make it possible to reconstruct American diagnoses, recommendations, and forms of intervention—as well as publications from Salvadoran military institutions, which provide insight into local appropriations of counterinsurgency doctrine.

Keywords: Militarism, National Security Doctrine, Armed Forces, Security Forces, Military Assistance.

## Introducción

Este artículo aborda en detalle la instalación de una moderna infraestructura contrainsurgente a instancias de EEUU a inicios de los 60 en El Salvador, y su utilización por parte del gobierno local en un momento de apertura política, crecimiento económico y activación social (1962-1967). Dicha reconstrucción se realizó mediante la revisión de dos conjuntos de documentos. El primero, constituido por documentos desclasificados, emitidos por la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, la Agencia para el Desarrollo Internacional (*Agency for International Development, AID*) y el Departamento de Estado de EEUU. Estos documentos tienen la ventaja de ser oficiales, exhaustivos y detallados. Incluyen descripciones, diagnósticos y opiniones de actores con posiciones e intereses diversos dentro del gobierno y las fuerzas armadas de EEUU, artículos periodísticos completos de diarios salvadoreños y transcripciones textuales de funcionarios y actores salvadoreños. En segundo lugar, con el objetivo de dar cuenta más ajustadamente de las lecturas que los salvadoreños realizaron, se conformó un segundo grupo de documentos integrado por artículos publicados en las Revistas de las Fuerzas Armadas, de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo" (CEDEM) y de la Guardia Nacional. Fechados entre 1962 y 1965, fueron seleccionados en tanto abordan -desde distintos ángulos- cuestiones referidas a la contrainsurgencia y la guerra contrarrevolucionaria o no convencional. Estos fueron analizados de manera exhaustiva en anteriores trabajos (Molinari 2016 y 2017), pero para el presente artículo, se recuperaron algunos de sus aspectos más salientes.

La revisión de los documentos norteamericanos permitió, en primer lugar, describir la infraestructura represiva instalada, reforzada y modernizada bajo lineamientos de la doctrina contrainsurgente a instancias de EEUU. Estas modificaciones incluyeron la ampliación del Programa de Seguridad Pública, el fortalecimiento de las redes nacionales y regionales de Inteligencia, el impulso a la integración militar, la profesionalización de la red paramilitar, el reforzamiento de la Acción Cívica, el asesoramiento a través de los equipos de entrenamiento móviles (*mobile training teams*) y la reorganización y nuevo financiamiento de las actividades militares norteamericanas en El Salvador.

Esta reconstrucción de un período breve pero gravitante de la historia reciente de El Salvador resulta importante por dos motivos. En primer lugar, por el contraste entre las lecturas y objetivos que signaron la instalación de dicha infraestructura por parte de EEUU *vis a vis* el uso que de la misma hicieron los gobiernos salvadoreños, orientado por objetivos definidos localmente, lo que emergió de la triangulación de los documentos con bibliografía especializada. En segundo lugar, resulta interesante prestar atención a estas modificaciones ya que se implementan en un momento en que la lectura más extendida era el llamado “pesimismo geográfico”, que planteaba que, en un país como El Salvador, era imposible el desarrollo de guerrillas dada su densidad poblacional, su plana geografía y su controlado campesinado, generando, en cambio, preocupación los sucesos de Cuba, Guatemala y república Dominicana. Esto emerge de la lectura de artículos de militares y diálogos y discursos de líderes políticos salvadoreños (segundo conjunto de documentos).

Se trata, en ese sentido, de una reflexión útil para confrontar con aquellos análisis que limitan los objetivos de la represión estatal a la lucha contra organizaciones revolucionarias armadas (Grenier, 1999). Sostenemos que los objetivos de la estrategia represiva contrainsurgente son amplios y no se limitan a la destrucción de guerrillas, inexistentes en El Salvador en el momento en que este esfuerzo se estaba desarrollando. Responden en cambio, al objetivo de reorganizar y reconfigurar la sociedad en su conjunto, ingeniería social orientada a eliminar los obstáculos sociales a un modelo económico que se buscaba desarrollar (Feierstein, 2007).<sup>1</sup>

## **Reformismo y creación de la infraestructura contrainsurgente (1962-1967)**

Hacia mediados del siglo XX se consolidó dentro de las Fuerzas Armadas de El Salvador, una corriente de militares nacionalistas y, en muchos casos, con una perspectiva económica cercana al desarrollismo. Fue especialmente durante las presidencias del Gral. Julio Adalberto Rivera (1962-1967) y del Gral. Fidel Sánchez Hernández (1967-1972) que se desplegaron dichas características, propiciadas por un periodo de crecimiento económico. Estas dos presidencias en particular impulsaron un cambio en el modelo socioeconómico a perseguir –que intentaría reorientar las ganancias del agro al desarrollo industrial liviano- y

---

<sup>1</sup> Veasé un panorama completo de este debate en Molinari 2024

una serie de herramientas novedosas para conseguirlo: un Estado intervencionista en lo económico y un régimen político legitimado en nuevas y más amplias bases. En ese sentido, los militares intentaron cambiar el sostén que los mantenía en el poder mediante dos estrategias. En primer lugar, buscaron favorecer e incentivar capitales nacionales industriales que fungieran de sostén político en reemplazo de la oligarquía cafetalera - impulso que según Castro Morán (1984) fue rápidamente abandonado-. En segundo lugar, buscaron consolidar una base social a partir del acercamiento, organización y control de los trabajadores urbanos y el campesinado.<sup>2</sup> Para eso crearon el Partido de Conciliación Nacional (PCN) que se presentó con éxito a elecciones, impulsaron el surgimiento de sindicatos oficialistas de trabajadores urbanos y reforzaron el control (en votos y en obediencia) del campesinado (Molinari, 2016; Almeida, 2008).<sup>3</sup> En lo relativo al despliegue represivo del estado salvadoreño, su capacidad había sido evidente ya en 1932 cuando - mucho antes de la difusión del concepto de “enemigo interno” propio de la doctrina contrainsurgente- fue sistemática y profusamente desplegada contra su propia población (Anderson, 1976; Ching, López Bernal y Tilley, 2007).<sup>4</sup> Los gobiernos del PCN ensayaron -con éxito en los 60- nuevas formas de gestión del conflicto social a través de una combinación de concesiones, cooptación y férreo control (Molinari, 2016).

Paralelamente, el desarrollo de la doctrina de seguridad nacional impulsado por EEUU modificó y modernizó recursos e instrumentos represivos a partir de 1961. Se buscaba reorientar la función tradicional de los ejércitos nacionales (defensa territorial ante una agresión extranjera) a la más novedosa seguridad interna, función a la que debieron abocarse, durante la Guerra Fría, las fuerzas armadas latinoamericanas (Leal Buitrago, 2003). En lo que respecta a Centroamérica, Estados Unidos se propuso modernizar y homogeneizar las “capacidades de vigilancia” de los Estados de esa región, aumentando en el período la transferencia de armas, tecnología, dinero y asesoría militar y policial (Holden, 1999, p.1-30). Para el caso de El Salvador, el investigador Michael Mc Clintock afirma que, más que los aspectos directamente ligados a la *seguridad nacional*, se destacaban las razones *políticas* para colaborar militarmente con El Salvador. Acceder a enviar ayuda militar a ese país permitiría acercar posiciones entre las Fuerzas Armadas de ambos países. El Salvador era considerado “un oasis de estabilidad” útil para instalar bases en un futuro, papel que finalmente cumplió Honduras. En ese sentido, representantes de EEUU en El Salvador ejercieron una presión importante para lograr que EEUU intensifique la colaboración militar que permita neutralizar la influencia de otros países, como Chile. Aunque las misiones chilenas eran limitadas, incluían la presencia de militares de esa nacionalidad en esferas trascendentes, como la Escuela de Guerra de El Salvador donde se formaban los oficiales, entre los que se contaban quienes luego ocuparían el cargo de presidente (Mc Clintock, 1985).

---

<sup>2</sup> Para la caracterización del liderazgo de Rivera, vease Chávez Velasco (2006).

<sup>3</sup> Según Almeida, inicialmente Estados Unidos ejerció una presión considerable a favor de elecciones más competitivas, prioridad que luego se desplaza a políticas de seguridad nacional (Almeida, 2008, p.71).

<sup>4</sup> Véase en Ching, López Bernal y Tilley (2007) la forma en que, desde 1932, se construyó un discurso alrededor de “el indio” y “el comunista” como un otro “peligroso” y sujeto a control.

Junto a estas razones del orden de la geopolítica, a inicios de la década del 60 se desarrollaron en El Salvador, eventos inusuales que fueron evaluados de manera diferente según quien los analizara. Se trató del accionar de un pequeño grupo armado creado por el Partido Comunista de El Salvador (PCS), integrado por estudiantes y profesores universitarios, algunos obreros y conocidos dirigentes de izquierda. Creado a semejanza del Movimiento 26 de Julio cubano (Harnecker, 1991), esta formación se denominó Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) y desplegó algunas acciones armadas entre 1961 y 1962: instaló casas operativas para entrenar a miembros de la guerrilla donde se encontraron armas, propaganda y grabaciones con instrucciones (Embajada EEUU en ES, 1962q) y explotó bombas en bancos y edificios públicos (Embajada EEUU en ES, 1962r).

El PCS complementaba esta estrategia con el desarrollo de acciones violentas en el marco de manifestaciones (como arrojar pintura roja y verde contra la embajada norteamericana) o arriesgándose a llevar como oradores centrales a políticos de la oposición que se encontraban en la clandestinidad (Valle, 1993). Tal como afirma Schafick Handal con ironía: "Este fue el momento en que más cerca estuvo el FUAR de iniciar la lucha armada en la práctica" (Harnecker, 1988). De marcado carácter antiimperialista y antidictatorial, estas manifestaciones se multiplicaron esos años, y en ellas participaron sectores universitarios de la Universidad de El Salvador (UES), institución sobre la que el PCS también ejercía fuerte influencia desde 1960.

Encapsulado en el ámbito urbano, sin apoyo popular extendido y sin acciones importantes, el FUAR se diluyó definitivamente en 1964 (PCS 1975, Harnecker 1988 y 1991). Su accionar no logró impactar en el ámbito rural, espacio donde se daba la emergencia de formaciones guerrilleras en el resto de Latinoamérica pero que en El Salvador se encontraba férreamente controlado. Sin embargo, la preocupación de la Embajada norteamericana por este tipo de acontecimientos se refleja en la serie de cables que dan cuenta de un seguimiento minucioso de los acontecimientos de política interna de la Universidad Nacional de El Salvador (UES). La Embajada norteamericana advierte, efectivamente, sobre el avance del "castro comunismo" dentro de la universidad en el "control de facultades y organizaciones estudiantiles" (Embajada EEUU en ES, 1962d).

La sucesión de acciones violentas y manifestaciones de 1961-1962 son consideradas una "seria amenaza de acción subversiva" por el embajador estadounidense (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.3) aunque afirmaba que las agrupaciones responsables no tenían posibilidades de ganar apoyo popular (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.2). Estas amenazas son definidas como "potencialmente" capaces de superar las "limitadas capacidades de las fuerzas policiales locales" y, se alertaba, de requerir la intervención de las Fuerzas Armadas, esto acarrearía "graves consecuencias políticas". Por ese motivo, un experto de AID recomienda "la expansión del programa de asistencia de AID de 1963". Y agrega:

El rol principal que las fuerzas policiales pueden jugar en frustrar la insurgencia potencial descansa en un mejor control de las manifestaciones lideradas por comunistas en San

Salvador [por ello es necesario] mejorar las técnicas de control de disturbios con énfasis en evitar derramamientos de sangre innecesarios (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.2).

Se sugiere, además, mejorar la comunicación, el transporte y la inteligencia para mantener una vigilancia más estrecha particularmente en áreas remotas y menos pobladas, ya que, aunque “no deben descartarse completamente las posibilidades de levantamientos subversivos”, el campo “ahora parece mucho más tranquilo” (Embajada EEUU en ES, 1962c, p.3). Efectivamente, la guerrilla en las áreas rurales -el fenómeno más temido desde la Revolución Cubana- no parecía implicar, a fines de 1962, una “amenaza real”.

Toda la evidencia disponible (...) –sostenía la Embajada- indica que gobierno de El Salvador ha ganado suficiente apoyo popular tal que el movimiento guerrillero no puede contar con suficientes elementos necesarios de extensión de desafección popular del gobierno. Cualquier intento de organizar tal movimiento no podría mantenerse sin ser descubierto u obstaculizado en vistas de la densidad poblacional de El Salvador y las relativamente buenas -para Centroamérica- facilidades de inteligencia, comunicación y transporte disponible para las fuerzas de seguridad del gobierno de El Salvador (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Se sostenía, en ese sentido, que:

En la actualidad y por el futuro previsible, la amenaza más significativa a la estabilidad del gobierno de Rivera proviene de la posibilidad de desórdenes violentos en el área urbana de San Salvador inspirados por elementos castro comunistas (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Describiremos entonces una serie de iniciativas en las que se canalizó la asistencia, los objetivos que buscaron originalmente y, finalmente, el uso y despliegue que de ellas hicieron los gobiernos militares del período.

### La ampliación del Programa de Seguridad Pública

Pese a la claridad de esta evaluación y pese a calificar de “satisfactoria” la disciplina de Fuerzas Armadas y fuerzas de seguridad -especialmente en la Guardia Nacional- y de “buena” la actitud pública hacia las Fuerzas Armadas y la Guardia Nacional -especialmente en pueblos y áreas rurales- en 1962, se solicita la ampliación del Programa de Seguridad Pública. El cable comunica que tanto el Embajador como los representantes del *country team* (equipo de asesores instalados en el país) recomendaron expandir el programa de asistencia policial de AID. Dado que la Guardia Nacional y la Policía Nacional constituían la primera línea de defensa contra la amenaza subversiva, se recomendaba darle a éstas mayor prioridad (Embajada EEUU en ES, 1962e, p.1).

Así, en 1962, se reorganiza el programa de asistencia policial a El Salvador bajo la dirección de la Oficina de Seguridad Pública (OSP) de la AID, institución que reemplaza a la menos eficiente *International Cooperation Administration* (ICA). El Programa de Seguridad Pública -que en ese momento se buscó reimpulsar- estaba inicialmente dirigido únicamente a la

Policía Nacional (Department of State, 1969). Sin embargo, luego de una “reevaluación del estatus del programa” fue “extendido para incluir las cinco agencias de policía civil implicadas en la seguridad nacional”, (Department of State, 1969, p.1) como la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda (AID, 1963).

El objetivo último de dicho programa era apoyar el desarrollo de fuerzas locales policiales en cuestiones de seguridad interna y propósitos contrainsurgentes. La asistencia abarcó no sólo las fuerzas convencionales, sino también las paramilitares (Mc Clintock, 1985). Stanley (1996) afirma que la modernización de la Sección de inteligencia de la Guardia Nacional fue un objetivo clave del OSP.

En el marco de este nuevo impulso, en mayo de 1962, el director de AID señaló que la alta rotación de oficiales y la inexperiencia (en cuestiones específicamente policiales) de los militares designados como directores de las fuerzas de seguridad, se reflejaba en un mal uso de los recursos destinados a la seguridad pública en El Salvador (AID, 1962a, p.5). En ese contexto, un contingente de asesores norteamericanos llegó a El Salvador. Buscaron, inicialmente, reorganizar la Escuela de Policías salvadoreña que hasta entonces sólo contaba con un magro presupuesto oficial que debía ser complementado con donaciones de los terratenientes (Gordon Rapoport, 1989). Según Robert E. Whedbee - jefe de la CIA en El Salvador entre 1962 y 1964- los cuerpos de seguridad salvadoreños eran “unidades cuartelarias pobremente comunicadas, al servicio de latifundistas locales y caudillos políticos” (Nairn, 1994, p.171-172).

Tal como este testimonio revela, la CIA se encontraba entre las agencias involucradas en el Programa de Seguridad Pública. Según Nairn, brindaba asistencia a las unidades de inteligencia de las fuerzas de seguridad a través de una gama de canales que incluían desde contactos informales con los referentes de estas fuerzas hasta la enseñanza de técnicas de vigilancia, interrogatorios y manejo de informantes en la Academia Internacional de Policía (Nairn, 1994, p.59).

El pico de actividad de este programa fue entre 1963 y 1966, cuando un promedio de 40 salvadoreños asistió cada año a los cursos de la Academia Interamericana de Policía en la Zona del Canal, a los de su sucesora, la Academia Internacional de Policía en Washington y a otros centros de entrenamiento fuera de El Salvador (AID, 1963).

### **Fortalecimiento de las redes nacionales y regionales de Inteligencia**

La modernización de fuerzas de inteligencia latinoamericanas fue un objetivo clave para EEUU ya que la Inteligencia era un área vital para la implementación efectiva de la estrategia contrainsurgente. Los voceros de la Oficina de Seguridad Pública se jactaban de haber construido sistemas de comunicaciones virtualmente desde cero en Brasil, Ecuador, Uruguay, República Dominicana y Jamaica (Mc Clintock, 1985). En el caso de El Salvador, la Policía Nacional poseía un archivo centralizado con información sobre las personas arrestadas y una sección de investigaciones especiales dedicada exclusivamente a la

seguridad nacional y cuestiones referidas a la “subversión”. La Guardia Nacional, por su parte, poseía archivos, pero estos no estaban centralizados y, en 1964, se encontraba desarrollando una sección de investigaciones especiales para lidiar exclusivamente con cuestiones de seguridad nacional y “subversión” (AID, 1964).

La Oficina de Seguridad Pública creó, entonces, con la colaboración de la CIA, centros nacionales de inteligencia y recolección de información que se ubicaron directamente bajo la supervisión presidencial, lo que permitió mejorar la coordinación de la recolección y evaluación de información y de las operaciones que de ello resultaran. Para 1967, una moderna red de comunicaciones vinculaba la Policía Nacional, la Guardia Nacional y la Policía de Inmigración de El Salvador.

Esta dinámica también se expandió a nivel centroamericano. Tras un acuerdo firmado entre EEUU y cada uno de los países de la región, se instaló una red de telecomunicaciones orientada a “permitir que agencias de seguridad y policía de Centroamérica se comuniquen directamente entre sí, canalizando información sobre identidad, movimientos, actividades y planes de subversivos y criminales” (Mc Clintock, 1985, p.67). La estación de control se ubicó en la Zona del Canal.

### La integración militar: CONDECA y South Com

El énfasis en la integración militar de la región centroamericana operado por Estados Unidos (que ya estaba en los planes de los dirigentes centroamericanos desde 1947) (Holden, 2004) se vincula con los cambios impuestos por la Doctrina de Seguridad Nacional. Entre ellos, el abandono de la caracterización de campo de batalla limitado por fronteras nacionales, la consolidación de una visión *regional* del conflicto y la incorporación del concepto de “fronteras ideológicas” (Leal Buitrago, 2003).

Es en ese contexto que debe ubicarse la creación, en 1963, del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), en cuya organización y planeamiento estuvieron directamente involucrados funcionarios del gobierno de EEUU. Aunque su objetivo explícito era garantizar la seguridad colectiva de la región, en los hechos se dedicó a velar por la seguridad interna de los gobiernos miembros (Gordon Rapoport, 1989). Buscaba homogeneizar el entrenamiento, la organización y el equipo militar de todos los ejércitos centroamericanos, por eso en 1966, suma a ministros del Interior, los únicos civiles convocados, incluyendo así a Costa Rica y Panamá, que carecían de ejército propio.

El CONDECA se orientó a la coordinación de la circulación de la información, las redes de comunicaciones, los ejercicios periódicos y las reuniones entre funcionarios centroamericanos dedicados al tema de la seguridad nacional (Mc Clintock, 1985, p.9-12). Según Salazar Valiente (1984), el CONDECA funcionaría como vehículo integrador, permitiendo la represión coordinada en la región. El nivel de cooperación e intercambio de información se incrementó marcadamente y el organismo logró realizar algunas operaciones exitosas en conjunto durante los '60 (Dunkerley, 1983).

CONDECA logró conectar exitosamente las diferentes fuerzas de seguridad centroamericanas al sistema de defensa de EEUU a través del Comando del Sur (*US Southern Command* o *South Com*). Asentado en Panamá desde 1963, el Comando Sur estaba conformado por “10 o 15 mil efectivos de las tres armas [y era] capaz de efectuar una intervención rápida en caso de necesidad” (Rouquie, 1984, p.150). Coordinaba además los programas de ayuda militar y brindaba entrenamiento con un fuerte contenido anticomunista apuntando a lograr una mayor profesionalidad en las Fuerzas Armadas centroamericanas.

### Profesionalización de la red paramilitar

Este impresionante circuito de información fue complementado por una extensa red paramilitar. Esta red constituía una de las más importantes fuentes de información a la vez que proveía mano de obra para ciertas operaciones contrainsurgentes, sirviendo de apoyo militar disponible para activarse en operaciones de seguridad a gran escala. En su surgimiento, las organizaciones paramilitares copiaron la organización -no solo las tácticas- de las guerrillas. La doctrina de contrainsurgencia recomendaba el desarrollo tanto de Fuerzas Armadas regulares con capacidades de guerra irregular, como fuerzas irregulares integradas por civiles con pasado militar para operar en áreas locales. Para su creación, se aprovechaban redes o grupos ya constituidos, con arraigo en el territorio que debían controlar (Mc Clintock, 1985).

Una de las organizaciones paramilitares más importantes de El Salvador del período fue la Organización de Defensa Nacional (ORDEN). Surgió un año después de que el Programa de Seguridad Pública de la AID diera entrenamiento a miembros de las fuerzas de seguridad. El lema de ORDEN era: “Unidad en la ideología y disciplina en la acción” (Chavarría Kleinhenn, 1977) y, hasta su destitución en 1970, su director fue el Coronel (luego General) José Alberto Medrano, quien había realizado parte de su entrenamiento en el campo de batalla en Vietnam (Embajada de EEUU en ES, 1967).

Aunque ORDEN se constituyó inicialmente con miembros de la Guardia Nacional, el grupo más numeroso eran civiles, sin experiencia militar. Se cuentan entre ellos algunos maestros rurales y pequeños comerciantes, pero el número más importante lo constituían los minifundistas y trabajadores rurales. Estos últimos se unían muchas veces a la fuerza o ante la promesa de tierras, créditos baratos, suministros, trabajo permanente, asistencia médica y seguridad. La integración a dicha organización no sólo significó para muchos campesinos la única manera de escapar de la pobreza, sino que, además, poseer el carnet de ORDEN evitaba ser víctima de la represión de las fuerzas de seguridad (Dunkerley, 1983), lo que se reveló como una cuestión clave cuando, en la década siguiente la represión se tornó crecientemente indiscriminada.

ORDEN conformó una impresionante red de control, así como un recurso clave para la alimentación de la red de inteligencia reforzada por EEUU. Constituyó “los ojos y las orejas” del sistema de seguridad, canalizando información desde el ámbito rural. Un cable de la

Embajada calcula en 30.000 los efectivos de ORDEN en 1968 (Embajada de EEUU en ES, 1968), mientras algunos estudios sostienen que para 1974, movilizaba entre 100.000 y 150.000 personas (Vilas, 1994).

### El impulso a la Acción Cívica militar

Para 1963, un cable confidencial de la Embajada de EEUU en El Salvador calificaba de “exitosas” a las Fuerzas Armadas que, junto con otras fuerzas de seguridad, habían logrado “mantener la estabilidad política y el orden público desde 1933”. Afirmaba luego que “no ha habido instancias de insurgencia armada que requirieran el uso de Fuerzas Armadas durante este periodo”. Sin embargo, sostenía que:

[...] los problemas de seguridad interna están tornándose más complejos y una mayor efectividad y eficiencia (no necesariamente fuerzas más grandes) son necesarias para enfrentar estos problemas sin desbalances políticos o económicos (Embajada de EEUU en El Salvador, 1963a, p.10).

Recomendaba, entonces, enviar ayuda militar para el desarrollo de la Acción Cívica Militar, actividad orientada a “aumentar la aceptación de Fuerzas Armadas por el público general y dirigir sus actividades fuera de la esfera política”. Los objetivos de la acción cívica eran “incrementar la seguridad interna y el desarrollo”. El cable también detallaba:

Las razones básicas de la acción cívica descansan en la necesidad de una adecuada y eficiente fuerza armada que mantenga la estabilidad política, prevenga el desorden y la violencia públicos y que contrarreste una posible insurgencia (Embajada EEUU en ES, 1963a, p.1).

La Acción Cívica era considerada “necesaria y apropiada para cumplir con los objetivos de EEUU en lo relativo a defensa interna y desarrollo [...]” (Embajada EEUU en ES, 1963a). A su vez, el involucramiento de los militares en cuestiones de bienestar poblacional operó mejorando la imagen de las Fuerzas Armadas y acercándolas a la gente. Tal como afirmaron funcionarios de la Embajada norteamericana en El Salvador:

Las fuerzas armadas en El Salvador ya no son consideradas un instrumento de los ricos como lo eran antes, y muchos de los jóvenes oficiales se muestran abiertamente alineados con visiones políticas progresistas. Generalmente la posición de las fuerzas armadas ante la gente en el campo varía entre un resentimiento limitado, asociado al requerimiento de conscripción, a una popularidad que proviene de la asistencia local que brindan los guarniciones (Embajada EEUU en ES, 1963a, 2).

En los hechos, la Acción Cívica militar fortaleció la expansión del rol militar en la vida política, a la par que proveyó una forma de incrementar fondos para la asistencia militar obteniéndolos de otras agencias, por ejemplo, la AID (Mc Clintock, 1985, p.32-33).

En junio de 1962, un cable da cuenta del inicio de la Acción Cívica militar impulsada por EEUU en El Salvador con la visita del equipo norteamericano de Acción Cívica a las

instalaciones militares, la evaluación de los proyectos ya existentes y la organización de reuniones entre el gobierno de El Salvador y el gobierno de EEUU para definir nuevos proyectos conjuntos (Embajada de EEUU en El Salvador, 1962, p.1).

A diferencia de Guatemala, las Fuerzas Armadas de El Salvador presentaban una importante trayectoria previa en actividades relacionadas con la Acción Cívica. En un cable de octubre de 1963 se repasa el desarrollo que en esta materia ya habían realizado, destacando que:

(...) las fuerzas militares, así como las fuerzas de seguridad pública, han estado activas emprendiendo actividades de acción cívica por algunos años en las comunidades en todo el país y en una variedad de proyectos como construcción y reparación de escuelas, provisión de servicios médicos, alfabetización, servicios morales como películas, conciertos de bandas y provisión de recursos y equipo deportivos y la distribución de ropa para las familias necesitadas (Embajada de EEUU en ES, 1963a, p.1).

Estos esfuerzos hacen inteligible la aceptación de las fuerzas de seguridad en el ámbito rural.

### Los *mobile training teams*: instrumentos discretos de injerencia

El persistente ánimo antinorteamericano que prevalecía especialmente entre los sectores medios de la población salvadoreña fue una de las razones por las cuales se buscaba que la ayuda militar fuera enviada discretamente. Los equipos de entrenamiento móvil (*mobile training teams*, MTT) resultaban, por su modo de accionar, de más difícil escrutinio, tanto por la población local como por el congreso norteamericano. Asimismo, por su forma de operar, el Embajador podía aducir no estar enterado de su presencia en el país (Mc Clintock, 1985, p.22-24).

A mediados de 1963, un cable dirigido al Departamento de Estado norteamericano informa que se daría comienzo a la reorganización de los asesores militares en El Salvador. Ante la creciente demanda hacia el grupo militar de Estados Unidos (*US military group*), que reunía las misiones dirigidas al ejército y la fuerza aérea, éste sería complementado con la llegada de un equipo de entrenamiento móvil (MTT), lo que evitaría aumentar la cantidad de efectivos *estables* en el país (Department of State, 1963a.). Así, los MTT hicieron frente “a los requerimientos de entrenamiento que no pudieron ser cubiertos por las Misiones del Ejército y Fuerza Aérea”. Se sumaron así a los “equipos de operaciones de contrainsurgencia” que conformaban esas dos fuerzas mientras se planificaba la creación de otros equipos “de acuerdo con los requerimientos de entrenamiento futuros” (Department of State, 1963b).

La evaluación que se hace de la función de los MTT en el período es ampliamente satisfactoria:

El *country team* considera que los MTT han operado efectiva y discretamente y han permitido a las misiones militares cubrir los compromisos de entrenamiento sin tener que

aumentar sus complementos permanentes. En este pequeño país donde la considerable 'presencia' de EEUU es frecuentemente criticada por elementos hostiles al gobierno de EEUU y El Salvador, el *country team* considera importante evaluar cuidadosamente cualquier pedido adicional de MTT dado que los objetivos del programa básico han sido completamente comprendidos (Department of State, 1963b).

Los cursos ofrecidos desde 1961 por los MTT, junto con cursos similares brindados después bajo el programa policial de AID, "aumentaron considerablemente la efectividad del adoctrinamiento anticomunista en la tropa" (Embajada de EEUU en El Salvador, 1963b, p.1). Además, los MTT tuvieron un papel clave en la organización de fuerzas paramilitares que, en algunos casos, llegaron a transformarse en "escuadrones de la muerte" (Mc Clintock, 1985, p.22-24).

### **Reorganización y mayor financiamiento a las actividades militares: *Military Assistance Program (MAP) y US military group.***

A finales de 1963 se observó una reorganización de las actividades militares que constituyó un punto de inflexión en lo que a la relación militar EEUU-El Salvador respecta. Esto se reflejó en la multiplicación de instancias de entrenamiento y el inicio de programas de asistencia militar (*Military Assistance Program, MAP*).

En su evaluación, los asesores norteamericanos en El Salvador afirmaban que "La capacidad de absorción de las Fuerzas Armadas de El Salvador, en términos de ajustarse a nuevos conceptos y enfrentarse a nuevos requerimientos de entrenamiento" había sido "llevada al límite". Y agrega: "Bajo nuestro MAP, cantidad sustancial de nuevo y desconocido equipamiento ha comenzado a llegar, y unidades del MAP están siendo organizadas. Varios programas de Acción Cívica están en marcha o planeados" (Embajada EEUU en ES, 1963b, p.2).

Las misiones de ejército y fuerza aérea se incorporaron en una única organización: el *US military group*. Mediante un accionar discreto que no modificó los acuerdos ya existentes -suficientemente flexibles y que se habían extendido indefinidamente-, se simplificó la coordinación de dichas actividades por parte del embajador de EE.UU., beneficiando los "intereses de largo plazo" de ese país. Se alertaba, sin embargo, que no debía aumentarse la cantidad de personal en el país centroamericano y que, cualquier requerimiento extra debía cubrirse con MTT, asegurándose de que la operatoria insumiera el mínimo posible de tiempo, número y visibilidad (Departamento de Estado, 1963a).

### **El funcionamiento del aparato contrainsurgente**

Lo que los cables permiten observar es que, pese a la declarada alineación de El Salvador con EEUU en su estrategia contrainsurgente y pese a la moderna infraestructura instalada, cuando finalmente la insurgencia se corporiza en El Salvador (por ejemplo, con el desarrollo de acciones típicamente guerrilleras e inspiradas en la experiencia cubana como las de

FUAR, o el desarrollo de manifestaciones violentas de sectores universitarios alineados al PCS) el gobierno no parece urgido por tomar medidas.

Efectivamente, la Embajada norteamericana detecta la falta de una reacción contundente contra este tipo de eventos, lo que es interpretado como una actitud dirigida a utilizar el hartazgo de la gente para lograr mayor apoyo a las medidas que se planeaba tomar (Embajada EEUU en ES, 1962f). El rechazo de la población, la prensa y los sindicatos a la actitud radicalizada de los jóvenes parecía colaborar además con el fortalecimiento del apoyo al partido oficial. El gobierno de El Salvador se benefició del hecho de que, con sus acciones, los sectores radicalizados vinculados al PCS se fueron encapsulando en espacios restringidos dentro de la ciudad, como la universidad.

Pese a asegurarle al embajador estar crecientemente preocupado por “las actividades subversivas del castro comunismo”, funcionarios del gobierno de El Salvador afirmaban estar evitando tomar medidas drásticas para no “crear mártires” dentro del comunismo (Embajada EEUU en ES, 1962h). Es decir, buscaban evitar generar aquellas situaciones que contribuyeran a generar empatía en la población, apoyo popular y el desarrollo de liderazgos entre la oposición. Efectivamente, Valle (1993) afirma que FUAR se desarticula y desaparece como resultado del accionar de Rivera, quien le disputó con éxito a la izquierda el apoyo masivo.

En ese sentido, a diferencia de la Embajada norteamericana –que, como vimos, recomendaba extender la ayuda policial-, la preocupación del gobierno de El Salvador no era el desarrollo de guerrillas dentro del propio territorio, sino fronteras afuera. El gobierno concebía a El Salvador como un territorio controlado,<sup>5</sup> aunque amenazado por los problemas que atravesaban los países de la región, como Guatemala. Por ese motivo, cuando el Director General de la Guardia Nacional, Carlos Vides Casanova, y el Ministro del Interior, Fidel Sánchez Hernández, se encuentran con miembros de AID, el tipo de ayuda que solicitan se orienta a enfrentar los problemas crecientes en las fronteras mediante el desarrollo del Departamento de Inmigración (AID, 1962c). Es decir, el mayor propósito es continuar manteniendo a El Salvador “blindado” contra el ingreso de guerrillas provenientes de los países vecinos.

Esto se evidencia en el análisis de los artículos publicados en revistas militares salvadoreñas del período. En ellos se observa el crecimiento del interés en la temática hacia 1961y como respuesta a lo que sucedía exclusivamente en el exterior, en el cercano país de Cuba. Las primeras descripciones de este “enemigo de nuevo tipo” que emergía en la región son

---

<sup>5</sup> Dotado de fuerzas de seguridad poderosas y con una geografía plana, El Salvador se consideraba poco propicio para el desarrollo de guerrillas. En ello coincidían dirigentes de todas las orientaciones, incluyendo a miembros del PCS quienes se abocaron, entonces, a fortalecerse dentro de sindicatos no oficialistas ante la imposibilidad de ceñirse al foquismo imperante entre las organizaciones revolucionarias del período (Menjívar, 1982).

detalladas a nivel militar y más rudimentarias en lo referido al carácter político de este nuevo desafío.<sup>6</sup>

Pero lo que resulta más interesante, es el hecho de que, en este período -y contrastando con lo que sucederá a partir de 1967- lo que se presenta es la región *en su conjunto* como especialmente vulnerable o, en sus palabras: “fácil presa del comunismo” (Sin autor, 1965: 10), pero no El Salvador particularmente. Este pequeño país era más bien considerado un lugar de paso de material gráfico, armas u opositores que, por esa razón, debía asegurarse (Holden 2004).

Así, al referirse explícitamente a la existencia y desarrollo del “nuevo enemigo”, se enfatiza, desde El Salvador, en su externalidad o extranjería. Por ejemplo, un artículo titulado “La soberanía nacional como base fundamental de la defensa” (Michelena, 1964) es acompañado de una ilustración donde se ve al líder cubano Fidel Castro “saltando” hacia Centroamérica. En el mismo sentido, la extranjería del enemigo queda reflejada en el artículo de René Chacón (colaborador del jefe de la Organización Democrática Nacionalista, el Cnel. José Alberto Medrano), quien puntualiza que un especialista en inteligencia debe hablar el mismo idioma que su “vigilado” y ser capaz de “interpretar los sentimientos de esas personas para adecuar la propaganda” (Chacón 1964, p.56).

El caso de Guatemala en particular se aborda a partir de 1964. Ese año, el Mayor Hernández da cuenta, por primera vez en los artículos analizados, de la existencia de “bandas de guerrilleros comunistas” en el vecino país (Hernández, 1964, p.27). En ese sentido, un artículo anónimo titulado “Vistazo geopolítico de Centroamérica” alerta sobre “el comunismo disfrazado de nacionalismo”. Este utiliza los sentimientos nacionalistas para “volc[arse] luego en comunismo declarado”. Y agrega: “Ejemplo de esto lo tenemos en Cuba [y] ya lo vimos casi hecho realidad en Guatemala, en donde se ha reavivado nuevamente con el terrorismo” (sin autor, 1965, p.8). Suma luego el caso de República Dominicana donde alerta sobre el posible desarrollo de otro régimen “filocomunista”.

El peligro en territorio salvadoreño es leído, en cambio, por el presidente Rivera en otra clave. En su discurso de julio de 1965 retoma y resignifica un aspecto clave de la doctrina contrainsurgente, relativo a la necesidad de no limitar el accionar del nuevo enemigo únicamente a la cuestión armada, sino que este puede incluir prácticas propias de la sociedad civil en un marco democrático, como el accionar sindical o el accionar político de los partidos de oposición. En su discurso, Rivera alerta: “Invito a todos los salvadoreños a luchar contra el comunismo, mejorando la educación, los salarios y la salud no permitiendo la infiltración roja en los partidos políticos, desoyendo las voces disociadoras e impidiendo el acceso de extremistas a la dirigencia de los sindicatos obreros.” (Rivera, 1965, p.14). Esto revela un uso político de estos elementos, en función de sus propios objetivos de control de ciertas instituciones y estabilidad electoral.

---

<sup>6</sup> Véase por ejemplo, Ramírez, 1961.

Lo que se observa aquí entonces, es una evaluación del fenómeno insurgente que, pese a lo declarado, no es coincidente entre la Embajada norteamericana y el gobierno salvadoreño. Así, pese a que EEUU influyó de manera determinante en la instalación, creación y adoctrinamiento de recursos materiales y humanos para la lucha contrainsurgente, la utilización de dichos recursos no necesariamente se ciñó a lo digitado por EEUU.

En las secciones que siguen, describiremos el *uso con fines mayormente electorales* que se le dio a muchas organizaciones paramilitares y el tratamiento *convencional* que se le dio al problema de la insurgencia urbana.

### Uso electoral de ORDEN

Pese al aggiornado contenido que EEUU proveyó a sus miembros, ORDEN se abocó principalmente al encolumnamiento del campesinado en las filas del partido oficial. Esta funcionalidad fue cubierta justamente tras la aprobación de la Reforma Electoral de 1963; reforma que obligó al PCN a competir más ajustadamente con numerosos partidos de la oposición, entre los que se destacó el Partido Demócrata Cristiano (PDC). La estrecha red de control que ORDEN integraba se extendió principalmente en las zonas rurales, donde se encontraba el grueso de los votantes y la base fundamental de las victorias electorales del PCN en los '60.

Por la estrecha vinculación que desarrolló después ORDEN con los escuadrones de la muerte, usualmente se enfatiza su función violenta y represiva (Nairn, 1994). Sin embargo, en los primeros años de su creación no parece haber sido esta función más que excepcional, siendo más fuerte el control cotidiano del ámbito rural<sup>7</sup> donde, como vimos, la insurgencia no era vista como una posibilidad cercana en el tiempo. En testimonios sobre las actividades de los primeros años de ORDEN es muy frecuente encontrar indicios de la función de control cotidiano y no suelen aparecer referencias al asesinato de personas por la organización. Por ejemplo, un campesino relata un diálogo entre algunos pobladores y un miembro de ORDEN:

(...) repitió y repitió que tuviéramos cuidado. De los cinco que fuimos a esa reunión, para decirle verdad, solo fui yo quien salí bien desagradado. Los otros quedaron convencidos. Porque aquel coronel que llegó ahí, ese era un dios. En aquellos tiempos un militar de esos, bien encaramado se le vía, como no" (López Vigil, 1987, p.39-41).

Asimismo, aunque la función de asegurar votantes para el partido oficial en base a la militancia territorial no suele destacarse, esta se evidencia en distintas situaciones. Un claro ejemplo se da años después, cuando la ruptura de Medrano con el partido oficial y su candidatura en el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI) restó al PCN una cantidad considerable de votos. Waldo Chávez Velasco, funcionario civil de las presidencias

---

<sup>7</sup> Dr. Olivier Prudhomme en entrevista con la autora (San Salvador, Marzo de 2011).

de Rivera (1962-1967) y Sánchez Hernández (1967-1972), afirmaba que la escasa diferencia obtenida por el PCN en elecciones presidenciales como las de 1972, “se debía a la participación del General Medrano [como candidato por el partido FUDI], quien había sido el soporte principal del PCN con su organización ORDEN” (Galeas, 2002).<sup>8</sup>

La importancia de las fuerzas de seguridad, como la Guardia Nacional y la Policía Nacional, en la permanencia de Rivera en el poder se refleja en distintos cables de la embajada americana. Se afirma que los directores de las mencionadas fuerzas “gozan de su más cercana confianza” y parece ser quienes “pueden más efectivamente contribuir a la estabilidad gubernamental”. Se afirma que mientras Rivera cuente con su “aparente inquebrantable lealtad (...) es altamente improbable que un disenso potencial se pueda organizar en una fuerza efectiva de oposición” (Embajada EEUU en ES, 1963c, p.1-2). Por su parte, intelectuales como Ítalo López Vallecillos (miembro de la UES), afirmaban ante el embajador americano que la posición de Medrano en el gobierno era importante, ya que ORDEN era “la fuerza del PCN” (Embajada de EEUU en El Salvador, 1969). Stanley (1996) afirma que, efectivamente, ORDEN realizaba actividades auxiliares para el PCN en el campo.

### El tratamiento de la insurgencia armada

Como se describió, el gobierno de Rivera se enfrentó al desafío inédito de la insurgencia armada inmediatamente éste hubo asumido. Dado que, como describimos, esta actividad fue limitada, carente de apoyo popular extendido y siempre controlada, resulta interesante dar cuenta de las reacciones que generó, más que de su desarrollo.

La actitud del gobierno ante sucesos como la instalación y detonación de bombas o la existencia de “casas operativas” fue clara y coherente en esta primera etapa, y solo cambiaría con el aumento de la conflictividad sindical en 1967. Pese al importante esfuerzo en nuevas técnicas, instrumentos y formación, la respuesta estatal fue sin embargo *convencional* y mayormente de *tipo legal*.

Ante el accionar de grupos como FUAR, el gobierno evitó reaccionar violentamente con la intención manifiesta de “no crear mártires” lo que, contrariamente a lo deseado, podía impactar generando apoyos dentro de la población, principal carencia de estos grupos. Tal como sospechaba la Embajada norteamericana, cuando el malestar de la población llegó a un punto alto, el gobierno encontró el camino allanado para la aprobación de una polémica ley para enfrentar la subversión. Las principales voces que se alzaron contra dicha ley alertaban que, dada la forma en que ampliaba los delitos relacionados con la actividad política, era posible utilizarla discrecionalmente contra agrupaciones no armadas y no comunistas y contra la oposición en general. Referentes de partidos políticos como el PDC y dirigentes sindicales se manifestaron abiertamente contra la ley (Embajada EEUU en ES, 1962b y Embajada EEUU en ES, 1962m).

---

<sup>8</sup> Véase planteos en ese mismo sentido de Armstrong y Shenk, 1982 y de Stanley, 1996.

Pese a las críticas, la Embajada norteamericana reiteró su apoyo y calificó la ley de imprescindible “para manejar la subversión castrocomunista” (Embajada EEUU en ES, 1962b). Apuntó que estos cambios en el Código Penal contra “acciones abiertas de desorden” serían un paso importante para mantener a las “actividades subversivas” bajo control (Embajada EEUU en ES, 1962i). Pese a afirmar que la ley podía “dar lugar a abusos” (Embajada EEUU en ES, 1962s) y que establecía penalidades para casi cualquier tipo de actividad considerada comunista, anarquista o antidemocrática (Embajada EEUU en ES, 1962a), se afirmaba que se trataba de una herramienta necesaria para “manejar legalmente la subversión” (Embajada EEUU en ES, 1962l, p.2).

La polémica ley es aprobada finalmente en septiembre de 1962. Entre los primeros usos de la misma se cuentan los procesos seguidos contra jóvenes que volvieron de Cuba con “propaganda castrista” (Embajada EEUU en ES, 1962o) y los arrestos tras el descubrimiento de una casa operativa de FUAR. También se realizan operativos de búsqueda de armas y propaganda comunista en las ciudades que, gracias a la nueva ley, terminaron en la apertura de procesos judiciales (Embajada EEUU en ES, 1962p). Finalmente, el gobierno siguió utilizando deportaciones. Este método, considerado más rápido y menos costoso que un proceso judicial (Embajada EEUU en ES, 1962n), se utilizó, por ejemplo, contra “25 líderes comunistas vinculados a la UES” (Embajada EEUU en ES, 1962j).

Un segundo rasgo de la actitud del gobierno ante las acciones armadas y las movilizaciones violentas es la decisión de no reprimir dichas acciones violentamente. En una entrevista concedida al Diario Co-Latino, el Ministro del Interior, Fidel Sánchez Hernández sostuvo y argumentó dicha decisión:

este gobierno es depositario y fiel cumplidor de las normas constitucionales (...) El gobierno sabe que se invocan ideologías contrarias al orden constitucional, pero mientras en ellos solo se comente maneras de actuar y de ser de otros países, no se vulnere a las instituciones nacionales, el país debe estar seguro de que quienes participen en esas reuniones, gozaran de garantías que las leyes establecen. (Diario Colatino, 11/9/1962, cit. En Embajada EEUU en ES, 1962t).

Según la información recabada por la Embajada norteamericana, el gobierno logró evitar que las manifestaciones organizadas por el PCS rebasaran la capacidad de las fuerzas de seguridad realizando arrestos preventivos de los referentes del comunismo con anterioridad a las mismas y, durante la manifestación, controlando que no ocurran incidentes mediante métodos disuasivos y poco violentos (Embajada EEUU en ES, 1962j y NARA, 1962).

Este accionar moderado, que combinó respuestas legales y métodos ilegales no violentos, como las deportaciones selectivas (Embajada EEUU en ES, 1962l) y los arrestos preventivos, demostró ser altamente eficaz. La vigencia de la llamada “ley anti-subversión”, el incremento de la vigilancia policial y el control de las manifestaciones se cuentan entre las

razones del descenso de la asistencia a las manifestaciones y el fin de las acciones de FUAR (Embajada EEUU en ES, 1962o, Valle, 1993).

## Conclusiones

El presente artículo buscó analizar la infraestructura contrainsurgente instalada a inicios de los 60, a instancias de EEUU, *vis a vis* la estrategia represiva implementada entre 1962 y 1967, es decir, durante el gobierno del Gral. Julio A. Rivera y coincidentemente con un favorable momento económico -que permitió la implementación de diversas reformas políticas y económicas- y cierta apertura política -que dio lugar a un escenario electoral más competitivo y aun resurgimiento de la conflictividad social-.

Se describió inicialmente la moderna infraestructura contrainsurgente instalada a instancias de EEUU a través de una importante asistencia policial y militar que alcanzaría su punto más alto entre 1963 y 1966. Esta infraestructura comprendió una serie de organismos y recursos que constituyeron el principal legado de la intervención norteamericana en el territorio salvadoreño. En este se destacan un moderno aparato de inteligencia -que se sirvió de la integración militar para conectar los organismos de inteligencia de los países centroamericanos entre sí y con EEUU a través del Comando Sur- y una vasta red paramilitar -que fortaleció el control y la presencia del estado entre el campesinado-. Tal como describimos, este esfuerzo contrainsurgente se completó con un cambio en la formación profesional de los miembros de las fuerzas armadas y de seguridad salvadoreños -a través del Programa de Seguridad Pública-, un acercamiento de policías y militares a la población a través de la Acción Cívica militar -en buena medida con objetivos de control ideológico- y una mejora y reorganización del asesoramiento norteamericano *in situ* -a través de los *mobile training teams* y la reorganización y nuevo financiamiento de las actividades militares-.

En segundo lugar, se describió la estrategia represiva implementada por Rivera y los desafíos a los que debió hacer frente. En ese sentido, el análisis de documentación y bibliografía especializada nos permitió concluir que, pese al alineamiento declarado de Rivera con EEUU y su doctrina de seguridad nacional, una vez instalada la infraestructura contrainsurgente, ésta fue utilizada con objetivos definidos localmente, objetivos que muchas veces diferían de los propuestos por EEUU.

En ese sentido, Rivera se aseguró el control del campesinado y la captura de sus votos para el partido oficial a través de la red paramilitar. Esta función era vital para el modelo político que se buscaba implementar, ya que garantizaba un esquema político estable a través de los votos cautivos de las mayorías salvadoreñas: los campesinos.

Asimismo, pese los modernos recursos contrainsurgentes disponibles, ante el surgimiento de la insurgencia armada y la radicalización de las movilizaciones sociales impulsada por el PCS, Rivera actuó utilizando estrategias convencionales, mayormente legales y poco violentas. Los instrumentos paramilitares y de inteligencia que la instalación

contrainsurgente había puesto a su disposición, fueron efectivamente subsumidos a esta lógica convencional.

Otras particularidades del período 1962-1967 es la diferencia en la evaluación de las cuestiones de seguridad nacional entre los asesores militares norteamericanos y el gobierno salvadoreño ante el surgimiento de la insurgencia armada en 1961. Esta diferencia entre la evaluación de los asesores militares de la Embajada norteamericana –preocupada por los “castrocomunistas” en las ciudades- y la del gobierno de El Salvador –más atenta a El Salvador como lugar de paso o ingreso de grupos radicalizados externos- permite algunas consideraciones preliminares. En primer lugar, la independencia de criterio que subyace entre ambos, pese al alineamiento discursivo del gobierno salvadoreño a los preceptos contrainsurgentes y a la línea norteamericana en general. En segundo lugar, es la evaluación que hace EEUU, que no es igual a la del gobierno local, lo que explica la ampliación de la asistencia policial a través del Programa de Seguridad Pública en magnitudes que no se reiterarán hasta por lo menos mediados de los ‘70. Sin embargo, del análisis realizado se concluye que, una vez instalada la infraestructura contrainsurgente, ésta se orientó a objetivos definidos localmente, relacionados con las amenazas que, según criterios locales, se consideraban principales y no con aquellas amenazas que habían propiciado su instalación.

Esto nos permite afirmar que, pese a que Estados Unidos fue capaz de definir las características de estos organismos en sus inicios -marcando en ellos una impronta claramente contrainsurgente a través de la capacitación de sus miembros y la definición de los objetivos iniciales-, no fue capaz de digitar cabalmente su funcionamiento posterior. Este funcionamiento se orientó a objetivos *definidos localmente*, relacionados con los obstáculos que surgieron a la instalación de un nuevo ordenamiento económico y político. Mientras la red paramilitar se abocó a controlar el campesinado capturando sus votos para el partido oficial -garantizando un esquema político estable-, la insurgencia armada y las movilizaciones radicalizadas fueron enfrentadas por el gobierno salvadoreño mediante herramientas represivas convencionales -como leyes- y métodos ilegales, pero no violentos y de larga data -como la deportación-. Respondió esto al intento de proteger la llegada y los votos del partido oficial, ante el crecimiento de la presencia y la capacidad de acción de partidos de oposición, como el PDC –que presentó un enorme crecimiento en los 60- y el PCS. Recursos y herramientas modernizadas en un oneroso esfuerzo contrainsurgente se volcaron así, a retener los votos en el controlado campo y neutralizar los potenciales líderes políticos en la ciudad.

## Bibliografía

- Agency for International Development (AID). 1962c. "Estimated participant arrivals for FY 1969". NARA, RG 286, USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Subject Files (1963-1969). Cable dirigido a USAID/Washington, caja n°1, 28/11/62.
- 1962a. *Sin título*. NARA, RG 286 – USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Subject Files (1962-1964), Cable no clasificado, caja n°4, 07/05/62.
- 1962b. "Progress report, public safety program". NARA, RG 286 – USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), Memorandum de Cecil Burns, PSD a Clinton Smith, Acting Director, caja n°3, 30/12/63.
- 1964. "AIDTO XA 1335". NARA, RG 286 –USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), Telegrama de USAID/San Salvador a AID/Washington, caja n°3, 11/6/64.
- 1966. "Request for conference Ministers Defense – Interior". NARA, RG 286, USAID Mission to El Salvador/Executive Office, Central Subject Files (1963-1978), caja n°11, 28/6/66
- Almeida, P. (2008). *Waves of protest: popular struggle in El Salvador, 1925-2005*. University of Minnesota Press.
- Amstrong, R. y J. Shenk. (1982). *El Salvador: el rostro de la revolución*. South End Press.
- Anderson, T. (1976). *El Salvador 1932 (Los sucesos políticos)*. EDUCA.
- Castro Morán, M. (1984). *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. UCA Editores.
- Chacón, J. (1964). "La guerra psicológica" en *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"* núm. 6. ECEM.
- Chavarría Kleinhenn, F. (1977). "Fundamentos políticos, económicos y sociales de la evolución y desarrollo del movimiento sindical en El Salvador". Tesis doctoral. Universidad de Costa Rica.
- Chávez Velasco, W. (2006). *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. Índole Editores.
- Department of State (1963). "Reorganization of US military activities". NARA, RG-59, General records of the Department of State. Central foreign police file. Caja n°3720, 15/6/63.
- 1967. "CASP: revised portions of security sections". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense. Cable secreto dirigido a Embajada EEUU en ES, Caja n°2069, 06/9/67.
- 1969. "Noncapital Project Paper (PROP)". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central Foreign Policy Files: 1967-1969. Economic. Cable no clasificado de USAID/San Salvador a AID/Washington. Caja n°470, 02/01/69.
- Dunkerley, J. (1983). *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. Junction Books.
- Embajada de EEUU en El Salvador. 1962a. "Proposed anti subversive decree". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central decimal file: 1960-1963. Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 19/9/62.
- 1962b. "Adoption of antisubversive decree". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central decimal file: 1960-1963. Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 28/9/62.
- 1962c. "CA-2009". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 18/9/62.
- 1962d. "El Salvador in the early dawn of a new era: problems and prospects". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable confidencial dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 21/07/62.

- 1962e. "Internal security assesment". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 06/11/62.
- 1962f. "Joint weeka 31. Bomb detonated at National Palace". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 04/8/62.
- 1962h. "Joint weeka n°34". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 27/8/62.
- 1962i. "Joint weeka n°35. Anti-communist law seems unlikely". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 31/8/62.
- 1962j. "Joint weeka n°38. Deportation of comunist leaders from El Salvador". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 21/9/62.
- 1962l. "Joint weeka n°39". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 28/9/62.
- 1962m. "Joint weeka n°40. Communist-dominated union protest recent anti-subversive decree". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, caja n°1526, 06/10/62.
- 1962n. "Joint weeka n°43". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 27/10/62.
- 1962o. "Joint weeka n°44". NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 03/11/62.
- 1962p. "Joint weeka n°46". NARA, RG-59 (1960-1963). Cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 17/11/62.
- 1962q. "Transmitting communist training tapes seized by the GOES. NARA, RG-59 (1960-1963), Cable de la Embajada de EEUU en El Salvador al Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 11/07/62.
- 1962r. *Sin título*. NARA, RG-59 (1960-1963), Cable (no clasificado) de San Salvador a Secretaría de Estado de EEUU, caja n°1526, 31/07/62.
- 1962s. *Sin título*. NARA, RG-59 (1960-1963), cable dirigido a Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 21/9/62.
- 1962t. "Interior Minister denies rumors of coup". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable al Depto. Estado EEUU, Caja n°1526, 12/9/62.
- 1963a. "Valoración de acción cívica". NARA, RG-59 (1963). Cable confidencial de Embajada de EEUU en El Salvador al Depto. Estado EEUU. Caja n°3720, 11/10/63.
- 1963b. "Proposed Troop Information and Education Program for Latin America". NARA, RG-59 (1963), Cable dirigido al Depto. Estado EEUU, Caja n°3720, 24/9/63.
- 1963c. "Continuing rumors of military discotent". Cable dirigido al Depto. de estado de Estados Unidos. Caja 3720. NARA. RG 59. 20/7/63
- 1967. "Possible strained relationship between president Rivera y president elect Sanchez". NARA, RG 59 - General Records of the Department of State. Central Foreign Policy files: 1967-1969. Political and defense. Cable Confidencial dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2063, 03/4/67.
- 1968. "MNR deputy seeks dissolution ORDEN and dismissal Col. Medrano". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense, Cable dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2062, 27/11/68.
- 1969. "The political view from the democratic left". NARA, RG-59 (1967-1969) Politics and defense, Cable confidencial dirigido al Depto. Estado EEUU. Caja n°2062, 19/02/69.

Ching, E., López Bernal, C. y Tilley, V. (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. UCA Editores.  
Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE.

- Galeas, M. (2002). "No tengo cadáveres en el armario". *El Diario de Hoy*, 29/9/2002. <http://www.elsalvador.com/noticias/2002/9/29/nacional/nacio14.html>.
- Gordon Rapoport, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Editorial Siglo XXI.
- Grenier, Y. (1999). *The Emergence of Insurgency in El Salvador: Ideology and Political Will*. University of Pittsburgh Press.
- Harnecker, M. (1988). *El Salvador: Partido Comunista y Guerra Revolucionaria*. Ediciones Dialéctica.
- Harnecker, M. (1991a). *Con la mirada en alto*. Historia de las FPL. Ediciones Biblioteca Popular
- Harnecker, M. (1991b). *Ideas nuevas para tiempos nuevos. Entrevistas*. Ediciones Biblioteca Popular.
- Hernández, G. (1964). "Guerra irregular en el ambiente centroamericano" en *Revista ECEM "Manuel Enrique Araujo"* 4. ECEM.
- Holden, R. (1999). "Securing Central America against communism: The United States and the modernization of surveillance in the Cold War". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 41 (1), 1–30.
- Holden, R. (2004). *Armies without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*. Oxford University Press.
- Rivera, J. (1965). "Frente unido contra el comunismo". *Revista de la Guardia Nacional* n°79. Guardia Nacional de El Salvador.
- Leal Buitrago, F. (2003). "La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur", *Revista de Estudios Sociales* (15): 74 -87.
- López Vigil, M. (1987). *Don Lito de El Salvador: habla un campesino*. UCA Editores.
- McClintock, M. (1985). *The American Connection*. Volume I: "State Terror and Popular Resistance in El Salvador". Zed Books.
- Michelena, V. (1964). "La soberanía nacional como base fundamental de la defensa" en *Revista de la Escuela de Comando y Estado Mayor "Manuel Enrique Araujo"* 4.
- Menjívar, R. (1982) *Formación y lucha del proletariado salvadoreño*. EDUCA
- Molinari, L. (2016). "Fuerzas Armadas y movilización sindical en El Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del 'enemigo interno'". Tesis doctoral FSOC-UBA.
- Molinari, L. (2024). "Apuntes sobre los análisis de la movilización popular de los setenta en El Salvador: una propuesta de nuevos conceptos para un viejo debate", en *Revista de Ciencias Sociales* 183, p.83-99. Universidad de Costa Rica. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/60587>.
- Molinari, L. (2017). "El agua y el pez: el enemigo, la población y las formas de enfrentarlos según la Doctrina Militar salvadoreña (1962-1972)" En García Ferreira, R. y A. Taracena Arriola (coords.) *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. p291-308. FLACSO.
- Nairn, A. (1994). *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*. Editorial Jaraguá.
- NARA. 1962. RG-59 (1960-1963), Cable confidencial de San Salvador a la Secretaría de Estado de EEUU, Caja n°1526, 14/9/62.
- Partido Comunista de El Salvador (1975). *PCS: 45 años de sacrificada lucha revolucionaria 1930-1975*. Disponible en <http://www.marxists.org>.
- Ramírez, J. (1961). "Camino de América: ¿Por qué huyen del paraíso comunista?" en *Revista de la Guardia Nacional* 55. *Guardia Nacional de El Salvador*.

- ROCAP/Guatemala. 1962. "Propuesta de reorganización de Organización de estados centroamericanos (ODECA)". NARA, RG-59 (1960-1963), Cable secreto de ROCAP/Guatemala a Oficinas AID de países Centroamericanos. Caja n°1526, 01/10/62, p.1.
- Rouquié, A. (1984). *El estado militar en América Latina*. Editorial Emece.
- Salazar Valiente, M. (1984). "El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)" *América Latina: historia de medio siglo*. Coordinado por González Casanova, Pablo. Siglo XXI Editores.
- Sin autor (1965). "Vistazo geopolítico de Centroamérica" en *Revista ECEM "Manuel Enrique Araujo"* 9. p.7-11. ECEM.
- Stanley, W. (1996). *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion and Civil War in El Salvador*. Temple University Press.
- Valle, V. (1993). *Siembra de vientos. El Salvador 1960-1969*. Centro de Investigación y Acción Social.
- Vilas, C. (1994). *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*. UNAM.




## Memoria y performatividad en Chile: narrativa y somática para pensar más allá de la violencia<sup>1</sup>

Dr. Francisco Albornoz

Facultad de Artes, Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC,  
Santiago de Chile, Chile

francisco.albornoz@uniacc.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-1428-7121>

### Resumen

El campo de la memoria se configura como un espacio de disputa que, en América Latina, emerge fuertemente marcado por graves violaciones a los derechos humanos en su historia. Este artículo propone herramientas conceptuales para abordar los trabajos de la memoria, situándola como una producción performativa en cuyo despliegue se reconocen dos registros: la memoria narrativa (relatos y discursos) y la memoria somática (cuerpos y prácticas refractarias al lenguaje).

Desde una perspectiva de pensamiento situado en el contexto chileno, se argumenta que esta distinción analítica enriquece la comprensión de las batallas de la memoria. El análisis se centra en la revuelta social de 2019, donde la irrupción de la memoria somática, evidenciada en la copresencia y el repertorio de acción colectiva en las calles, confrontó y puso en crisis la narrativa de la "transición ejemplar" chilena. Al articular la performatividad, la narrativa y la somática, el artículo ilumina nuevos matices del problema de la memoria, abriendo coordenadas para pensar en una ética y una política fundadas en la afirmación de la vida, más allá de los límites de la violencia.

Palabras clave: Memoria, performatividad, somática, Chile 2019, justicia transicional.

Fecha de recepción: 1/10/2025/ Fecha de aprobación: 12/3/2026

Cómo citar / Howto cite: Albornoz, Francisco (2026). "Memoria y performatividad en Chile: narrativa y somática para pensar más allá de la violencia". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

---

<sup>1</sup> Este artículo es presentado como parte de los resultados del proyecto ANID Fondecyt de Iniciación n° 11230863.

## Abstract

The field of memory is configured as a contested space that, in Latin America, emerges strongly determined by serious human rights violations in its history. This article proposes conceptual tools to address the work of memory, defining it as a performative production in whose unfolding two registers are recognized: narrative memory (stories and discourses) and somatic memory (bodies and practices refractory to language).

From a perspective of situated thinking in the Chilean context, it is argued that this analytical distinction enriches the understanding of the battles of memory. The analysis focuses on the social uprising of 2019, where the emergence of somatic memory, evidenced in the co-presence and repertoire of collective action in the streets, confronted and challenged the narrative of Chile's "exemplary transition." By articulating performativity, narrativity, and somatics, the article illuminates new nuances of the problem of memory, setting coordinates for thinking about an ethics and a politics founded on the affirmation of life, beyond the limits of violence.

Key words: Memory, performativity, somatics, Chile 2019, Transitional Justice.

## Preámbulo

El campo de la memoria nos enfrenta constantemente, en el vigor de su desarrollo, al desafío de encontrar y proponer herramientas conceptuales que aporten a producir y también a pensar esos trabajos de la memoria de los que nos hablara Elizabeth Jelin en su obra fundamental (2002).

Y es que la noción de memoria ha mostrado una y otra vez que está lejos de ser un campo neutro o meramente especulativo. Un ejemplo concreto de estos trabajos y su dialéctico movimiento desde unos conceptos teóricos hacia sus efectos materiales en la vida cotidiana lo podemos encontrar en el ámbito del derecho. Es posible afirmar que uno de los desarrollos institucionales más relevantes de los últimos ochenta años está marcado por la búsqueda –con un éxito que sigue pendiente de ser valorado– de la ampliación del marco de acción de un estado de derecho de alcance nacional y supranacional que ponga en su centro la defensa de los derechos humanos. Entre sus herramientas destaca la concepción de aquella perspectiva que se ha dado en llamar justicia transicional, entendida según ha descrito la profesora Ruti Teitel, "como la concepción de justicia asociada con períodos de cambio político, caracterizada por respuestas legales que tienen el objetivo de enfrentar los crímenes cometidos por regímenes represores anteriores" (2003, p.69).

Ese proceso ha ido encontrando apoyos desde los activismos de la sociedad civil hasta las respuestas institucionales, y alcanza uno de sus momentos más relevantes en el ámbito de Naciones Unidas en 2020 cuando Fabián Salvioli, relator especial de la comisión correspondiente para la ONU, presenta un informe en el que, relevando la memoria y sus efectos jurídicos y políticos de la memoria, plantea directamente que “los procesos de memorialización en el contexto de graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario” constituyen el “quinto pilar de la justicia transicional” (Nash 2023, p.222). La memoria se vuelve a pensar, en este sentido, como un pilar o soporte fundamental que equipara su importancia a la de otras dimensiones como la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición de los crímenes cometidos, y que funcionan necesariamente cooperando unas con otras para cumplir con esa tarea arquitectónica de sostener y distribuir el peso de un compromiso que debiera interpelar a toda la humanidad.

## Introducción

El trabajo que aquí se presenta quiere explorar la precisión de algunas herramientas conceptuales y analíticas para aportar al trabajo en el campo de la memoria. El modo elegido para aproximarse a ese objetivo se funda en una perspectiva que intenta plantearse como un “pensamiento situado” –inspirada por el trabajo de autoras como Donna Haraway (1995)– es decir, desde una posición que asume su condición de parcial, localizable y crítica, pero también que quiere admitir la posibilidad de nuevas aperturas y conexiones, “llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (p. 329) para la producción de nuevos mapas de una realidad cada vez más compleja. Y es que pensar la memoria desde América Latina nos lleva de vuelta a un panorama histórico que ha sido descrito, entre muchos autores y autoras, por el abogado Claudio Nash.

Las dictaduras militares que asolaron nuestro continente y los conflictos armados que durante décadas sumieron a sus pueblos en enfrentamientos crueles, que incluso llegaron a niveles que pueden ser calificados de genocidios, tienen como elemento común que en estos contextos se produjeron graves, masivas y sistemáticas violaciones de derechos humanos (p.214-215).

Desde ese doloroso legado, el aporte de Latinoamérica puede, así, rastrearse institucional y jurídicamente primero en experiencias nacionales como el llamado Juicio a las Juntas en Argentina de 1985, y luego desde al menos el año 2010 en fallos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que, una década antes del citado informe de la ONU, ya apuntaban a la necesidad de profundizar en la memoria como campo de construcción de la anhelada justicia. En este sentido, continúa el profesor Nash, “todos los sistemas democráticos que han sucedido a gobiernos dictatoriales, autoritarios o conflictos armados no internacionales en nuestro continente han debido asumir la pesada carga” que implica hacerse cargo de la

herencia de horror y muerte que significaron esas experiencias (p.215), desplegando sus propios itinerarios de trabajos de memorialización.

En las secciones que sigue se presentará, entonces, una mirada panorámica sobre el desarrollo del campo de estudios de la memoria, sin ánimo de exhaustividad sino, más bien, intentando trazar una cartografía, un mapa provisorio que sitúe el *locus* desde el que se reflexiona. Desde ese marco se propondrá aportar algunas notas categoriales que ayuden a seguir pensando su desarrollo como problema y campo. Así, el concepto de performatividad será trabajado desde dos registros distinguibles, abordando tanto las memorias narrativas –relatos– como las memorias somáticas –de los cuerpos– intentando moverse en una dinámica entre concepto y caso para poner a prueba su rendimiento desde el contexto chileno y sus memorias, particularmente en torno a la revuelta de 2019. Se trata de iluminar nuevos matices del problema de la memoria que puedan proyectar, desde el complemento de estas pequeñas luces conceptuales, un espacio más allá de la cuestión de la violencia.

## **Mapas y herramientas para el campo de la memoria**

El ejercicio cartográfico anunciado como apertura nos lleva de vuelta a la idea de memoria. La construcción de un campo de estudios sobre ella nos enfrenta a una infinidad de nombres propios y, sobre todo, de proyectos colectivos que vuelven difícil la mera enumeración sumaria. Para efectos de la síntesis situada que se busca retratar aquí, será relevante echar mano a una mirada sobre amplios derroteros para tratar de identificar tres áreas fuertes de desarrollo e influencia sobre este campo, mostrando la diversidad, complementariedad y también las tensiones en su desarrollo. Pensar desde Latinoamérica se expresará, aquí, en la propuesta de incorporación del concepto de performatividad para comprender la materialidad y el proceso de producción de la memoria.

Desde una perspectiva general, esta cartografía mostrará un triple cruce de vertientes que le han dado forma en la última centuria. Podríamos describir como una vertiente europea la que se inicia con los trabajos de Maurice Halbwachs, cuya obra seminal *Los marcos sociales de la memoria* (1925) cumple un siglo desde su aparición, marcando esa primera perspectiva que ha sido descrita como luminosa de la cuestión mnémica, y que pronto tornará a una etapa más oscura en el arco de su propia biografía, luego de su detención y muerte en el campo de concentración de Buchenwald en 1945. Numerosos autores desarrollarán este ámbito de estudios desde Europa, entre los que podemos destacar –de nuevo, sin ánimo de completitud– a Pierre Nora, Paul Ricoeur, Alessandro Portelli, Enzo Traverso, Aleida Assmann, Ricard Vinyes, Mary Nash o Susanna Tavera. Bajo el nombre de Andreas Huyssen podemos señalar una segunda vertiente, la norteamericana, reconociendo la obra de este académico de origen alemán que traza un puente con su trabajo hacia la Universidad de Columbia, en Estados Unidos; a él se sumarían figuras como

Steve J. Stern, Marianne Hirsch, Michael J. Lazzara, Marita Sturken o Saidiya Hartman. Por último, la tercera vertiente que nutre los estudios de este campo proviene de las experiencias latinoamericanas, desde donde nombres como los de Elizabeth Jelin, Claudia Feld, Elizabeth Lira o Nelly Richard resultan ineludibles, aunque un panorama más completo –una tarea imposible aquí, y pendiente por ahora– debería recorrer el continente moviéndose desde México a la Patagonia entre la diversa, trágica pero también movilizadora diversidad de experiencias acumuladas y la potencia de originales proyectos colectivos que han sido capaces de tender puentes entre el mundo académico y el activismo social de compromiso por la memoria, con toda la riqueza y también con las tensiones que ese tipo de esfuerzos han implicado.

Para este encuadre panorámico, y como herencia de ese mapa de reflexiones e influencias multidireccionales, bastará recuperar como definición operativa y general de memoria a esa capacidad o facultad de “tener presente algo ligado al pasado”, como señala precisamente Elizabeth Jelin en una entrada del *Diccionario de la memoria colectiva* dirigido por Ricard Vinces (2018, p.271). Esa presencia del pasado en el presente operaría como una actualización que puede comprenderse en profundidad al reconocer la materialidad del carácter de producción social de la memoria, es decir, de producción en acto de esa presencia mnémica. Tanto en nuestros relatos compartidos como en esas prácticas aprendidas y transformadas en la sutil reproducción de la vida humana en el entramado social, la memoria se hace presente como un conjunto de prácticas cargadas de pasado: prácticas corporales, prácticas socioculturales, prácticas narrativas. Se configura, así, una de las hipótesis fundamentales de este trabajo, al mostrar que la memoria se revela como una producción performativa, en el sentido en que ha sido definido el concepto de performatividad desde Latinoamérica en trabajos recientes (Albornoz 2021, p.2024), y que nada tiene que ver con la idea de representación o espectacularización. La novedad de esta perspectiva de la performatividad de la memoria sería, así, el modo en que pone al centro de sus consideraciones la capacidad material de producción de relaciones sociales que se describe con ese concepto.

Al comprender la memoria de este modo, aparece una distinción que puede permitirnos reconocer dos nuevas herramientas que concurran a esta reflexión. Siguiendo un argumento desarrollado por el filósofo suizo Emmanuel Alloa, podemos reconocer la existencia, por un lado, de una memoria narrativa, es decir, de una presencia del pasado en el presente en términos episódico-semánticos que abarcaría el conjunto de relatos o discursos en torno a esa misma presencia del pasado en el presente; historias –con mayúscula o minúscula– organizables de manera secuencial y disponibles para ser contadas. Memorias que se producen performativamente cada vez que esas narraciones son producidas, reproducidas y compartidas ya sea en la oralidad de la vida privada en forma de una tímida pregunta en la mesa familiar, o en las historias oficiales y en las

contramemorias de la militancia; en la producción artística, literaria, audiovisual o de cualquier otro medio de socialización.

Esa es la clave de esta distinción: las memorias semánticas serían aquellos relatos que podemos narrar. Sin embargo, este conjunto de recuerdos recuperables en el lenguaje no agotaría la totalidad del campo de la memoria. Como destaca Alloa, la “presentabilidad” de la memoria no se agota en su “decibilidad” (2013, p.210) o, dicho de otro modo, en la memoria hay mucho más que palabras por recordar. Y esto no solo quiere decir, dialogando con el Wittgenstein del *Tractatus*, que lo “inexpresable, ciertamente, existe” (1987, p.183). No es solo que haya ‘cosas’ más allá de las ‘palabras’ de la memoria. Se trata, específicamente, de afirmar –siempre con Alloa– la existencia de un conjunto de memorias somático-incorporadas, o memorias como síntomas, en el sentido de corporizadas o encarnadas, que recopilan experiencias y eventos “refractarios a su integración en estructuras simbólicas” que les permitiera acceder al espacio del lenguaje. Estas memorias somáticas permanecerían sumergidas en una corporalidad viva y “regresarían a la superficie cada vez que se vieran reactivadas por *triggering events*” o hechos desencadenantes (Alloa 2013, p.211). Encontraremos, pues, eventos y acciones que traen de vuelta esas memorias corporales y corporizadas al campo de las prácticas de la vida social con una agencia propia, a veces afirmativa de los relatos consensuados y, otras muchas veces, disruptiva o cuestionadora de los contenidos explícitos o implícitos en las memorias narrativas, como ha sido señalado una y otra vez desde los campos de la filosofía, la psicología o las neurociencias, por ejemplo a propósito de los fenómenos asociados a experiencias traumáticas y postraumáticas.

La combinación de estos dos registros de la memoria, el semántico narrativo y el somático encarnado, refuerza el carácter performativo de la producción de la memoria como un trabajo de corporalidades en copresencia (Fischer-Lichte 2011). Además, estas herramientas analíticas permiten comprender esa dimensión de carácter agonal o de disputa permanente que se produce en el campo de la memoria. De las múltiples formulaciones en torno a esa experiencia, rescataremos aquí la versión que Steve J. Stern ha propuesto en la noción de batallas de la memoria como la herramienta conceptual que nos permite percibir esos antagonismos en permanente reelaboración: “Una historia de las luchas de la memoria es una búsqueda, siempre exploratoria e inacabada, para comprender la subjetividad de una sociedad a través del tiempo” (2013, 35).

Como ha mostrado este historiador en su profunda investigación en torno al caso chileno en la postdictadura, nuestra historia reciente, presente en memorias sueltas e individuales, va organizándose en torno a versiones más amplias y compartidas, a las que llamará memorias emblemáticas, “un marco o contexto que organiza el significado, la selectividad y la contramemoria” (2009, p.146). Estos marcos emblemáticos permitirían participar de la vida social integrando, pero también confrontando, unas miradas sobre el pasado que

manifiestan un compromiso con el presente y con el futuro, una dimensión necesaria y, esencialmente, en disputa o conflicto.

## Chile 2019

Presentadas estas herramientas conceptuales, podemos revisar algunos episodios de historia reciente para sugerir lecturas acerca de las batallas por las memorias desde sus diferentes registros en ese acontecer.

A partir del 18 de octubre de 2019, en Chile se vivió un proceso de revuelta social, una de las mayores jornadas de protesta en la historia del país tanto por la masividad de su convocatoria como por la extensión de la movilización. Este evento disruptivo puede apreciarse como parte de una serie de experiencias similares en el continente americano, incluyendo a Ecuador el mismo año y luego a Colombia y Perú en 2020. Esas manifestaciones pueden ser consideradas también en relación con el ciclo de una década de movilizaciones iniciado en el año 2011, de nuevo tanto en Chile como en el mundo, desde *Occupy Wall Street* a la Primavera Árabe, pasando por Inglaterra, Bolivia, Irán, Siria o China.

En el caso chileno, este ciclo destaca por algunas características distintivas. Representa una reactivación de la conflictividad social en el país luego de dos décadas de desmovilización ciudadana activamente inducida por los gobiernos de la Concertación, la coalición que en esa época asumió el poder tras el fin formal de la dictadura militar con apoyo civil que había gobernado Chile desde 1973 a 1990. Esta desmovilización coincide, por un lado, con la consolidación del modelo económico y político diseñado por el sector civil que brindó cobertura ideológica a la junta militar, y por el otro, con los esfuerzos por fortalecer un relato, la memoria narrativa de una transición presentada como proceso ejemplar de redemocratización.

En Chile, a partir de 2011 serán dos grupos los que liderarán esta nueva oleada de reactivación y movilización social, los grupos ambientalistas y –fundamentalmente– las y los estudiantes universitarios. Recordemos, como nota de contexto, que será precisamente desde esas dirigencias estudiantiles de donde surgirán los liderazgos políticos que justamente hoy, mientras se redactan estas líneas, conducen el gobierno del país encabezados emblemáticamente por el presidente Gabriel Boric, la ministra Camila Vallejo y la expresidenta de la Cámara de Diputados Karol Cariola.

Desde el punto de vista de la narrativa de este proceso, hay un amplio consenso respecto del modo en que el ciclo de protestas iniciado en 2011 en Chile había transformado somáticamente el repertorio de acciones de contienda, echando mano a un despliegue performativo alimentado de cultura pop, actividades artísticas, humor, ironía e incluso del deporte (Aguilera & Saa 2024; Ganteret *al.* 2017). Parte de esos análisis apuntan al modo en que esa misma somática renovada por la generación más joven, que salía entonces a la

calle, puso en crisis la narrativa de la transición chilena en su versión más ejemplarizante. A modo de ejemplo, en 2011 y en medio de esa creativa resignificación de formas de protestar que señalamos antes, un grito del pasado volvió a cobrar centralidad en las marchas de estudiantes. “Y va a caer, y va a caer...” era un canto paradigmático de la época de la dictadura, y el eco de esa misma melodía resonaba otra vez en las jóvenes gargantas –y en las memorias– echadas a la calle. Solo variaban levemente la letra, completando el verso para señalar que lo que debía caer ahora es “la educación de Pinochet”. Interpretamos aquí esa variación precisamente como síntoma, como irrupción desde la somática a la narrativa de que, en los aspectos centrales de organización de la vida social chilena, el diseño de la dictadura lejos de haber sido superado por la transición había resultado fortalecido en las décadas de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Pero nos va a interesar, para este ejercicio, volver a ese 2019 en Chile para analizar algunas de las particularidades.

Cuando, como respuesta a la crisis del estallido, el día sábado 19 de noviembre a mediodía el gobierno del entonces presidente Sebastián Piñera moviliza fuerzas militares para intentar poner orden en algunos centros neurálgicos de la protesta en diversas ciudades, incluida la capital, se pudieron apreciar complejas escenas, a veces transmitidas en vivo y en directo por los noticieros de contingencia en diferentes canales de televisión. En el registro audiovisual que queremos analizar aquí (Meganoticias, 2019), de casi siete minutos de duración, se observa el momento en que las y los manifestantes se encuentran con la unidad de carros blindados y camiones de tropas enviadas a controlar el centro de Santiago de Chile en el sector de Plaza Italia, bautizada en esos días de protesta como Plaza Dignidad. Las imágenes muestran un momento de particular desconcierto, en que la población civil se lanza a la calle e impide el avance de las tropas. Aparentemente confundidos con esta reacción, los soldados descienden de dos carros de combate y algunos camiones de transporte de tropas portando armamento de guerra. Pero las y los manifestantes no se dejan intimidar. Plantados a centímetros de distancia, recurren a diversos repertorios de respuesta. Se ven rostros alterados, gritos, pero también risas, intentos de diálogo, personas mostrando sencillos carteles con consignas y muchas cámaras y teléfonos registrando el momento. Luego de algunos minutos de confusión los soldados vuelven a sus blindados y es la policía uniformada la que debe intervenir con carros lanza agua y gases lacrimógenos, para dispersar parcialmente a la barrera humana de civiles y evacuar a los militares de ese punto.

Quisiera sugerir, a la luz de evidencias como ese registro audiovisual y otros similares disponibles en línea, que los eventos de noviembre de 2019 activaron somáticamente una serie de memorias en la ciudadanía que pueden comprenderse mejor a la luz de las experiencias anteriores que esa misma ciudad –mi ciudad– tuvo con la presencia de tanques en las calles. Como ejercicio retórico propongo invocar aquí a otras imágenes de la

ocupación de la ciudad de Santiago de Chile con tropas y tanques, el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. En los diferentes registros históricos de ese martes de septiembre, llama la atención, como lo comenta el periodista Jaime Vargas en su cobertura para la televisión estatal de ese día, el silencio que rodeaba la acción de las tropas en el centro de Santiago esa mañana (TVN Chile, 2023). En el contexto de esa operación militar de derrocamiento de un gobierno democráticamente elegido, la contundencia de la agresión armada vació las calles tempranamente, desplazando a la población civil como un elemento táctico central para asegurar el éxito en la toma de control del país.

Quisiera también sugerir la existencia de una memoria -tanto narrativa como somática- de la crisis institucional y de la acción militar del estado chileno en contra de sus propios ciudadanos y ciudadanas. A la luz de este ejercicio, la revisión de estos y otros registros audiovisuales nos ayuda a pensar en los repertorios de respuesta desplegados en cada caso. Al calor del inicio de la revuelta de 2019, y sin espacio para la producción o socialización de narrativas que organizaran la intempestiva acción de aquellos días, en un proceso que se caracterizó por la ausencia de liderazgos personalizados o reconocibles, en una movilización “sin un claro eje organizador, o con múltiples ejes y múltiples vocerías” (Garretón, 2021, p.32) apareció un repertorio de respuestas que, en el contexto de esta formulación, aparece determinado por una memoria corporizada frente a la intervención militar en contextos de crisis política. En la inmediatez de los acontecimientos la aparición de los cuerpos en la calle parecería traer una somática de reacción ciudadana que dialogaría con los eventos del último medio siglo en la historia de Chile, dibujando nuevas posibilidades de respuesta a los desafíos del presente.

Pero también, en el contexto de este reencuadre de las nociones de memoria y sus batallas vale la pena mostrar el modo en que, cumplidos cinco años de esos eventos, la narrativa en torno a ellos ha sido el territorio en que se han desplegado nuevas batallas por la memoria, de las que Stern nos alertara antes.

Al calor de los acontecimientos en 2019, la prensa lograba destacar con titulares de primera página el tamaño de las marchas y el tono –esperanzador para algunos sectores– de la revuelta, de su sentido y sus efectos transformadores posibles y todavía abiertos. A modo de ejemplo, la portada de Las Últimas Noticias del sábado 26 de octubre de 2019 titulaba con grandes letras amarillas “Histórica marcha. Multitudinaria concentración en Plaza Italia”, acompañado de una impresionante fotografía aérea, a toda página, de la multitud ocupando casi un kilómetro de avenidas, parques y calles laterales desde la plaza hacia el oriente. Por su parte, el diario La Cuarta del mismo día tituló en portada “La marcha del millón. Histórica asistencia se congregó de forma pacífica en Plaza Italia. Chilenos salieron a las calles en todo el país”, acompañada de otra fotografía, esta vez desde la plaza hacia el poniente, que complementa el registro de la masividad desbordante de la multitud que

iniciaba el que se ritualizaría como uno de los eventos centrales del proceso, las convocatorias masivas de los días viernes.

Pero las batallas se van librando continuamente en el territorio de las memorias y así, solo cinco años después, en 2024, la conmemoración de esos eventos, al menos en los medios de prensa hegemónicos, se centró en la disputa por borrar todo rastro positivo de ese proceso. El domingo 13 de octubre de ese año, el diario El Mercurio, históricamente el más influyente del país, dedicó a esos acontecimientos una edición especial de trece páginas en su cuerpo de Reportajes, cuyo título principal rezaba “Rabia y frustración son los sentimientos que predominan al recordar el estallido de 2019”. Como sintetizara el periodista Daniel Matamala, ese especial incluyó treinta y tres artículos sobre el tema, todos sin excepción con titulares negativos sobre el proceso (Matamala 2024). Esa edición fue ilustrada con treinta y cuatro fotografías que mostraban a vándalos arrojando piedras o quemando buses, muros rayados y destrucción. No incluyó ni una sola imagen que pudiera tener una interpretación positiva a primera vista, ni siquiera las imágenes de la marcha más grande de la historia del país citada más arriba. Tampoco hubo espacio para fotografías de las víctimas de las graves, masivas y generalizadas violaciones a los derechos humanos registradas en el proceso, que incluye a varios cientos de víctimas de trauma ocular y –al menos– siete muertos por acción directa de agentes del estado.

## Para concluir

En las batallas por la memoria de la revuelta de 2019 en Chile que revisáramos antes, ha sido la violencia uno de los mayores argumentos para disputar el alcance y, particularmente, el sentido de los acontecimientos vividos. La cuestión de la violencia, el estatuto de su definición y el problema de su uso como arma arrojada mucho antes que como categoría conceptual ameritaría, pues, una reflexión y un debate que aquí solo puede quedar enunciado, pero que demanda cuestionar el modo en que podemos pensar la violencia en nuestro tiempo. Por ahora, acudamos a la reflexión del filósofo chileno Sergio Rojas para dar algo de sentido a ese espacio en penumbras.

¿Cómo es que la violencia parece manifestarse intermitentemente en eventos de extrema crueldad para, en el momento siguiente, volver a desaparecer en el régimen de lo cotidiano sin dejar de existir? ¿Desde dónde viene esa violencia y hacia dónde regresa para ocultarse a la vista y al pensamiento? (Rojas 2023, p.20).

Con Rojas podemos desplazar la mirada más allá de la violencia como acontecimiento o contingencia, para reflexionar sobre el modo en que habitamos una violencia “estructural” o de “grado cero” que se identifica con el orden de lo cotidiano (p.20). Es ese orden nuevo el que podría ocupar el centro de nuestra atención imponiendo nuevas preguntas para

pensar más allá de la violencia, pensando quizás en la posibilidad de una ética y una política fundada en el cuidado y la afirmación de la vida (Dussel 2006, p.69-74).

El orden de la violencia, como lo piensa Rojas, parece requerir clausurar la inteligibilidad de la acción. La noción de performatividad, por el contrario, nos ofrece herramientas para pensar, por ejemplo, desde la distinción complementaria entre narratividad y somática tanto aquellos debates discursivos como aquellas prácticas todavía refractarias a ingresar al espacio del lenguaje.

Las batallas por la memoria siguen librándose también en el ámbito concreto de la vida política y jurídica de nuestros países. En el espacio de la justicia transicional en el Chile de 2025 todavía se escuchan discursos revisionistas en los tribunales de justicia cuando se aborda el debate por el pasado y los crímenes de la dictadura, como lo evidencian los argumentos esgrimidos en la audiencia de cumplimiento de sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos llevada adelante en la Corte Suprema a partir de septiembre de 2025 (Poder Judicial Chile 2025).

Pero también, respecto del presente, en las disputas en el ámbito jurídico resuenan memorias en disputa. Un texto publicado recientemente por la abogada Beatriz Contreras, jefa regional metropolitana del Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (INDH) describe algunas actuaciones de tribunales en casos vinculados a la revuelta de 2019 como “una contravención” y “una abierta infracción a las obligaciones que tiene el Estado en materia de garantías judiciales, derecho a la verdad, justicia y estándar de la debida diligencia en la investigación”, particularmente por cuestionar la legitimidad activa del INDH para ingresar querellas por delitos cometidos en el contexto de las jornadas de protesta (2025, p.132). Es relevante recordar que la existencia misma de este Instituto es resultado de los esfuerzos por consolidar una versión chilena de justicia transicional que comenzó con la creación de comisiones de verdad a partir de 1990. Y vale la pena consignar que, con todas estas dificultades y disputas, a diciembre de 2024 ya se habían dictado cincuenta y nueve sentencias condenatorias en querellas por violaciones a derechos humanos relacionadas con la revuelta (Contreras 2025, p.133).

Si tenemos en cuenta que las jornadas de protesta se extendieron básicamente entre el 19 de octubre de 2019 y el 15 de marzo de 2020, cuando la emergencia por la pandemia de Covid provocó el cierre del país y el inicio de las limitaciones para los desplazamientos, ese número de querellas implica que el Estado de Chile, en promedio, fue responsable de un delito contra los derechos humanos cada dos días y medio en el proceso de la revuelta. Pero también, al considerar que esas cincuenta y nueve condenas se deducen de entre más de diez mil denuncias por hechos similares presentados ante el Ministerio Público, responsable de la persecución penal en Chile, queda al menos una duda planteada respecto del alcance de la justicia en torno a los eventos de 2019.

La irrupción de los cuerpos en la calle durante los acontecimientos de la revuelta ha traído al presente unos contenidos tanto narrativos como somáticos de las memorias que ayudan a dar forma a la respuesta social ante los desafíos de nuestro presente, ya sea que se trate del momento del peligro frente al uso de la fuerza militar; de las respuestas institucionales que surgen, como se ha revisado aquí en el caso de la acción de la justicia; y también respecto de tensiones que se habían acumulado –y se siguen acumulando, podría hipotetizarse, a falta de respuestas adecuadas– en las últimas décadas en Chile (Araujo 2019; Garretón 2021).

Y justamente, ante esa encrucijada de desafíos, es el campo de la memoria, dotado cada vez de nuevas y mejores herramientas para el análisis y la acción, el que nos puede ofrecer las coordenadas para la construcción de nuevos sentidos y nuevos futuros.

#### Bibliografía

- Aguilera Ruiz, Oscar, & Saa Espinoza, Marcela. (2024). El placer de la agencia. Nuevos motivos visuales de la protesta juvenil en Chile 2012-2015: Nuevos motivos visuales de la protesta juvenil en Chile 2012-2015. *Comunicação Mídia E Consumo*, 21(61). <https://doi.org/10.18568/cm.v21i61.2959>
- Albornoz, Francisco. (2021). Performatividad: una propuesta de estabilización conceptual desde el pensamiento latinoamericano contemporáneo. *Cuadernos del CILHA*, (35), 1–31. <https://doi.org/10.48162/rev.34.029>
- Albornoz, Francisco. (2024). Performatividad. *Revista de la Academia*, (37), 155-177. <https://doi.org/10.25074/0196318.37.2668>
- Alloa, Emmanuel (2013). “Le geste enfoui. Répétition et anamnèse dans *Shoa* et *S-21*”. En Pierre Bayard & Soko Phay-Vakalis (dir.) *Cambodge, le génocide effacé*. Éditions Cécile Defaut.
- Araujo, Kathya (ed.). (2019). *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Usach.
- Contreras, Beatriz. (2025). “Protección nacional de derechos humanos en democracia: el rol del Instituto Nacional de Derechos Humanos y su función en el marco del estallido social”, en Nash, Claudio & Azcárraga, Bárbara. *Derechos humanos en Chile: pasado, presente y futuro*. Universidad de Chile.
- Dussel, Enrique. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI.
- Fischer-Lichte, Erika. (2011). *Estética de lo performativo*. Abada.
- Ganter Solís, Rodrigo, Vergara Andrades, Constansa, & Fuica Rebolledo, Inti Fernando. (2017). Caleidoscópolis: signs of change in the repertoires of street protest in Concepción - Chile. *Universum (Talca)*, 32(2), 81-105. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762017000200081>
- Garretón, Manuel Antonio (coord.). (2021). *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido de octubre 2019*. Lom.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Nash Rojas, Claudio. (2023). Memoria como pilar de la justicia transicional y los derechos humanos. *Anuario de Derechos Humanos*, 19(2), 213–238. <https://doi.org/10.5354/0718-2279.2023.72184>
- Stern, Steve J. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998*. Ediciones Diego Portales.
- Stern, Steve J. (2013). *Luchando por mentes y corazones: Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Ediciones Diego Portales.

Teitel, Ruti, *Transitional Justice Genealogy (Symposium: Human Rights in Transition)* (2003). *Harvard Human Rights Journal*, Vol. 16, 2003, <https://ssrn.com/abstract=4041414>

Vinyes, Ricard. (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*. Gedisa.

**Video:**

Meganoticias. (19 octubre 2019). *Manifestantes se enfrentan a militares en Plaza Italia*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/3wzOAYVcWEw?si=ITQ0d7mNu8uoNvh->

Poder Judicial Chile. (2025). *Corte Suprema realiza audiencia de cumplimiento de sentencia de la Corte Interamericana de DD.HH.* [Video]. <https://youtu.be/l9znRptGV5k?si=0KXnWXnAGJAp8iib>

TVN Chile. ([1973] 10 septiembre 2023). *Cobertura de TVN Chile el 11 de septiembre de 1973 en La Moneda*. [Video]. [https://youtu.be/qN6Aj1TES7c?si=WEOyo48Qt\\_zkTH0s](https://youtu.be/qN6Aj1TES7c?si=WEOyo48Qt_zkTH0s)

**Podcast:**

Matamala, Daniel (16 octubre 2024). ¿Qué es el octubrismo? A 5 años del estallido (No. 27) [Episodio de podcast]. *Lo que importa*. [https://youtu.be/dT7Jhz5jcg4?si=TtTduASIYPF\\_XkTG](https://youtu.be/dT7Jhz5jcg4?si=TtTduASIYPF_XkTG)




## **Teatro, democracia y dictadura en Argentina Vista panorámica de los Siglos XX y XXI**

María Natacha Koss

Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

nkoss@filo.uba.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-2890-1295>

### **Resumen**

En este trabajo nos proponemos construir una mirada amplia sobre las relaciones entre teatro y dictadura en el siglo XX en Argentina y sus proyecciones en el siglo XXI. Con casi un 30% del siglo bajo gobiernos no democráticos, las poéticas teatrales organizaron diferentes modalidades de resistencia y resiliencia que involucraron a diversos actores. Asumiendo la heterogeneidad del campo, seleccionaremos casos que consideramos relevantes en cada período. En primera instancia nos referiremos al Teatro Obrero y Teatro Anarquista en vínculo con el Fraude Patriótico y la Semana Trágica. En segundo lugar pensaremos al Teatro Independiente como una modalidad de vinculación política en el marco de la dictadura de Uriburu. En tercera instancia nos referiremos a una micropoética del nuevo teatro profesional, El herrero y el diablo, para pensar la recursividad del teatro en tanto metáfora epistemológica, hermana con el golpe de estado al segundo gobierno peronista. Nuestro cuarto ejemplo estará relacionado con el Teatro Militante y la agrupación Octubre, para pensar luego el emblemático caso de Teatro Abierto y la última dictadura militar argentina. Finalmente, analizaremos al Teatro Comunitario como un enlace entre la resistencia del gobierno de facto y la productividad durante la democracia; y el caso de Teatro x la Identidad como una experiencia teatral del siglo XXI que abreva en la herencia del siglo XX.

Palabras clave: teatro argentino – dictaduras argentinas del siglo XX – resiliencia – resistencia – posdictadura

Fecha de recepción: 2/10/2025/ Fecha de aprobación: 12/3/2026

Cómo citar / How to cite: Koss, María Natacha (2026). "Teatro, democracia y dictadura en Argentina. Vista panorámica de los Siglos XX y XXI". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

## Abstract

This paper proposes a comprehensive overview of the relationship between theater and dictatorship in 20th-century Argentina and its legacy in the 21st century. With nearly 30% of the last century spent under non-democratic regimes, theatrical poetics developed diverse modes of resistance and resilience involving a wide array of actors. Acknowledging the heterogeneity of the field, we examine key case studies from each period. First, we discuss Workers' Theater and Anarchist Theater in the context of the *Semana Trágica* and the *Fraude Patriótico*. Second, we analyze Independent Theater as a form of political engagement during the Uriburu dictatorship. Third, we explore a 'micropoetics' of the new professional theater through *El herrero y el diablo*, reflecting on theater as an epistemological metaphor during the 1955 coup d'état. Our analysis then moves to Militant Theater and the Grupo Octubre, followed by the emblematic case of Teatro Abierto during the final military dictatorship. Finally, we examine Teatro Comunitario as a bridge between de facto resistance and democratic productivity, concluding with Teatro x la Identidad as a 21st-century experience rooted in the heritage of the 20th century."

Key words: Argentine theatre – Argentine Dictatorships of the Twentieth Century – Resilience – Resistance - Post-dictatorship

## Introducción

En los estudios teatrales contemporáneos, es muy habitual encontrar referencias y análisis en relación con la dictadura y posdictadura argentina. No obstante, cuando la bibliografía utiliza estos términos, suele referirse solamente al Terrorismo de Estado acaecido entre 1976 y 1983. En este trabajo pretendemos expandir ese marco temporal, considerando el accidentado devenir democrático argentino a lo largo del siglo XX y las diversas maneras en las que el teatro se manifestó al respecto.

Por lo tanto, en una primera instancia, nos dedicaremos a plantear muy someramente los devenires políticos del país. Luego trabajaremos con una serie de ejemplos diversos que nos permitirán evidenciar las diferentes maneras en las que el teatro accionó y reaccionó frente a la realidad inmediata. Finalmente, intentaremos sistematizar las modalidades políticas que cada uno de los ejemplos pone de manifiesto, asumiendo como premisa que el concepto de "teatro político" se complejizó y diversificó en los últimos 100 años, obligándonos a repensar su definición.

## Democracia y dictadura en Argentina

En este apartado nos interesa proponer una mirada panorámica de la Argentina en el siglo XX y la entrada al XXI. La inquietud surge a raíz de una tendencia reiterada en los últimos encuentros científicos en los que hemos participado donde observamos que se

sobreentiende, al problematizar la dictadura militar en nuestro país, que se trata del período 1976-1983, cual si todo el resto del siglo XX hubiese transcurrido en democracia. Por eso considero que, si bien es de público conocimiento y se realizará sin un mayor análisis, un repaso veloz por las presidencias argentinas permite dimensionar las estructuras políticas generales.

Eric Hobsbawm sostiene, en consonancia con su concepto de “largo siglo XIX” (1789-1914), la existencia de un “corto siglo XX” que comienza con la Primera Guerra Mundial (Hobsbawm, 1998). Para hablar de democracia real en Argentina, consideramos pertinente retomar ese concepto e iniciar el período en el año 1912, con la promulgación de la Ley Sáenz Peña o Ley 8.871, publicada en el Boletín Oficial el 26 de marzo<sup>1</sup>. Como sabemos, dicha ley estableció el secreto y la obligatoriedad del sufragio y el mecanismo plurinominal. Según Juan Martín de Chazal (2017), esto

...modificó los esquemas político-electoral vigentes en la Argentina. Desde 1880, regía en el país la República liberal-conservadora, en la cual el poder político estuvo monopolizado por el Partido Autonomista Nacional (PAN) sobre la base de *elecciones fraudulentas y escasa participación ciudadana*<sup>2</sup>, dando lugar a una “democracia restringida” (...) No obstante, el genuino sufragio universal tardaría más de tres décadas en llegar al país con el acceso de las mujeres a las elecciones (...) [Pero] sin duda alguna, la Ley Sáenz Peña significó una bisagra en la historia nacional, y también internacional ya que dio paso al poder a un partido de masas en un contexto conservador y de procedimientos electorales impuros en toda la región.

Esta ley va a permitir el ingreso de la Unión Cívica Radical (UCR) al campo político con tres ciclos presidenciales, que culminarán con el primer golpe de estado del siglo. Los primeros comicios presidenciales disputados al amparo de la nueva Ley son los acaecidos en 1916<sup>3</sup>, que llevaron a Hipólito Yrigoyen a la Casa Rosada (1916-1922). Luego lo sucederá Marcelo T. de Alvear (1922-1928) y más tarde Yrigoyen volverá a la presidencia, pero sólo por dos años (1928-1930). El golpe de José Félix Uriburu lo posiciona como el primer Presidente de facto del siglo XX, con un mandato de dos años (1930-1932). Y la restauración democrática volverá a ubicar al radicalismo en el Poder Ejecutivo, aunque en una línea disidente (Unión Cívica Radical Antipersonalista). Se sucederán entonces las presidencias de Agustín P. Justo (1932-1938) y Roberto M. Ortiz<sup>4</sup> y Ramón S. Castillo (1938-1944) que finalizarán con un nuevo golpe de estado. El 17 de noviembre de 1942, Castillo había designado al General Pedro P. Ramírez como Ministro de Guerra. Ramírez pertenecía al Grupo de Oficiales Unidos

---

<sup>1</sup> Texto completo de la Ley disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-8871-310143/texto>.

<sup>2</sup> El destacado es nuestro.

<sup>3</sup> Recordemos que Sáenz Peña había asumido la presidencia en 1910 por el período de 6 años. Ante su fallecimiento en 1914, finaliza el mandato Victorino de la Plaza, lo que hace que el subsiguiente llamado a elecciones sea en 1916.

<sup>4</sup> Ortiz fallece en 1942 y Castillo finaliza el mandato.

(GOU), de tendencia nacionalista y “neutralista” ante la Segunda Guerra Mundial. En los últimos días de mayo de 1943, un grupo de dirigentes de la Unión Cívica Radical le propuso encabezar una fórmula presidencial contra el candidato oficialista. Enterado el presidente Castillo, le exigió la renuncia el 3 de junio, hecho que desencadenó la autodenominada “Revolución<sup>5</sup> del 4 de junio de 1943”, que no era más que un nuevo golpe de Estado encabezado ahora por el General Arturo Rawson y el propio General Ramírez. Estrictamente hablando, quien asumió como presidente fue Rawson; pero debido a disidencias por los nombramientos en el gabinete, fue desplazado por los militares para proclamar a Ramírez, quien asumirá el cargo entre 1943 y 1944. El vicepresidente de facto, el General Edelmiro Julián Farrell, reemplazará a Ramírez en la presidencia desde marzo de 1944. Después de la gran movilización obrera del 17 de octubre de 1945, ordenó la celebración de elecciones en 1946 y traspasó el poder al General de Brigada Juan Domingo Perón, quien había sido su Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión y que ganó las elecciones democráticas como candidato del Partido Laborista de ese año. Perón, entonces, cumple el período presidencial completo (1946-1952) y luego se postula, ya bajo la órbita del Partido Justicialista Nacional de la República Argentina (PJ), para el período subsiguiente. Si bien gana las elecciones, su segunda presidencia llega solamente hasta 1955 pues es derrocado por un nuevo golpe de estado, autodenominado “Revolución Libertadora”, liderado por el Teniente General Eduardo Lonardi quien ejerció brevemente la presidencia de facto durante 51 días. Fue desplazado del poder por otros sectores de las Fuerzas Armadas, que encumbraron a Pedro Eugenio Aramburu como Presidente de facto, cargo que ejerció hasta 1958. Si bien ese año se llama a elecciones, la voluntad de la “desperonización del país” que había tenido el golpe, tuvo como consecuencia la proscripción del peronismo además de, por supuesto, el exilio de Perón. En este estado de situación de dudoso estado democrático, gana las elecciones el candidato de la UCR Arturo Frondizi, el más crítico de la dictadura y el más cercano al peronismo. Así y todo su presidencia abarca solamente de 1958 a 1962, pues sufrió constantemente de grandes presiones del poder militar hasta ser derrocado por un nuevo golpe de estado, esta vez encabezado por José María Guido quien lo detuvo, lo reemplazó en la presidencia y, por decreto del Poder Ejecutivo, le convalidó la detención sin juicio durante dieciocho meses impidiéndole participar de las elecciones de 1963. Ese año se convoca a nuevos comicios, que restauran la democracia nuevamente en manos de la UCR, esta vez con la presidencia de Arturo Illia. Llegó a la presidencia de la Nación, entonces, en elecciones controladas por las Fuerzas Armadas en las que se proscribió al peronismo y al comunismo, y se realizaron mientras estaba detenido el anterior Presidente constitucional Arturo Frondizi. No obstante, Illia tampoco logra terminar su mandato y es derrocado en 1966 por la autodenominada “Revolución Argentina” liderada por Juan Carlos Onganía, quien asume

---

<sup>5</sup> Nótese aquí y en los venideros golpes de estado, la insistencia de los militares de turno en atribuir un carácter revolucionario a sus acciones.

como Presidente de facto hasta 1970. Su gobierno se caracterizó por ser el único en la historia argentina que disolvió los partidos políticos y por ser el primero que tuvo carácter permanente bajo la forma del Estado burocrático-autoritario. Pero en el comienzo de la década fue relevado por la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, quienes resolvieron designar Presidente al General de Brigada Roberto Marcelo Levingston. Esa misma Junta lo relevará de su cargo en 1971, para traspasar el poder al Teniente General Alejandro Agustín Lanusse. Durante su presidencia, se reabrieron los comités de los partidos políticos y se creó el Gran Acuerdo Nacional. Lanusse entregó el poder bajo elecciones libres, pero realizadas con un régimen electoral creado por la dictadura y con Perón aún en el exilio.

Las elecciones presidenciales de 1973 fueron ganadas, bajo circunstancias muy particulares, por Héctor Cámpora, quien había sido encarcelado por la dictadura establecida en 1955. Durante la proscripción del peronismo, fue designado en 1971 por el mismo Perón como su delegado personal en la Argentina. Desde ese cargo fue parte de la conducción que reorganizó al Partido Justicialista y militó por la vuelta de Perón al país. Debido a la prohibición impuesta a Perón para presentarse como candidato a Presidente de la Nación en 1973, el propio Perón lo designó como candidato en su lugar. Cámpora triunfó con el 49,5 % de los votos bajo el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Ejerció la Presidencia de la Nación durante 49 días. Renunció a su cargo el 13 de julio de 1973, facilitando la realización de las primeras elecciones sin proscripciones desde 1955 en las que la fórmula Perón-Perón triunfó con el 62 % de los votos. Pero Juan Domingo Perón no podrá tampoco finalizar este mandato, pues fallece el 1 de julio de 1974. Asume entonces quien era Vicepresidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón. Acá comienza el período más oscuro de nuestra historia reciente, con la creación del grupo paramilitar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) liderado por José López Rega y el golpe que instaurará nuestra última dictadura militar en 1976.

Con una economía devastada y una incapacidad de gestión evidente, Martínez de Perón anunció el adelanto de las elecciones presidenciales a octubre de 1976. Pero el 24 de marzo de ese mismo año un golpe de Estado puso fin al régimen constitucional e instauró una dictadura cívico-eclesiástica-militar autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional”. Jorge Rafael Videla (1976-1981), Roberto Eduardo Viola (1981), Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982), Reynaldo Bignone (1982-1983) asumirán sucesivamente el gobierno de facto de la dictadura más sanguinaria de nuestra historia.

La pésima gestión económica sumada a un terrorismo de Estado insostenible y, finalmente la pérdida devastadora de la Guerra de Malvinas, obligaron a la dictadura a entregar el poder. El 10 de diciembre de 1983 asume la presidencia el candidato de la UCR Raúl Alfonsín, ganador de las elecciones democráticas realizadas ese mismo año. Tuvo a su cargo el difícil proceso de la transición hacia la democracia y el juicio y castigo a los golpistas del

período precedente. El juicio a las Juntas culminó con una sentencia que consideró probado que las Juntas diseñaron e implementaron un plan criminal. Dicha sentencia fue resistida por amplios sectores militares, situación que llegó a su punto límite con las sublevaciones de los “carapintadas” en 1987 liderados por Aldo Rico. Pese a haber sido derrotados, las sublevaciones carapintadas presionaron al poder democrático e influyeron en la sanción de las llamadas “leyes de impunidad”, sancionadas durante los gobiernos de Alfonsín y Menem, que liberaron a los acusados y dejaron sin efecto las investigaciones y condenas dictadas contra los autores de crímenes de lesa humanidad. En 2003, las leyes de impunidad fueron anuladas por el Congreso Nacional y la Corte Suprema, durante la presidencia de Néstor Kirchner, para permitir que los delitos fueran finalmente investigados y los culpables condenados. Los militares sublevados fueron juzgados y condenados, pero por último resultaron indultados.

Raúl Alfonsín tampoco conseguirá finalizar su mandato, no sólo por las presiones militares sino también por una nueva modalidad golpista que caracterizará al siglo venidero: el golpe económico. Entregó el mando en 1989 en forma anticipada a Carlos Menem, ganador de las elecciones por el PJ, en medio de un proceso hiperinflacionario. Y Carlos Menem cerrará el siglo ya no sólo con dos presidencias completas (1989-1995 / 1995-1999), sino también con una Reforma Constitucional<sup>6</sup> que le permitió presentarse como candidato para otro período. En 1999, resultaría electo Presidente Fernando de la Rúa, candidato de la Alianza entre la UCR y otros partidos, quien inaugurará el siglo XXI con una hecatombe económica que lo obliga a abandonar la presidencia en 2001 huyendo en helicóptero desde la Casa Rosada, en medio de una crisis institucional que dejó muertos y bancarrotas, además de la sucesión de 4 Presidentes en una misma semana.

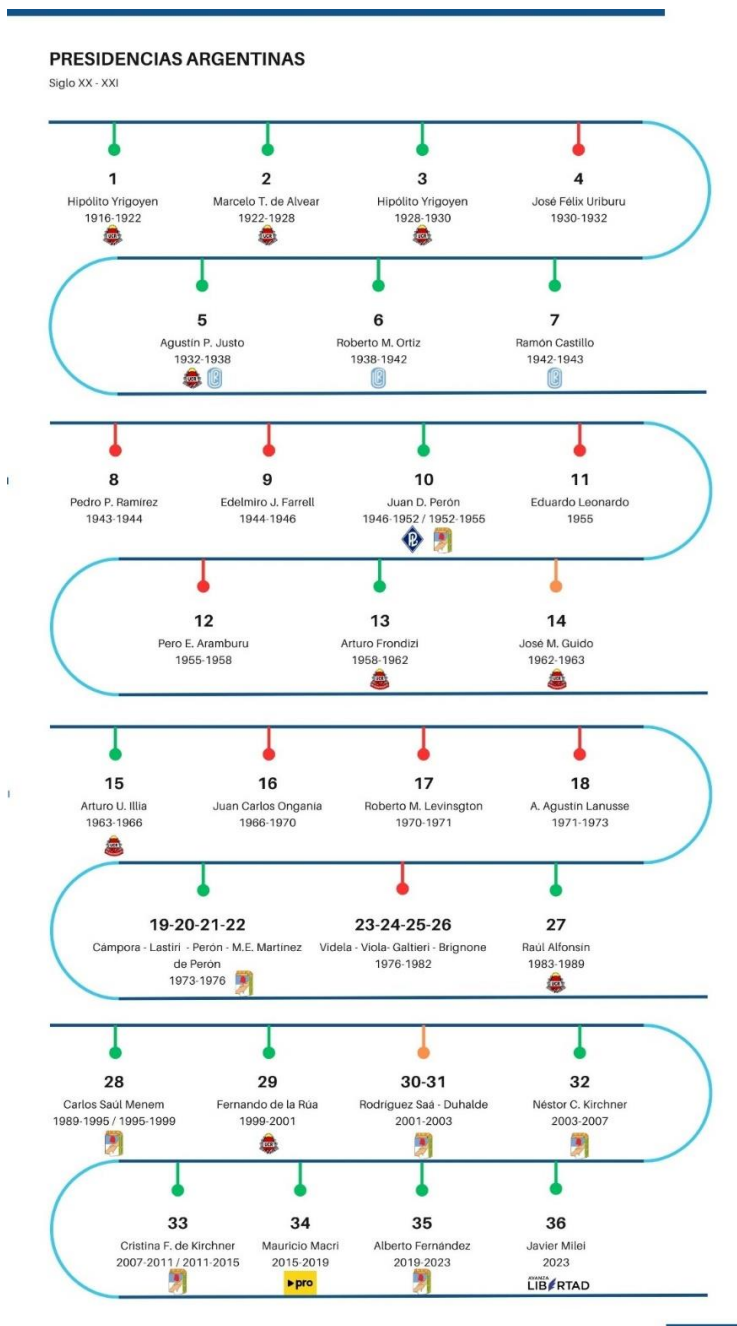
Desde que Jean-François Lyotard publicó *La condición postmoderna: Informe sobre el saber* (1979), el prefijo *post* fue ganando adeptos en todos los campos. La posverdad, el poshumanismo, la posthistoria o lo posdramático, son sólo algunos ejemplos de las apropiaciones disciplinares de esa categoría. Pero si al período que sucede a 1983 en Argentina lo denominamos postdictadura, lo hacemos no sólo de pensar al prefijo *post* como lo que *viene luego de*, sino también como lo que existe *a consecuencia de* (Dubatti, 2012). El siglo XX fue un siglo de golpes de Estado. El siglo XXI está siendo un siglo de restauración democrática que sufre aún las consecuencias de las dictaduras.

Para cerrar este apartado y plasmar visualmente nuestro “corto siglo XX”, pasaremos a sistematizar la información hasta aquí relevada en dos pequeños cuadros. En el primero, se elabora una línea temporal con las presidencias. Cuando el color sea verde, es que se trata

---

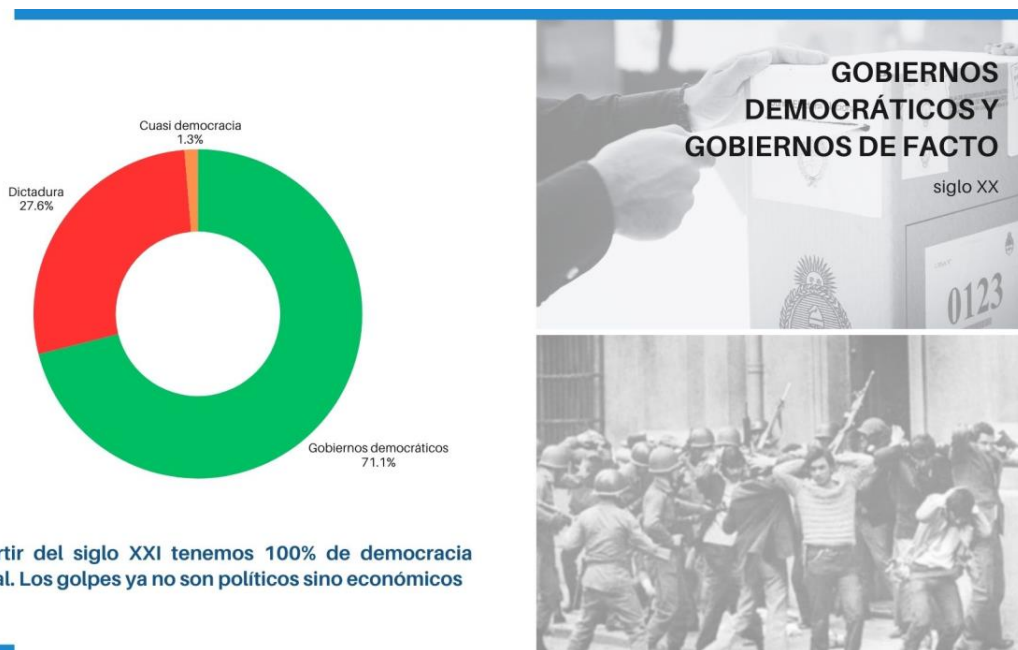
<sup>6</sup> Entre otras cosas, dicha reforma acortó los períodos presidenciales de 6 a 4 años.

de gobiernos democráticos; cuando es rojo, se trata de dictadura y, cuando es naranja, se trata de gobiernos intermedios<sup>7</sup>.



<sup>7</sup> Decidimos considerar a los gobiernos de Frondizi e Illia como plenamente democrático, pese a la proscripción del peronismo, por motivos que exceden las discusiones propuestas en este trabajo.

El segundo cuadro es un diagrama que sintetiza dicha línea de tiempo.



### ¿Y el teatro?

Dicho esto, resulta muy interesante pensar qué relación tuvo el teatro con los traumas políticos del siglo XX hasta la actualidad; ¿cuál fue la relación entre el teatro y los sistemas de poder en esta relación dictadura-democracia?

Como siempre que se intenta marcar ejemplos históricos en un eje diacrónico, estos se eligen por su relevancia, por considerarse ítems fundamentales. Pero la elección también conlleva cierto grado de arbitrariedad fruto de la mirada del investigador/investigadora.

Asumiendo esta doble perspectiva, elegimos seis momentos relevantes. Basamos esta selección, además, en la voluntad de traer diferentes modalidades teatrales y poéticas políticas. Esto quiere decir que dejamos un gran corpus por fuera de este escrito, del que tenemos conocimiento pero que por motivos de extensión tuvimos que relegar.

Asimismo, la elección de un eje diacrónico continuo con diferentes ejemplos de modalidades y distintas relaciones, viene a sentar una posición que queremos enunciar aquí y sostener a lo largo del apartado. Durante bastante tiempo se habló en el ámbito teatral, especialmente en relación a la última década del siglo XX y principios del XXI, que el teatro

se había desentendido de la política. Osvaldo Pellettieri afirmó que en los '90 lo que aunó a la heterogeneidad de poéticas que convivían en el campo teatral era:

... su actitud “no moderna”, el cuestionamiento al teatro argentino moderno realista que comenzó en los treinta y se afirmó en los sesenta, a pesar de lo cual hay entre ellos diferencias dado que algunos teatristas emergentes incluyen procedimientos y, a veces, hasta la ideología realista en sus textos y puestas. [...] La posmodernidad ha permitido reparar en que cada uno puede hacer “su” historia sin supuestos únicos, sin metas utópicas que vuelvan a inducirnos a creer que el teatro “va a salvar al país”. Se han superado los determinismos, asumiendo las limitaciones de la función del crítico y del historiador. (2001, pp. 455-456)

Esa preponderancia de la experimentación sobre las formas teatrales, las narrativas y las poéticas, habría mermado su capacidad política. Merced a esto, Mauricio Tossi abre un cuestionamiento a dos bandas. Por un lado, por la centralidad capitalina de la heurística propuesta. Por el otro, por el cuestionamiento a la condición de “lo político”.

...primero, nos preguntamos por las condiciones geopolíticas de conocimiento sostenidas en estos constructos teóricos, en especial, sobre la preceptiva de una semántica fundada en la “desintegración” (Rodríguez, 2001, p. 463) de los relatos de certeza y de las tesis sociales; segundo, y consecuentemente con lo anterior, ¿qué vinculación nocional y procedimental se puede establecer entre esta teoría dramaturgica, estructurada en función de la praxis escénica capitalina, con las creaciones poéticas de los teatros regionales? De manera puntual, en los marcos de producción socioartísticos y políticos de las zonas descentralizadas del país, ¿cómo se configuró el imperativo estético de una semántica desintegradora en los relatos escénicos? (2024: 6)

Retomamos entonces para esto la efímera “polémica” Gambaro-Spregelburd en la *Revista Ñ*. Allí, mientras Rafael Spregelburd ponderaba la libertad que había adquirido el teatro para no estar siempre obligado a “decir lo importante”, Griselda Gambaro respondía:

Rafael Spregelburd declara en su reportaje “que su generación ha logrado recuperar una situación gozosa para el teatro, liberado del imperativo de *decir lo importante* de los '80, un teatro que propone un encuentro festivo, pero de enorme responsabilidad con el presente”. Me permito hacer un recorte a la frase para reflexionar sobre aquello de *decir lo importante*. Me pregunto: si se escribe teatro (se pone en escena) para no decirlo, ¿de qué se ocupa el teatro?, ¿de qué habla? (Gambaro, 2014: 165)

Pero Spregelburd había sido claro:

Cuando nos referimos a “lo importante”, la pregunta básica es quién es el que determina qué es lo importante, y por lo tanto, cuál es el deber de los artistas dentro de un panorama dominado políticamente por “lo importante como acuerdo comunitario”, cuando esto es definido por el sentido común, un sentido que, creo yo, anula precisamente “los sentidos”.

Un sentido que es justamente el que el teatro verdaderamente comprometido pretende desenmascarar y evidenciar como una construcción del discurso del poder, que es por lo menos cuestionable (Sprengelburd, 2007).

En cualquier caso, fue (y sigue siendo) habitual encontrar reproducida la idea de que el teatro de los '90 se corrió de la política, concepción que se instauró como sentido común. Pero creemos que deberíamos complejizar la discusión pensando lo político a través de, por lo menos, dos maneras diferentes. Por un lado, tal como se define en el clásico trabajo de Carl Schmitt *El concepto de lo político* (1932) a través del binomio amigo-enemigo. Desplegado en el contexto del auge nacionalsocialista alemán, la mirada confrontativa que este concepto entraña parte de un principio de necesidad histórica, que puede equipararse a nuestra última dictadura cívico-militar y a la visión de Gambaro enunciada más arriba. Por otro lado, si pensamos desde la posguerra, podemos postular a lo político como un proceso fluido, más ambiguo. En ese punto nos topamos con la propuesta de Deleuze & Guattari en el famoso capítulo 12 de *Mil mesetas* (1980), donde modifican la estructura binaria enfocándose en el vitalismo y, por lo tanto, considerando fuerzas en flujo y no de antagonismos fijos. De allí que trabajen con las categorías de amigo, enemigo y amigo potencial. En esta perspectiva, lo político se torna un proceso de menores certezas, pero no por eso menos potente. Dentro de esta mirada, el teatro ya no busca "bajar línea" mostrar el camino a seguir, sino que abraza lo político como complejidad mutable. Esto también es posible porque, durante la democracia, no sólo varían los amigos o aliados potenciales sino también los enemigos. Si Galtieri o Videla eran figuras emblemáticas de la violencia de estado contra la cual luchar, los presidentes de la democracia cosechan adherentes y detractores en igual medida, en diferentes capas sociales y en los más diversos partidos políticos.

Tomando en cuenta estas premisas históricas y teóricas, elegimos seis momentos del teatro para sostener la tesis de que la política nunca abandonó las tablas argentinas. Aunque eso no significa que siempre haya permanecido de la misma manera, con las mismas poéticas y modalidades. Los criterios de esta selección fueron variados: evidenciar la multiplicidad de poéticas, poner en valor la creación filodramática tanto como la profesional, ponderar la función social del teatro, analizar en la recursividad y la elocuencia de los espectadores, etc. No obstante, y casi de forma inevitable, algo de lo aleatorio y arbitrario tiñe el corpus. Decimos entonces que estos seis cortes no son ni pretenden ser omniabarcantes, sino simplemente evidencias desde la praxis tetral de nuestra propuesta.

## Teatro Obrero

El primer momento histórico que elegimos se sitúa, entonces, en el contexto del golpe de Uriburu, que es también un período que sucede a una de nuestras grandes corrientes migratorias, fruto de la Primera Guerra Mundial y la posguerra. Durante estos años llegaron a nuestro país exiliados y perseguidos políticos, varios de ellos adeptos a las ideas anarquistas y socialistas, que encontraron en nuestra Patria un lugar fecundo para

desarrollarse pues, ya desde la primera década del siglo XX, grandes intelectuales y teatristas argentinos estaban discutiendo esas ideas. Nos referimos a Florencio Sánchez, Enrique García Velloso, Salvadora Medina Onrubia entre muchos otros.

Mientras que los inmigrantes socialistas tendieron a incorporarse a los sindicatos obreros de las ciudades, los anarquistas

Consideraban que lo institucional, salvo que fuera mínimo para asegurar cualquier orden interno, era incompatible con la libertad proclamada. De esta manera, eligieron alejarse de los lugares de centralidad evidente y, muchas veces, se adentraron en el territorio argentino en soledad o en pequeños grupos. Llegaron –a través de las vías que los propios explotadores ingleses habían erigido– a lugares donde las palabras “sindicato” o “lucha gremial” no podían ser comprendidas. Con medios exiguos pero con una capacidad de trabajo y militancia encomiable, fundaron bibliotecas, círculos y talleres a lo largo de su peregrinar. Hubo partidarios de las ideas antiorganizadoras que eligieron asentarse en una zona y desplegar en ella su labor. Y el teatro siempre los acompañó como arma creativa (Fos, 2015:19)

Carlos Fos, gran especialista en Teatro Obrero y Teatro Anarquista, recoge textos y testimonios de las primeras décadas del siglo XX que se corresponden con un teatro itinerante, un teatro nómada, un teatro que va a ir acompañando los rieles del ferrocarril. Buscando trabajar con problemáticas locales, este *teatro de urgencia* permanece en movimiento también por cuestiones de supervivencia estratégica. Este primer ejemplo es tan federal como las vías del tren, ya que los anarquistas utilizaban este rápido, sencillo y efectivo medio de transporte para la huida veloz. Entonces, podemos afirmar que el Teatro Libertario cumplió fundamentalmente funciones didácticas, pedagógicas o políticas. Con un fuerte asiento en la ideología del movimiento, los textos dramáticos tenían la finalidad de hacer extensivo el mensaje libertario a los pueblos. Y, dependiendo del contexto político, algunos artistas trashumantes trabajaban perseguidos o en la clandestinidad. El teatro es, de esta manera, concebido como herramienta para la transformación de las condiciones sociales y políticas.

Con la caída del segundo gobierno de Yrigoyen, jaqueado por las presiones políticas internas y la delicada situación económica mundial, muchos de los emprendimientos libertarios que sobrevivieron quedaron librados a su suerte. Tal es el caso de la Biblioteca Honor, espacio cultural del que participaba Enrique Morales quien, en una entrevista de 1986, le cuenta a Fos

Sinceramente, hacía cerca de cinco años que realizábamos nuestras actividades sin responder a ninguna autoridad dentro del anarcosindicalismo. Las huelgas de 1927 dividieron las aguas entre los fundadores de la biblioteca y primamos los que pensábamos que, sin desmerecer ideas tan puras como las libertarias, no debíamos caer en la ingenua posición de una revolución social en manos de un proletariado a todas luces desorganizado y sin fuerzas. Por eso, junto a algunos luchadores radicales, continuamos la labor cultural que nos habíamos impuesto sin renunciar a los principios de educar al más humilde. Fueron tres años difíciles, hasta que hallamos nuestra propia voz. El cuadro filodramático y el coro

adquirieron nuevos bríos y fuimos invitados por numerosas organizaciones sociales y políticas de distintos signos. La caída de Yrigoyen y la presión asfixiante de la burguesía cerró nuestras puertas (49).

En su modalidad sindical, anarquista o socialista, el Teatro Obrero fue un teatro de agitación, de urgencia y de lucha, que es recuperado en ocasiones casi un siglo después, a través de la puesta en uso de herramientas no siempre valoradas por los estudiosos, como el agitprop (sobre el que volveremos) y los cuadros filodramáticos.

Es un teatro, entonces, que se va a irradiar sobre todo por fuera de la Capital. La Ciudad de Buenos Aires no va a ser punta de lanza de nada en relación a esto y, en el contexto de la Semana Trágica, de las aberraciones de la Liga Patriótica y luego del golpe de Estado, esto será un movimiento cultural que va a venir a combatir las ideas de la oligarquía y que va a irradiar posibilidades de ideas nuevas.

## El Teatro Independiente

El segundo momento histórico que elegimos es el del Teatro Independiente, que surgió como movimiento programático<sup>8</sup> en Buenos Aires por iniciativa de Leónidas Barletta, quien fundó su Teatro del Pueblo el 30 de noviembre de 1930 en un predio municipal. No obstante, este concepto ya circulaba en el campo cultural y teatral desde algunos años antes. El movimiento artístico de teatros independientes trajo aparejadas nuevas formas de hacer y de pensar el teatro, lo que produjo metodologías de trabajo que -en algunos casos- llegaron hasta hoy.

Las ideas que regían al Teatro Independiente en su institucionalización en el Teatro del Pueblo eran, según José Marial (1955), eminentemente anticomerciales, buscando un teatro de calidad. Por su parte, Rubens Bayardo sostiene que los “primeros grupos de ‘teatro independiente’ surgieron en los años treinta cuando por efecto de la crisis las dos terceras partes de los actores quedaron desocupados” (1990: 35). No obstante, el vínculo con la realidad política no aparece problematizada en sus ideales ni en la programación del período. Consideremos para ello que la fecha de conformación coincide con el golpe de Uriburu (1930) y que las obras estrenadas en esos años en el Teatro del Pueblo no se adentran en la problemática coyuntural.

El repertorio preferido del Teatro del Pueblo (...) era el escrito por autores nacionales. Más allá de que, como vimos, los intelectuales de la época tenían su mirada posada en los cambios que estaban acaeciendo en Europa, el propósito de promover a los dramaturgos argentinos fue una meta desde los inicios del Teatro del Pueblo (...) Dentro de los autores nacionales que tuvieron lugar en el Teatro del Pueblo, Roberto Arlt fue la figura referencial. El dramaturgo acompañó de cerca los pasos iniciales del teatro y encarnó en sus obras “el

---

<sup>8</sup> Con esto queremos acordar con la tesis de María Fukelman (2022), quien sostiene que el proyecto de Barletta no sólo cuenta con antecedentes, sino también contemporáneos similares. La diferencia radica en la sistematización del proyecto político-cultural y su irradiación desde el Teatro del Pueblo y el propio Barletta hacia múltiples territorios.

proyecto de modernización escénica y generación de conciencia social que caracterizó a la escena independiente de Buenos Aires” (Fukelman, 2022)

Pero si pensamos en una obra emblemática como *La isla desierta*, si bien coincidimos plenamente con Fukelman respecto a que se ponen en evidencia las desigualdades que genera el sistema capitalista, mostrando la desazón de las clases bajas y medias, que no participan de la riqueza que ayudan a construir, ya podemos vislumbrar que la crítica política pasa por los problemas estructurales del capitalismo antes que por las urgencias territoriales de la amenaza al sistema democrático. El carácter político de la obra se hace presente en ese “encuentro entre dos lógicas —que a la vez responden a dos racionalidades diferentes—, la del orden instituido y la de un nuevo orden con la propuesta de una nueva lógica con fines y valores radicalmente opuestos a la lógica del sistema” (Proaño Gómez, 2007: 11). Pero la pedagogía que el grupo pretende realizar desde el arte, como la creencia de que éste tiene una utilidad social, son herederas de las ramas más radicales de la tradición teatral europea y de la tradición literaria porteña.

El Teatro Independiente puede pensarse como una nueva forma de hacer y conceptualizar el teatro que se distancia de “tres grandes enemigos: el actor cabeza de compañía, el empresario comercial, el Estado” (Dubatti, 2012: 82). Y si bien tuvo múltiples modalidades, es indudable que, si acordamos en sostener que nace en 1930, debemos asumir también que mantiene su vigencia hasta el día de hoy. Pese a que algunos investigadores lo consideran un fenómeno que se extingue rápidamente (Rodríguez y Fernández Frade: 2003, 153-154), lo cierto es que su continuación se da con variantes, con cambios internos, elementos que se preservan y otros que se modifican. En 1943 se da la primera gran fractura a raíz del debate de la profesionalización y, en consecuencia, de la ida de muchos de los integrantes del Teatro del Pueblo. De hecho, Alicia Aisemberg manifiesta que entre 1949 y 1960 el Teatro del Pueblo deja de ocupar un lugar central en la escena independiente, en favor de múltiples agrupaciones y espacios que se multiplican exponencialmente. Para que la coyuntura entre a escena debemos esperar a esta segunda generación crítica de independientes, a los Tito Cossa, Carlos Gorostiza o Ricardo Halac.

## El herrero y el diablo

Este tercer caso se corresponde a una pieza teatral de 1955, creada por uno de los “hijos” del movimiento de los Independientes pero identificado desde siempre con el Teatro Profesional. Nos referimos, por supuesto, a Juan Carlos Gené.

Estrenada en el desaparecido Teatro de la Luna de Buenos Aires en noviembre de 1955, *El herrero y el diablo*, “Fiesta teatral compuesta por Juan Carlos Gené sobre el capítulo XXI de Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes”, representó la entrada triunfal de nuestro autor en la dramaturgia para adultos (recordemos que ya había incursionado en dramaturgia para las infancias). Triunfal, decimos, no solamente por la muy buena recepción del público, sino también por el galardón que recibió ese mismo año con el Premio Municipal.

La pieza retoma la tradición de la gauchesca, no sólo en el carácter literario y/o folclórico, sino fundamentalmente “como intento de utilizar el instinto dramático popular” (Gené, 1966: 5) La obra tiene una estructura vinculada a las moralidades medievales, en donde el protagonista realiza un doble trayecto narrativo: el que va de la vida a la muerte, y el que articula la historia de caída o de redención. En este caso, se trata claramente de una historia de caída, aunque con una interrupción en la reescritura de Gené que posiciona a la obra en el terreno de la farsa.

El capítulo de Güiraldes retoma la historia de Miseria, un viejo herrero a quien, de manera imprevista, lo visitan un día Jesús y San Pedro pues a su burro se le ha salido una herradura. Miseria les soluciona el problema y se rehúsa a cobrarles porque los ve más pobres que a él mismo. Jesús, en agradecimiento, le concede tres deseos. Pero el viejo, que piensa que quienes están frente a él son dos locos, desatiende el concejo de San Pedro de pedir el cielo y termina pidiendo ridiculeces: que si alguien se sienta en su banquito no pueda levantarse sin su permiso; que si alguien se sube a su nogal no pueda bajarse sin su permiso; que si alguien se mete en su tabaquera no pueda salir sin su permiso.

Al tiempo, llega a la herrería de Miseria un demonio para (referencia fáustica mediante) comprar su alma; y se la intercambia por 20 años de dinero y mujeres a discreción. Pasado el tiempo, el demonio vuelve a reclamar su prenda y el viejo, resignado, está dispuesto a cumplir. Pero cuando el demonio se sienta en el banquito y no puede pararse luego, Miseria recuerda a esos dos personajes que una vez entraron a su herrería y cae en la cuenta de que sus tres deseos fueron concedidos. Usando ese nuevo poder, renegocia con el demonio otros 20 años. Pasado el tiempo, son ahora 2 los demonios que vienen a buscarlo y Miseria les convida nueces mientras va a prepararse; como era de esperar, la gula les gana y trepan al árbol buscando más frutos. Cuando ven que no pueden bajar, el viejo vuelve a renegociarles 20 años más. Ahora sí, pasado el tiempo, se presenta el mismo Satanás con todos los seres infernales dispuestos a castigar por fin a Miseria. Pero éste lo desafía a que demuestre su poder convirtiéndose en una hormiga y metiendo dentro de su cuerpo a todo el infierno y sus habitantes. Ganado por el orgullo y la vanidad, Satán hace lo pedido y Miseria mete a la hormiga en su tabaquera, la golpea en el yunque y se la guarda en el bolsillo. Pasan los años y el viejo se aburre, pero vive. El problema aparece cuando quienes viven de los males del mundo (abogados, políticos, médicos, etc.) se presentan ante Miseria para pedirle que libere a sus cautivos, pues ellos y sus familias se están muriendo de hambre y van rumbo a la extinción. El viejo finalmente acepta y los males vuelven a poblar el mundo. Llega finalmente el día que en Miseria muere, pero no puede entrar al cielo (ha negado tres veces la recomendación de San Pedro); y en el infierno, luego de tantos golpes en el yunque, tampoco lo quieren. Por lo tanto, Miseria se queda para siempre rondando la Tierra.

En el cuento ya se evidencian las características de la moralidad en tanto poética didáctica por excelencia, que tiene como finalidad ilustrar una acción moral, recurriendo al procedimiento de la alegoría, es decir, la abstracción personificada (Miseria). No ilustra

episodios de la Biblia (aunque retoma personajes bíblicos como Jesús, San Pedro, Satanás), pero encarna la ilustración del dogma cristiano. Incluye referencias sociales transparentes, tanto en el comportamiento como en los personajes (médicos, jueces, políticos) y articula al mismo tiempo un despliegue horizontal de la acción (el trayecto de la vida hacia la muerte) y un despliegue vertical (en este caso, la caída).

Pero, en la reescritura, Gené rompe la moralidad reforzando la dimensión farsesca que Miseria porta en su intertexto con el Viejo Vizcacha, modificando el final de Güiraldes. En esta fiesta teatral el herrero hace un último negociado: acepta liberar a los seres infernales a cambio de ser el nuevo Gobernador. Y gana. Por lo tanto, la moraleja no aplica solamente a que Miseria rondará eternamente la Tierra, sino que la gobernará. La apelación a los mitos populares, su apropiación y reescritura (tal y como sucedía en el Teatro Clásico) aporta una nueva carga semántica que obliga a Gené a aclarar que, en el estreno de la obra en noviembre de 1955, los espectadores

“vieron en este desenlace una alusión directa a los hechos de trascendental importancia política que acababa de vivir el país en septiembre de ese año, es bueno aclarar una vez más que la obra estaba terminada en marzo de 1955 tal como se estrenó, sin que los hechos mencionados nos hayan movido a modificar una sola letra del texto original.” (1966: 6)

Por supuesto que Gené se refiere al golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, en el que fracciones de las Fuerzas Armadas (unas pocas unidades del Ejército y la Fuerza Aérea y prácticamente la totalidad de la Marina de Guerra) con el apoyo de los partidos políticos mayoritarios de la oposición y de la Iglesia, derrocaron al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón.

Paul Ricoeur, en *Tiempo y narración*, ya nos ha enseñado que el punto de enunciación modaliza el discurso, por lo que no es de extrañar que esta obra haya sido leída como una opinión sobre la coyuntura inmediata. La obra se transforma, por la vía de los espectadores, en una mirada sobre la coyuntura sin ser explícitamente político.

## El grupo Octubre

El grupo Octubre, dirigido por Norman Briski, nace en Buenos Aires a finales de 1970 con la impronta del vínculo con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y se extiende luego hasta Mendoza. Su trayectoria ha sido estudiada en detalle por Lorena Verzero (2013), por lo que aquí señalaremos simplemente algunos aspectos que consideramos relevantes para lo que nos ocupa.

La mayoría de las obras, que luego serán publicadas por Briski (2005), constituyen creaciones del grupo que ponían en escena dinámicas, conflictos y desafíos de los vecinos villeros y trabajadores en general para percibirse y actuar como pueblo con conciencia de clase. Estas breves piezas se realizaban en barrios populares y sindicatos como parte de las

tareas de concientización que asumió Octubre, también en el marco de la militancia político-partidaria. Pero lo distintivo de la propuesta de este colectivo tal vez radicó en la producción situada de representaciones, con el propósito de abrir espacios participativos de deliberación y toma de decisiones con fines de “movilización reivindicativa”. El lema octubrista que sintetizó cabalmente estas definiciones, proclamaba: “Si el teatro tiene una estrategia es que se convierta en asamblea” (Briski, 2005: 17).

Las intervenciones político-teatrales realizadas tenían a los barrios como escenario principal. En la mayoría de los casos, el teatro se convirtió en asamblea —como rezaba la consigna de Octubre— y en movilización.

El trabajo de Octubre tuvo en las redes militantes un circuito importante de comunicación y circulación.

Con un vínculo evidente con el teatro de urgencia de aquellos anarquistas y socialistas de principios de siglo, el grupo Octubre fue punta de lanza para las modalidades del teatro de intervención social y el teatro de calle de la década posterior.

## La épica de Teatro Abierto

Teatro Abierto fue presentado en sociedad mediante una conferencia de prensa el 12 de mayo de 1981 en Buenos Aires, en el Teatro del Picadero, en plena dictadura militar. Fue organizado por un grupo de teatristas integrado por Osvaldo Dragún, Gonzalo Núñez, Jorge Rivera López, Luis Brandoni, Oscar Viale y Pepe Soriano, apoyados por Adolfo Pérez Esquivel, recién elegido Premio Nobel de la Paz, y Ernesto Sabato. Este movimiento, que en principio surgió del agravio de los autores ante la indiferencia y el menosprecio de sus obras por parte de quienes dirigían los teatros oficiales y la universidad (la cátedra de Teatro Argentino Contemporáneo había sido eliminada), estuvo integrado por artistas que manifestaron su rechazo a la censura estatal y la mordaza social.

El mismo año en que comenzó a gestarse Teatro Abierto (a fines de 1980), los medios de comunicación masiva mantenían al día sus listas negras. Prohibidos y sospechosos debían emigrar o escribir bajo otro nombre. Era el caso de algunos autores y guionistas. La búsqueda de una estrategia para expresarse en conjunto surgió de una serie de reuniones realizadas en la confitería de la Sociedad de Autores de la Argentina (Argentores). Allí, en noviembre de 1980, Dragún aportaba empuje e ideas junto a los colegas fundadores del movimiento, entre muchos otros, Roberto Cossa, Carlos Somigliana, Elio Gallípoli, Carlos Gorostiza, Máximo Soto, Ricardo Monti, Oscar Viale y Jorge García Alonso. Griselda Gambaro había regresado de Barcelona y tenía una pieza breve, *Decir sí*, que fue aceptada. Debían seleccionarse 21 obras de diferentes autores. En un primer momento sólo se contaba con cinco directores para el ciclo. Cuando se divulgó el proyecto se postularon 36. Después aparecieron músicos, escenógrafos y técnicos. En cuanto al dinero, hubo aportes varios, además del que provino de la venta de abonos. (Cabrera, 2001)

Lo que en un momento parecía un movimiento del Teatro Independiente, se transforma en una manifestación del campo teatral en su conjunto.

En la madrugada del 6 de agosto, el teatro sufre un incendio intencional. Los integrantes de Teatro Abierto denuncian el atentado y convocan a una asamblea pública en el Teatro Lasalle. La amplia movilización en su apoyo hace que Teatro Abierto se transforme en movimiento. La concurrencia del público propio, adhesiones nacionales e internacionales de artistas, intelectuales, presencia de representantes del ámbito político nacional, propietarios de salas del teatro comercial –que ofrecen sus salas gratuitamente– acompañan y confluyen para que el ciclo continúe y finalice el 21 de septiembre de 1981 en el Teatro Tabarís (Villagra, 2021: 19).

La multiplicidad de poéticas y temáticas que convergieron en los ciclos de 1981, 1982, 1983 y 1984 fueron tantas y tan diversas que hace imposible una sistematización. Lo político del Teatro Abierto estuvo en la unión de los artistas y espectadores en una resistencia cultural que proponía que ante un “País cerrado, Teatro Abierto”.

## Teatro político en el proceso de restauración democrática: el Teatro Comunitario y Teatro x la Identidad

Desde 1983 vivimos en democracia (aunque en algunos casos apenas sea democracia formal) pero, como sosteníamos anteriormente, lo hacemos con el reconocimiento de que hay muchas heridas de la dictadura que no se han cerrado. La posdictadura, como categoría, reconoce las fracturas del tejido social violentado. Para pensar cómo continúan las respuestas teatrales ante la violencia, elegimos aquí dos casos emblemáticos.

Por una parte, el grupo Catalina Sur como instaurador de discursividad en el Teatro Comunitario Argentino. Por otra, el proyecto Teatro x la Identidad.

El Teatro Comunitario encuentra sus antecedentes, tanto locales como internacionales, en el teatro filodramático –por su autogestión y su circulación fuera del circuito comercial–, en los grupos anarquistas –por la lucha a través del arte y la implementación de un programa cultural–, y en el *agit prop* –por la concientización política a partir de la obra–.

A principios de la década del ‘80, aún bajo el régimen dictatorial, un grupo de vecinos pertenecientes primero a una asociación cooperadora escolar y luego a una asociación mutual de barrio, elucubrarón y materializaron una forma posible de juntarse, organizarse e impulsar talleres y actividades colectivas, en un intento de recuperar la celebración y la fiesta comunitaria a través del arte. En términos formales, esta mutual deviene en 1983 en el grupo “Catalinas Sur”. Funcionando en plazas y variados espacios prestados por escuelas y clubes, en 1997 el grupo se traslada finalmente a un galpón techado, el cual compraría en 1999 siendo conocido como el Galpón de Catalinas, donde hoy presentan la mayor parte de sus espectáculos. Unos años más tarde, en 2001, alquilan el espacio contiguo al galpón, donde funcionan salas de ensayo, oficinas y algunos talleres. Teatro para vecinos hecho por vecinos, bajo la dirección de Adhemar Bianchi y Ricardo Talento han construido obras que,

casi 30 años después, aún siguen en cartel. Se trata, como señala Marcela Bidegain (2007), de relatos que siempre construyen un “nosotros”, en los que no hay un personaje principal o un héroe individual; sino que, por el contrario, el sujeto de la historia es colectivo. La figura del coro es la preponderante y, cuando hay un personaje individual, se intenta que dos o tres personas puedan representarlo para que no se dependa, para su representación, de un solo vecino. Este tipo de teatro implica un elenco numeroso y rotativo, que realiza múltiples tareas (no sólo actuación) y que conforma una comunidad. El grupo abre las puertas a cualquiera que desee integrarse y pondera en igualdad de condiciones a la excelencia poética y a la restitución del tejido social.

Hoy, su página web<sup>9</sup> los presenta como un “grupo de locos”.

Nos llaman utópicos. Pertenece a una generación que creyó en un mundo más justo y más solidario. Nos hemos permitido, en tiempos pasados y en los actuales, la imprudencia de soñar y hacer realidad nuestros sueños y de no aceptar, bajo ningún concepto, la turbia mediocridad que nos imponen los poderes de turno sobre cómo organizar nuestro presente y nuestro futuro.

Así supieron definirnos y así nos sentimos.

Locos, utópicos que en ese afán imprudente de hacer realidad los sueños, los convertimos en música, teatro, celebración y resistencia. Y así fue que, en el ocaso de la dictadura más cruenta de la historia argentina, un grupo de vecinos de La Boca nos animamos a recuperar el espacio público y hacer teatro al aire libre asumiendo la memoria, la celebración y la identidad barrial como emblema y guía.

Será esa imprudencia la que nos permite seguir soñando con desmesura, la misma que nos acompañó en estos 40 años. Será el abrazo de un compañero y la esperanza de entusiasmar a muchos más locos utópicos que crean como nosotros que es necesario seguir desafiando al tiempo, a los estigmas y a los olvidos, con la convicción de que el arte es un derecho para todos. Así que sí, así nos sentimos: unos locos, utópicos. Convencidos de que siempre en alguna plaza, una calle, un galpón, o teatro, encenderemos las luces del escenario y el vecino será actor, el títere se volverá magia, les niños cantarán actuando, los jóvenes levantarán su voz y la orquesta sonará con todas sus fuerzas para encontrarnos en esa celebración que es el teatro comunitario.

El Catalinas ha sido pionero en este tipo de agrupaciones culturales y hoy integra una Red de Teatros Comunitarios Argentinos donde hay más de 50 grupos inscriptos a lo largo y a lo ancho del país. En pos de la federalización de la Red, los encuentros se han realizado cada año en provincias diferentes: provincia de Buenos Aires (Patricios, Tandil), Mendoza, Jujuy, Entre Ríos, Misiones, etc. Y los talleres, capacitaciones, relatos de experiencias y colaboraciones artísticas se entrecruzan sin una “cabeza de Goliath” que pretenda liderar.

Y el último caso que nos gustaría presentar es el de Teatro x la Identidad, movimiento encabezado por teatristas de todas las disciplinas que se unieron con el objetivo de sumarse a la lucha que llevan adelante las Abuelas de Plaza de Mayo en la recuperación de la

---

<sup>9</sup> <https://catalinasur.com.ar/>

identidad robada a los niños y niñas secuestrados de sus hogares o nacidos en cautiverio durante esta última dictadura. Se proponen

difundir y reflexionar sobre la identidad individual y colectiva, ya que entienden que “mientras haya una sola persona con su identidad falseada se pone en duda la identidad de todos”, con el fin de poder construir la identidad nacional. (Devesa, 2011)

Iniciado con la obra *A propósito de la duda* de Patricia Zangaro en 2000, se ha transformado en un festival anual dirigido especialmente a los jóvenes, que creó un verdadero “puente entre tres generaciones”. El origen se remonta a la voluntad de Zangaro por colaborar con la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo. Es así como se conecta con Daniel Fanego, quien ya había dirigido dos de sus obras, establece el puente con Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, convoca a la actriz Valentina Bassi y comienza la escritura de la obra, basada en testimonios de H.I.J.O.S, Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, en materiales periodísticos y audiovisuales. Poco tiempo después, la obra se estrena con dirección de Fanego y un elenco de primeras figuras (Belén Blanco, Alejo García Pintos, Elsa Berenguer, José María López y Valentina Bassi, entre otros), en la sala Batato Barea del Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La idea inicial era crear un semimontado para cinco funciones, pero la masiva afluencia de público modificó los planes.

La obra se mudó de espacio y se mantuvo en cartel hasta noviembre, pudiendo ser vista por más de ocho mil espectadores. Ese mismo año, siete jóvenes recuperaron su identidad. En diciembre esta obra se transforma en un proyecto más ambicioso y se lanza una convocatoria para el año siguiente. El ciclo 2001 contó con más de trescientos teatristas que montaron treinta obras en lugares no convencionales.

Desde entonces, Teatro x la Identidad se ha convertido en un festival, en un emblema, en un evento memorialístico del que participa la totalidad del campo teatral. Teatro aplicado (Fukelman, 2019) por antonomasia, su objetivo último sigue siendo la restauración identitaria cercenada por la dictadura.

## **Mirada final**

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, hablar de dictadura militar en Argentina es mucho más complejo que referirse al período 1976-1983. Este “corto siglo XX” que podemos consignar entre 1916 y 2001, se inicia con el primer gobierno elegido por voto universal masculino y finaliza con el último golpe económico ocurrido en nuestro país, coincidente con el último período presidencial electo que no pudo llegar a término.

La inestabilidad económica y política, sumada al despliegue de la violencia estatal, encontró en el campo de la cultura muy diversas modalidades de lucha y resistencia. Mencionamos primero al Teatro Libertario Obrero con su carácter federal, nómada y pedagógico. Luego, la experiencia del Teatro Independiente y su proyecto institucional de rebelión al sistema

capitalista cultural, a la búsqueda de la vanguardia artística. En tercera instancia analizamos un caso específico de acontecimiento escénico y recepción productiva con *El herrero y el diablo*. A continuación esbozamos el teatro situado con el grupo Octubre. En quinto lugar mencionamos al movimiento de Teatro Abierto y su transversalidad en el campo teatral. Y, finalmente, tomamos los casos del Teatro Comunitario y de Teatro x la Identidad como ejemplos colectivos (barrial el primero, asociado a Madres y Abuelas el segundo) de teatros políticos en democracia. Esta variedad de ejemplos nos permite complejizar la definición de teatro político en el siglo XXI.

Sabemos que todo teatro es político desde el momento en que es un acontecimiento artístico de cuerpo presente, que organiza un marco de referencia hacia el contexto inmediato. Por la misma definición de la categoría de acontecimiento que Deleuze (1989) nos lega, es decir, como lugar en donde se deposita sentido, el teatro dialoga con su historia y su territorio y, como tal, en términos culturales es inexorablemente político. Pero cuando hablamos de teatro político no nos estamos refiriendo a todo el teatro existente; por eso, en este apartado final, nos gustaría proponer cuatro categorías posibles.

En la mirada más evidente, podemos pensar al teatro político como un tipo de teatro útil, ancilar, que se pone al servicio de las ideas políticas de un partido, una agrupación, un estado, un gobierno, etc. Un teatro que, a través de su campo semántico, reproduce tautológicamente la mirada sobre el mundo de la ideología de la que es deudor. Este tipo de manifestaciones artísticas suelen ser didácticamente sencillas y pedagógicamente redundantes, sin menoscabar por ello (necesariamente) su jerarquía poética. Son teatros que adhieren a un programa político que los excede y del que forman parte. La temática política se torna evidente por el propio desarrollo de la historia y porque ella, de manera no problemática, se vincula con una referencia externa claramente identificable. En esta categoría entra claramente el Teatro Obrero que trabajamos como primer caso.

Podemos considerar un segundo grupo en el que se piensa la política a través del cuerpo. “Yo debería hablar de nuestras crisis sucesivas (decía Enrique Buenaventura), de esas épocas en las cuales, ante la magnitud de la tarea que debíamos cumplir, nos deteníamos para tomar aliento y para preguntarnos si estábamos en el buen camino, qué debíamos hacer, cuál es la verdadera función del teatro en este país y en este mundo latinoamericano, obligado a dar saltos terribles, un poco sobre el vacío, ya que hay que hacerlo a partir de escasas y poco sólidas tradiciones. En este medio, es difícil forjar un instrumento artístico, cuando más bien parece que la única obligación es empuñar un fusil” (1969; 110). El ejercicio de la política se realiza, tal como el poeta colombiano reflexiona, a través del cuerpo presente. No se trata ya tanto de ideas abstractas sino de un teatro militante (Verzero, 2013), hermano del agitprop de principios de siglo XX, pero sin un vínculo

partidario explícito. Podemos pensar en este caso en las experiencias de colectivos como Octubre, encabezado por Norman Briski.

Una tercera forma de pensar al teatro político es aquella en la que, sin ponerse al servicio de un partido/gobierno/estado específico, el acontecimiento teatral se manifiesta no obstante explícitamente en términos críticos respecto del momento histórico que le toca vivir, o a su historia reciente. Georges Dupré (1969) habla del teatro como “toma de conciencia colectiva”; se trata, en este caso, de un teatro de resistencia o de resiliencia. También puede pensarse como un teatro memorialístico, de revisión histórica del pasado inmediato, o de un teatro crítico (ya sea tanto en su versión revolucionaria como en la reformista). Si bien no ostenta una filiación partidaria específica, esta modalidad ejerce la mirada política por su reverberación en el orden de lo social. Ejemplo de esto podemos encontrarlo en todo el teatro comunitario argentino, en el ciclo Teatro x la Identidad, en el proyecto de Teatro Abierto o en *El herrero y el diablo*.

Finalmente vale mencionar una cuarta modalidad del teatro político que, esta vez, recae especialmente en las políticas culturales. Ya Francesc Massip (1992) ha observado que, ante la efervescencia de pensamiento antiteatral en el mundo medieval, la manera más eficiente de intento de aniquilación del teatro por parte del poder fue retirar el apoyo estatal. El Teatro Independiente se motoriza, en primer lugar, como un proyecto alternativo de gestión. Pero será el que logre finalmente la Ley Nacional del Teatro (24.800) que, sancionada en 1997, tiene como objetivo principal fomentar, apoyar y desarrollar la actividad teatral del país a través del Instituto Nacional del Teatro, hoy violentamente cercenado. Podemos pensar, así, que la política y el teatro político están indisolublemente imbricados el uno con la otra.

Ya sea entonces un teatro al servicio de ideas políticas preexistentes, un teatro del cuerpo militante, un teatro crítico y resiliente o un teatro político por las políticas culturales estatales, lo cierto es que el vínculo del teatro con el presente de enunciación, como respuesta y lucha a los procesos dictatoriales buscando incidir sobre el campo micro y/o macro social, ha sido una presencia constante organizada desde una mirada utópica.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Aisemberg, A. (2003) "El Teatro del Pueblo y sus epígonos" en Pellettieri, Osvaldo (dir.), *Historia del teatro argentino en Buenos Aires*, volumen IV. Galerna, 101-108.
- Ansaldo, P.; Fukelman, M.; Girotti, B.; Trombetta, J. (2017) *Teatro Independiente. Historia y actualidad*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini, en colaboración con el Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Barros, S. (2002) Orden, democracia y estabilidad. Alción.
- Bayardo, R. (1990) "La tradición teatral independiente y las tensiones del asalariamiento" en *Cuadernos de Teatro*, nº 8, 35-40.
- Bidegain, M. (2007) *Teatro comunitario: resistencia y transformación social*. Atuel.
- Briski, N. (2005), *De Octubre a Brazo Largo. 30 años de teatro popular en Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Buenaventura, E. (1969) "El arte no es un lujo" en *Teatros y política*. Ediciones de la Flor.
- Cabrera, H. (2001) "Teatro Abierto, un movimiento que desafió a la mordaza de la dictadura", en *Revista Radar*, 8 de enero de 2001.
- De Chazal, J. (2017), "A105 años de la aprobación de la Ley Sáenz Peña en Argentina". *Anuario en Relaciones Internacionales 2017*, publicación digital de la Universidad Nacional de La Plata. ISSN: 1668-639XA. Consulta: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2017/09/25/anuario-2017-en-relaciones-internacionales/>
- Deleuze, G. (1989) *Lógica del Sentido*. Paidós,
- Deleuze, G. y Guatari, F. (2010) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Devesa, P. (2011) "Teatro por la identidad: más de una década de prácticas artísticas y prácticas políticas". En [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa\\_26/devesa\\_mesa\\_26.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_26/devesa_mesa_26.pdf)
- Diz, M. (2025) "Teatro x la Identidad : un escenario para las luchas por la configuración de sentidos sobre la apropiación de menores y la restitución de la identidad". En el Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA, <https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/42>.
- Dubatti, J. (2012) *Cien años de teatro argentino. Desde 1910 a nuestros días*. Biblos.
- Dupré, G. (1969) "El teatro como toma de conciencia colectiva" en *Teatros y política*. Ediciones de la Flor.
- Fos, C. (2015) *Un teatro obrero para obreros: jugarse la vida en escena*. Inteatro.
- Fukelman, M. (2022) *Hacia una historia integral del teatro independiente en Buenos Aires (1930-1944)*. Ediciones KARPA, California State University.
- Fukelman, M. (comp.) (2019) *Teatro aplicado. Teoría y práctica*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini".
- Gambaro, G. (2015) [2007]. "Decir lo importante", en *El teatro vulnerable*. Alfaguara.
- Gené, J. (1966) *El herrero y el diablo*. Talía.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Crítica.
- Laclau, E. (1993) *Nuevas reflexiones para la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Marial, J. (1955) *El teatro independiente*. Ediciones Alpe.
- Massip, F. (1992) *El teatro medieval*. Montesinos.

- Pellettieri, O. (2001) "El teatro emergente", en su *Historia del teatro argentino en Buenos Aires*, Vol. V. Galerna, 455-462.
- Proaño Gómez, L. (2007) *Poéticas de la globalización en el teatro latinoamericano*. Gestos.
- Ricoeur, P. (1995) *Tiempo y narración*. Siglo XXI.
- Rodríguez, M. (2001) "Los dramaturgos emergentes. El teatro de la desintegración (1983-1998)", en *Historia del teatro argentino en Buenos Aires*, Vol. V, editado por Osvaldo Pellettieri. Galerna, 463-476.
- Rodríguez, M. y Fernández Frade, D. (2003) "Recepción del teatro independiente" en Pellettieri, Osvaldo (dir.), *Historia del teatro argentino en Buenos Aires*, volumen IV. Galerna, 142-155.
- Schmitt, C. (2009) *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Versión de Ángel Agapito. Alianza.
- Spregelburd, R. (2007) "La importancia de llamarse teatro". *Revista Ñ* del diario Clarín, 23 de mayo, [https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/importancia-llamarse-berliner-ensemble\\_0\\_H1TgOgZAte.html?srsItd=AfmBOorpUdS3mOD5svMd1tI0q-uLacILmy\\_MRjH\\_tF3Kfm-TIHHs89yM](https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/importancia-llamarse-berliner-ensemble_0_H1TgOgZAte.html?srsItd=AfmBOorpUdS3mOD5svMd1tI0q-uLacILmy_MRjH_tF3Kfm-TIHHs89yM)
- Verzera, L. (2013) *Teatro militante: radicalización artística y política en los años 70*. Editorial Biblos.




## Prácticas transformistas contemporáneas como parte de la supervivencia travesti-trans-no binaria en Buenos Aires

Agustina Trupia

CONICET - Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

agustinatrupia@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9450-8099>

### Resumen

Las prácticas transformistas contemporáneas en la ciudad de Buenos Aires tienen una dimensión política, al menos, en dos sentidos. Por un lado, su misma existencia resulta política al disputar la organización sexo-genérica impuesta por la matriz heterocisnormativa, ya que conforman identidades que la tensionan y desorganizan. Por otro lado, ciertas performances, realizadas en fiestas, concursos y otros espacios culturales, incluyen consignas y temas políticos. Abordo, desde los estudios teatrales y de género, las prácticas *drag* comprendiéndolas como parte de la comunidad sexo-género disidente. Busco reponer las violencias específicas que sufrió dicha comunidad desde el último período dictatorial en adelante para proponer que ciertas lógicas represivas continuaron funcionando con la vuelta de la democracia, y moldeando los imaginarios artísticos y luchas colectivas. Para esto, voy a examinar performances de les artistas transformistas Armando A. Bruno, Claudia Fuego y La Kalo para observar cómo reelaboran, a través de procedimientos artísticos, las violencias ejercidas. El recorrido propuesto busca hilvanar ejercicios de memoria como modo de poner en relación las prácticas transformistas contemporáneas con la historia reciente y, en específico, para pensar que la vivencia de la comunidad travesti-trans-no binaria implica una serie de violencias diferenciadas.

Palabras clave: Drag, Género, Travesti, Teatro, Performance.

Fecha de recepción: 30/9/2025/ Fecha de aprobación: 30/12/2025

Cómo citar / How to cite: Apellido, Nombre (Año). "Prácticas transformistas contemporáneas como parte de la supervivencia travesti-trans-no binaria en Buenos Aires". *Revista de Estudios sobre Genocidio*, número 21, Año 17.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

## Abstract

Contemporary drag practices in Buenos Aires carry a political dimension in at least two ways. First, their very existence challenges the sex-gender order imposed by the heteronormative matrix, creating identities that disrupt and resist it. Second, many performances—staged in parties, contests, and other cultural spaces—explicitly engage with political slogans and themes. I approach drag practices from the perspective of theater and gender studies, understanding them as part of the sex-gender dissident community. I seek to address the specific violence suffered by this community since the last dictatorship onwards, proposing that certain repressive logics continued to function with the return of democracy, shaping artistic imaginaries and collective struggles. The analysis focuses on the performances of drag artists Armando A. Bruno, Claudia Fuego and La Kalo, examining how their artistic strategies rework and signify this history of violence. Ultimately, the paper proposes that contemporary drag practices can be read as exercises in memory that link performance to recent history, while also highlighting the differentiated forms of violence endured by the travesti-trans-non-binary community.

Key words: Drag, Gender, Transgender, Theater, Performance.

## Introducción

En la investigación que llevé a cabo, realizada en el marco del doctorado en Historia y Teoría de las Artes en la Universidad de Buenos Aires, me dediqué a estudiar las prácticas transformistas en la ciudad de Buenos Aires. Me detuve especialmente en las manifestaciones escénicas y, en menor medida, en algunas producciones audiovisuales, en las cuales aparecían estas manifestaciones en las que, por medio de la utilización de diversos elementos —pelucas, trajes, prótesis, maquillaje, calzado—, se constituía una identidad diferente de la cotidiana que llevaba un nombre específico y que ponía en tensión, según cada caso, las nociones de feminidad, masculinidad, o de lo humano. A partir de las primeras décadas de nuestro siglo, estas prácticas estuvieron alojadas en espacios festivos como fiestas organizadas en boliches o concursos en centros culturales. Son prácticas intrínsecamente ligadas a la comunidad sexo-género disidente en tanto les artistas y espectadores somos, en mayor medida, miembros de esta comunidad. En este sentido, en mi pesquisa doctoral me centré en Trabestia Drag Club y Carrera de Reyes, en tanto dos sitios autogestionados por artistas transformistas que alojaron estas prácticas de manera sostenida en el tiempo.

A estas manifestaciones se las puede examinar en su dimensión política, al menos, en dos sentidos. Por un lado, su misma existencia resulta política al disputar la organización sexo-género impuesta por la matriz heterocisnormativa a partir de la conformación de identidades que tensionan, desorganizan y reconstruyen sus directivas. Por otro lado,

ciertas performances realizadas en fiestas y concursos incluyen de manera explícita consignas y temas políticos. En este artículo, me interesa abordar estas prácticas pensándolas como parte de la comunidad sexo-género disidente para revisar las implicancias que ha tenido la última dictadura cívico-eclesiástica-militar argentina en esta comunidad. La intención del trabajo es situar dichas manifestaciones contemporáneas en el marco de una historia reciente. Busco indagar las violencias específicas y diferenciadas que ha sufrido la comunidad desde el último período dictatorial en adelante para proponer que ciertas lógicas represivas continuaron funcionando incluso con la vuelta de la democracia. El objetivo es hilvanar dichas performances, que reelaboran las violencias recibidas contra las identidades disidentes, con los efectos que la dictadura, junto con la represión policial durante y después de dicho período, impuso de manera diferenciada sobre esa comunidad. Me interesa, para esto, retomar la noción de “memoria marica”, que María Soledad Cutuli y Santiago Joaquín Insausti (2015) utilizan para nombrar aquella que se fue gestando a partir de la publicación de textos autobiográficos que daban cuenta del devenir de subjetividades que transgredían el binarismo sexo-genérico. Extiendo el uso de esta noción para denominar la construcción de la memoria al interior de la comunidad travesti-trans-no binaria en relación con la supervivencia.

### Tres casos de transformismo político

Voy a comenzar mencionando tres performances realizadas por artistas transformistas que poseen una importante trayectoria en la escena porteña y que suelen incorporar consignas políticas en sus presentaciones. En primer lugar, el 18 de septiembre de 2022, se realizó un *ballroom*<sup>1</sup> en el Centro Cultural Haroldo Conti, ubicado en parte del predio de lo que fue la Escuela de Mecánica de la Armada. El evento fue organizado por la House of Tropikalia y llevó el nombre de *Animalia* bajo el cual invitaba a imaginar y encarnar conformaciones ligadas a distintos tipos de animalidad. En dicho evento, Armando A. Bruno fue una de las personas convocadas. Él es profesor de Escultura y licenciado en Artes Visuales, en cuyo marco escribió su tesis de licenciatura (Bruniard, 2021) que conforma un importante aporte a la producción de pensamiento sobre el *drag* local hecho desde su lugar de artista-investigador y firmada con su otro nombre. Es cofundador, junto a Feli Quispe, de Carrera

---

<sup>1</sup> Los *ballrooms* son espacios de competencias, que funcionan a partir de distintas categorías y son organizados por la comunidad sexo-género disidente. Su surgimiento en la década del setenta en Estados Unidos está estrechamente ligados a personas afrodescendientes y latinoamericanas. Es habitual que artistas transformistas participen de la escena *ballroom*, a la vez que es un espacio que conjuga lo artístico con lo político. Allí, se proponen fantasías, en tanto consignas de vestimenta, y distintas categorías performáticas como pueden ser: *runway* —con sus diferentes vertientes—, *vogue* —con distintos estilos—, *face*. Mientras los espectadores se organizan en torno a un espacio central, de diversas características según el lugar, hay un jurado que está encargado de puntuar a los participantes. Quienes compiten lo hacen como sujetos independientes, lo que se denomina 007, o como miembros de casas. Para más información, se puede leer el libro de Fiordi Bakeneko LaBeija (2025).

de Reyes, un espacio de competencias *drag king* que funciona en la ciudad de Buenos Aires desde 2018. Allí, es quien hace la conducción en cada una de las fechas. Además, es padre de la House of Knights, una casa *drag* en Buenos Aires que reúne artistas transformistas y que existe públicamente desde 2020. Estuvo presente en el elenco de *Draga Paliza*, un espectáculo que retomaba la estética del teatro de revista porteño, pero era llevado adelante con decenas de artistas transformistas. Como artista *drag* realizó distintas performances, participó de conversatorios públicos, escribió notas periodísticas, dio talleres como el de 2019 titulado “Reyes para armar” en el marco del Festival Futuros también en el Centro Cultural Haroldo Conti. Fue parte de *Neobarrosas. Batallas barrocas*, organizado por Ópera Periférica en 2023, donde llegó a la instancia de semifinales. Participó de la activación que se hizo en el Malba en 2023 en el marco de la muestra de Edgardo Giménez, junto con otros artistas como Vedette, Kuma D'Catz, Laurent Tropicália y LeGon Queen. A su vez, en julio de 2023, presentó una muestra individual titulada *C.C.H.A.V.O.N.*, en Sala Peluche en Villa Crespo. En la escena *ballroom*, Armando A. Bruno ha participado en reiteradas ocasiones y, en su práctica como *drag king*, es habitual que explore la masculinidad en lo que hace a sus posibilidades de indagación a partir de comprenderla como un artificio. Ha interpretado distintas dimensiones y roles masculinos que incluyen a un pastor evangélico, rugbier, cantante de tangos, un seductor. Junto con esto, frecuentemente el artista expresa su postura política y su ideología, tanto en sus intervenciones en redes sociales como en cada conducción que hace del concurso Carrera de Reyes y en sus performances.

En aquel *ballroom* realizado en el Centro Cultural Haroldo Conti en 2022, Armando A. Bruno participó en el momento del *roll call*, es decir, cuando se invita a participar a personas relevantes y con un recorrido importante en la escena del *ballroom*. Este constituyó uno de los tantos ejemplos en los cuales podría repararse para observar sus intervenciones políticas en relación con su práctica artística. Me interesa especialmente porque ocurrió en un sitio de memoria como lo es el Centro Cultural Haroldo Conti. Para eso llevó un sombrero negro, un tul del mismo color que cubría su rostro desde su frente hasta los labios y un sobretodo negro. Al caminar por la pasarela, en su espalda se podía leer “El suicidio de trans masculinidades y no binariedades es asesinato social”. Con el negro, color del luto, en su truke, caminó por la pasarela con esta leyenda política en sus espaldas que relacionaba la muerte por suicidio de varones trans<sup>\*2</sup> y personas no binarias a la negligencia y desidia de una sociedad que no nos permite a las personas existir con los mismos derechos. Armando A. Bruno es una persona trans\* y el gesto que realizó de recordar a las masculinidades

---

<sup>2</sup> Utilizo el asterisco al lado de esta palabra siguiendo la propuesta que hacen autores y activistas quienes plantean que, a partir de ese signo gráfico, se posibilita la apertura a distintas identidades que puedan ser contempladas en esa categoría. Al respecto, Jack Halberstam dice: “el asterisco modifica el significado de transitividad al negarse a situar la transición en relación con un destino, con una forma final, con una forma específica o con una configuración establecida de deseo e identidad” (2018 [2017]: 21).

trans\* es de suma importancia, dado que su visibilidad, al interior de la comunidad sexo-género disidente, sigue siendo menor. A su vez, el hecho de que el evento ocurriera en un espacio que fue uno de los centros clandestinos de detención, tortura y muerte más importantes de la última dictadura también permite generar nuevas asociaciones entre esta consigna y la historia reciente: como, por ejemplo, pensar en la desidia del estado frente a la posibilidad de vidas dignas de las disidencias. En relación con el surgimiento de esta propuesta, Armando A. Bruno publicó en su cuenta de Instagram el 3 de octubre de 2022:

A veces siento que ni irse en paz puede unx cuando no se es cis. Todavía me pregunto si hay algo que se pueda hacer (o que se pudo haber hecho) cuando se es un ser tan pequeño. Por ahora, invento un relato en el que me refugio en quienes comparto los dolores, para pelear contra el sentir inminente de que la realidad se volverá insoportable. (Armando A. Bruno, 2022)

La idea de compartir los dolores puede vincularse con lo que propone Ileana Diéguez al analizar los homicidios en México, cuando introduce la noción de *communitas* del dolor como una “formulación de una comunidad moral a través de una comunidad del dolor” (2018: 24), en la que el eje está puesto en transformar lo individual en una vivencia colectiva. Tal como manifiesta Armando A. Bruno, quienes llevan a cabo prácticas transformistas forman parte de la comunidad sexo-género disidente y, en consecuencia, están atravesadas por situaciones de exclusión social y diversas formas de violencia. Estas experiencias, tanto de les artistas como de les participantes de los eventos (que pueden ser concursos, fiestas o tener otras modalidades de encuentro), dan marco a instantes festivos. En este sentido, para quienes integramos esa comunidad, la fiesta adquiere un valor adicional: más allá de ser un tiempo de ruptura con el orden jerárquico y con la lógica laboral, representa un espacio de encuentro y cuidado donde es posible habitar la identidad, la expresión de género y la sexualidad sin el temor a las violencias que circulan en otros ámbitos sociales.

Esta performance de Armando A. Bruno puede ser puesta en relación con una previa que hizo en Carrera de Reyes el 23 de febrero de 2019, cuando se quitó la musculosa que llevaba y mostró su espalda con una inscripción que decía “Sin las travestis y las trans no hay feminismo” en directa alusión a la corriente del feminismo radical trans excluyente —TERF es la sigla por la cual es conocida debido a su denominación en inglés— que concibe, como su nombre lo indica, un movimiento feminista sin la presencia de dichas identidades, dado que tiene una visión fuertemente biologicista y limitante.

En segundo lugar, también a modo de exponente del caudal de performances de artistas *drag* que toman cuestiones políticas en sus performances, se encuentra la que Claudia Fuego hizo. Ella es una artista travesti que se dedica a la práctica transformista en la ciudad de Buenos Aires y en La Plata. En el marco de la muestra *Pieles destellantes*, que curé junto con Pilar Alfaro en un espacio cultural en Buenos Aires llamado Las deudas, Claudia fue una

de las artistas que expuso una obra visual —una pintura de una figura con ciertos rasgos humanos con tetas y dos cabezas que incorporaba la técnica de collage a partir de prospectos de medicaciones que debe consumir—. A su vez, realizó, en este marco, una performance el 14 de octubre de 2023.

Para hacerla usó una pista de música y cantó a viva voz el tango “Balada para mi muerte”, compuesto en 1970, un aspecto que no es tan habitual en la escena *drag* en la cual la fonomímica suele ser la forma más usada al momento de incorporar canciones. La performance fue un “homenaje a Le Brujx y a las maricas y travas artistas que se mueren antes de tiempo o quedan con los caminos inconclusos”, tal como mencionó Claudia en una comunicación personal que mantuvimos. Le Brujx fue la cocreadora, junto con Santamaría, de Trabestia Drag Club, uno de los espacios más importantes de la escena porteña en lo que hace al campo de prácticas transformistas que funcionó entre 2016 y 2021. La performance de Claudia coincidió con los días posteriores al cuarto aniversario del fallecimiento de Le Brujx, que ocurrió en 2019 por complicaciones relacionadas con el VIH y sida. Estos también fueron los motivos del fallecimiento de Hija de Perra en 2014, artista *drag* y travesti de Chile, a quien Claudia tiene como referente artística y a quien mencionó en una parte recitada de su performance en aquella fecha. Por lo tanto, decidió tomar, en su performance, la cuestión de la expectativa de vida menor que posee la comunidad travesti, trans\*, no binaria la cual ronda los cuarenta años. Esto ocurre con las personas que pertenecemos a dicha comunidad a raíz de distintos motivos, todos vinculados a las violencias ejercidas que hacen que aumente significativamente la exposición y la vulnerabilidad. En este sentido, Claudia les rindió un homenaje a Le Brujx, a Hija de Perra y a todas las personas que permanecen expuestas a dichas desigualdades. Esto también implicó una reflexión sobre su propio recorrido como parte de esta comunidad.

En su performance apareció vestida con un pantalón corto negro, medias de red y botas con taco que dejaban ver sus largas y delgadas piernas. A su vez, tenía una cinta negra que cubría en forma de cruz cada uno de sus pezones. Llevaba una boa, un accesorio de ropa que consiste en una tira larga, en este caso construida a partir de precintos de plástico negros, y que ponía alrededor de su cuello y brazos. Muchos elementos de traje respondían a la reutilización de materiales de descarte. Esto se presenta como una constante en la escena de Buenos Aires, donde es habitual que las prácticas *drag* generen trajes y puestas en escena a partir de elementos económicos y, en muchas ocasiones, que conlleven el gesto de reutilizar materiales que tuvieron otra función previamente.

“Balada para mi muerte”, el tango que Claudia cantó, fue compuesto por Astor Piazzolla con música de Horacio Ferrer. El hecho de que fuera incluido en la performance corresponde a una resignificación de un género musical que en el siglo pasado fue constituyéndose como cercano a las identidades masculinas. En los últimos años, artistas de la comunidad sexo-género disidente retomaron este género musical para narrar sus propias historias, ponerle

sus voces y para que la trayectoria de un emblema nacional atravesara otros cuerpos, menos visibilizados. Ejemplo de esto es el proyecto *Loca* de Gabo Ferro que involucró la edición digital del disco homónimo grabado a inicios de 2019 junto al guitarrista Edgardo González, la edición digital de *Loca/Lado V* —con un extracto del concierto de diciembre de 2018 en el que presentó las canciones por primera vez en vivo—, y el libro compilado por Celia Anahí Coido (2023) con entrevistas y letras de los tangos. El cantautor, performer, historiador, reunió canciones de cantantes mujeres de tango de la década del veinte y del treinta. Le interesó aquello que ocurrió, a comienzos del tango, cuando las mujeres cantaban enunciándose en masculino y vestidas como gauchos o compadritos, y fueron parte central de la fundación del género. A su vez, la apropiación marica del tango que presentó Claudia Fuego remite a las prácticas artísticas de Fifi Real quien se define como una marica no binaria y fronteriza (Gutiérrez, 2020) y se apropia de las canciones de tango para intervenirlas desde su propia identidad disidente, y ampliar así los alcances simbólicos y afectivos. Los investigadores del campo artístico en Argentina Agustina Invernizzi y Ezequiel Lozano plantean esto como “la *queerización* de los flujos musicales, entendida como el gesto de apropiación marica de ciertos géneros o cantantes o temas” (2020: 14). Hubo artistas que mostraron la potencia de lo improbable: que las canciones emblemáticas de las identidades cisgénero fueran interpretadas por quienes habitan identidades que son desobedientes desde la sexualidad e identidad de género.

El tango que Claudia Fuego cantó decía: “Moriré en Buenos Aires, será de madrugada, guardaré mansamente las cosas de vivir: mi pequeña poesía de adioses y de balas, mi tabaco, mi tango”. A su vez, recitó una parte con una luz roja bañando su cuerpo:

Entregada a la inmundicia y al placer, como la total Hija de Perra, ella camina la noche oscura como una bruja. Dale, marica, no agaches la cabeza, no estás sola. La muestra siempre está en tu interior. Ni los demonios de la sangre podrán aplacar la potencia de nuestros actos porque, si solas somos un fuego, juntas somos hoguera.

Su cuerpo se tambaleaba por momentos, pero la fuerza de su voz y mirada persistían. Se hacía presente, en ese cuerpo que se desplazaba, la precariedad de un sistema social de salud y de control que se ejerce de manera diferenciada según la identidad y sexualidad de cada persona.

Hasta el momento, propuse pensar que la implicancia política de estas prácticas recae en dos aspectos: por un lado, la incorporación de consignas políticas en las performances y, por el otro, el entendimiento de las prácticas transformistas como políticas en los casos en que desafían la matriz heterocissexista. El tercer caso que voy a abordar, el de La Kalo, comparte rasgos con lo dicho sobre Armando A. Bruno porque, junto con las performances realizadas en marchas, se agrega su participación activa como sujeto político a partir de sus

alocuciones en asambleas y la escritura en redes sociales.<sup>3</sup> La intención es examinar con qué procedimientos artísticos desarrolla esta dimensión política en sus prácticas.

La Kalo es una mujer trans\* que hace transformismo desde hace, por lo menos, siete años. Fue parte del grupo de artistas anfitrionas en Trabestia Drag Club. Trabaja también como modelo y maquilladora. Fue parte del elenco de la obra de teatro *Desveladas en Hotel Las Lunas* en 2023 y 2024 y de *Draga Paliza*. Trabaja habitualmente en distintas fiestas de la comunidad sexo-género disidente de la ciudad de Buenos Aires y La Plata como Anormal, Fa Got Party y 999. Sus truques se caracterizan por remitir a las estéticas gótica y punk, por trabajar con lo sangriento y por abordar la feminidad desde lo fantástico y lo alternativo. A su vez, ha contado en diversas ocasiones el modo en que su práctica transformista incidió en su proceso de transición de género. Asimismo, como mencionaba hace un momento, mantiene un perfil político activo en lo que hace a compartir en sus redes sociales sus reflexiones en torno a la práctica y a su participación en las discusiones políticas recientes.

Realizó una intervención artística el 24 de marzo de 2025, en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, que conmemora el último golpe de estado argentino que dio paso a la dictadura cívico-eclesiástica-militar. Allí asistió montada con un vestido rojo que contenía transparencias en el pecho y retazos de tela en rojo y negro. A su vez llevaba su característico pañuelo sobre la peluca de pelo largo rojo. Tenía la boca maquillada con líneas que extendían sus labios hacia afuera y un dije que hacía las veces de tercer ojo. En esta oportunidad, marchó llevando un cartel que decía “*drag memoria*” o “*drag con memoria*”, según cómo se lo leyera. También tenía una bandera roja con la que hacía algunos malabares. La inscripción que llevaba instauro la posibilidad de pensar, en el día de la memoria, cuál es esa memoria que hace a las prácticas *drag*, y cuál es esa genealogía propia de los transformismos que hay que ejercitar y reconocer. A la que vez indicaba que tenía memoria como modo de inscribir esa práctica artística dentro de una cuestión más extensa ligada a la memoria de un país.

Además, la cuestión de la memoria puesta en primer plano se relaciona con la identidad, dado que es necesaria para conformarla, a la cual comprendo en un sentido no esencialista, tal como la trabaja la socióloga Leonor Arfuch cuando la plantea como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional

---

<sup>3</sup> Su participación en redes sociales, como Instagram, es activa y constante. Si bien es una producción dispersa y fragmentada, siguiendo las estructuras de producción de pensamiento que proponen dichas plataformas, vale la pena atender a esta actividad sostenida a lo largo de los años. Un ejemplo de ella es el *Manifiesto de una Drag cualquiera* que escribió y compartió por medio de su perfil de Instagram el 8 de noviembre de 2024. Una parte de él dice: “El sistema en el que vivimos crece entre meritocracia, crueldad y estatus social. [...] Las Drags, no solo como artistas visuales y esculturas vivientes. Las Drags somos seres atemporales, animales fantásticos, deidades encarnadas [...]. La drag es un termómetro viviente en un evento, es un ventilador de energía y vitalidad en una fiesta. La drag es magia y belleza en un mundo gris que solo quiere dinero”.

sólo temporalmente fijada en el juego de las diferencias” (2005 [2002]: 24). La dimensión ligada a la fluidez identitaria es subrayada en las prácticas transformistas en las cuales lo que principalmente se pone en escena es la propia identidad *drag*. Esa conformación identitaria, construida para el momento de mostración frente a otras personas, abre un juego de profundidades: mientras que la identidad de cada artista se pone en juego, es narrada y deviene en sus manifestaciones artísticas, también la identidad *drag* va configurándose en cada presentación. A su vez, Meri Torras (2005), desde el campo de la literatura comparada, propone que las construcciones identitarias implican paradojas y se detiene en las identidades transgresoras en lo que hace al género, a las que denomina *cuir*. Sugiere que se trata de una identidad que reside en más de un lugar a la vez y que, por lo tanto, “puede contribuir a llevar la concatenación racional del discurso no hasta la invalidez, pero sí hasta el *colapso*, [...] una identidad que comprende en sí misma el *desplazamiento*, la *diferencia*” (200). Además, estos modos de comprender la identidad son cercanos a lo que propone la activista travesti Marlene Wayar (2018), desde una teoría travesti latinoamericana, cuando establece el gerundio como modo de comprender lo identitario —el *ir siendo*— porque no lo excluye de crisis y transformaciones. Insisto con las capas: toda identidad implica una fluidez y un devenir que, en las prácticas transformistas, se profundiza, dado que se agrega otro sentido de lo identitario, ligado a la identidad *drag*. A la vez que, en performances como las de La Kalo, se pone en relación con cuestiones como la identidad que podría denominarse nacional y la memoria colectiva.

## Una historia de violencias

Ahora bien, lo que me interesa es situar este tipo de prácticas transformistas que denuncian las violencias que sufre la comunidad sexo-género disidente y, en particular, la comunidad travesti-trans-no binaria dentro de la historia reciente. Las performances recién mencionadas se dieron en un contexto en el que se cuenta con ciertos derechos adquiridos como la Ley de Educación Sexual Integral 26.150 en 2006, la Ley de Matrimonio Igualitario 26.618 en 2010, la incorporación del femicidio al Código Penal Argentino en 2012, la sanción en 2012 de la Ley Nº 26.743 de Identidad de Género y la figura del travesticidio reconocida en la sentencia por el asesinato de Diana Sacayán en 2018. Así y todo, la expectativa de vida de las personas travestis, trans\* y no binarias sigue la mitad que posee una persona cisgénero en Argentina. En este sentido, esta comunidad ha sufrido la violencia institucional, especialmente por parte de las fuerzas policiales, de forma directa y específica. Basta pensar, por tomar una de las aristas posibles, en los edictos policiales. Entre ellos, estaba el artículo 2° F y el 2° H —ligados a la prohibición que regía, tal como decía el texto legal, para quienes se exhibieran en la vía pública vestidos o disfrazados con ropa del sexo contrario, y para quienes incitaran u ofreciesen al acto carnal en la vía pública, respectivamente—. Sumado el hecho de que estaba vigente la detención por Averiguación de Antecedentes y el delito de vagancia. De esta forma, desde 1949, con la creación del

Reglamento de Procedimientos Contravencionales, la Policía Federal pudo penalizar, por medio de edictos, aquello que no estuviera completado por la ley. Recién en 1998 se llevó a cabo la derogación de los edictos con la sanción de un nuevo Código de Convivencia Urbana en la ciudad de Buenos Aires. Todas estas herramientas de control permitieron que la persecución policial, desmedida y dirigida hacia una parte de la población, continuara vigente después de terminada la última dictadura cívico-eclesiástica-militar en 1983.

El libro *La gesta del nombre propio* (2013 [2005]), coordinado por la activista travesti Lohana Berkins en 2005, da cuenta de esta segregación sostenida en el tiempo a partir de una investigación en torno a las condiciones de vida de la comunidad travesti en la ciudad de Buenos Aires, localidades del Conurbano y Mar del Plata bajo la coordinación de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT). Tal como sostiene Berkins, “los resultados de la investigación muestran la exclusión que afecta a nuestro colectivo, la dificultad de acceder a la condición de ciudadanía, los problemas en el campo de la salud, la educación, la violencia policial, sexual y doméstica” (6).

*Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros* fue el otro libro editado en 2007 por Berkins. El trabajo reúne encuestas realizadas en distintas partes del país y buscó darles voz a las identidades que, en ese entonces, vivían en la ilegalidad, en tanto identidades no reconocidas. Entre las preguntas realizadas, estaba la preocupación por recuperar los nombres y motivos de muerte de las compañeras travestis fallecidas en los últimos cinco años. Allí aparecen como principales motivos las enfermedades derivadas del VIH y el asesinato. Otros son accidentes de tránsito, suicidio, cáncer, sobredosis, ataques cardíacos, complicaciones derivadas de la inyección de siliconas. Me detengo en mencionar estos motivos porque algunos de ellos fueron retomados en los ejemplos artísticos antes mencionados. Estas condiciones vitales conllevan la supervivencia para quienes exceden la expectativa de vida. Sobre esto Marlene Wayar dice: “la muerte me ha ido invadiendo al punto de haber devenido sobreviviente desde mis 26-27 años. Una sobreviviente de mi generación, de las anteriores y de las posteriores” (Berkins, 2007: 49). Y agrega: “ninguna de mis muertas ha muerto porque no existieron. Lo dicen sus actas de nacimiento, de defunción y las estadísticas: ¡no existieron!” (50), en alusión a la falta de reconocimiento del estado en ese entonces. En términos de Judith Butler (2017), esto hace referencia a la situación de “precariedad”, término que usa para referirse a la distribución diferenciada de la precariedad.

Junto con estos trabajos, se encuentran dos más sobre los que quiero reparar para pensarlos como ejercicios de memoria. Uno es el de Matías Máximo (2023) quien en el libro *El Nunca Más de las locas* ofrece una lectura sobre la última dictadura en estrecha relación con la comunidad sexo-género disidente para abordar la persecución y represión en dictadura y democracia. Allí relata que en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada en 1983, solo el rabino Marshall Meyer habló de una violencia

específica hacia las personas de la comunidad sexo-género disidente. Carlos Jáuregui (2010) en su libro *La homosexualidad en la Argentina* de 1987 plantea que había unos cuatrocientos homosexuales que no figuraban en la lista oficial quienes “no habían desaparecido por esa condición, pero el tratamiento recibido, afirmaba el rabino, había sido especialmente sádico y violento, como el de los detenidos judíos” (2023: 18). En 1984 se publica el informe sobre los centros clandestinos de detención y torturas titulado *Nunca más*, lema usado por el Gueto de Varsovia para repudiar el genocidio nazi. Como plantea Máximo, en ese informe no aparecen ni una vez las palabras “travesti”, “homosexual”, “manfloro”, “puto”, “gay”, “lesbiana”, “tortillera”, “invertido” o cualquier otro sinónimo usado en la época. Lo que propone el autor es que las desapariciones, al no responder a un solo motivo, invisibilizaban a estas identidades.

En este sentido, Máximo retoma el caso de Valeria del Mar Ramírez, quien brindó el primer relato travesti en un juicio de lesa humanidad. Estuvo detenida en el Pozo de Banfield en 1976 y 1977 a donde era llevada por trabajar al lado de la ruta. Declaró en 2010 en la Secretaría de Derechos Humanos, fue aceptada como querellante en la causa del Pozo de Banfield y amplió su declaración cuando los delitos sexuales en la dictadura fueron considerados de lesa humanidad. A su vez, como sostiene Máximo, “los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) son un documento que prueba persecución específica por motivos sexogenéricos” (23).

En relación con esto, el otro trabajo sobre el que quiero detenerme es el del Archivo de la Memoria Trans que justamente busca preservar diversos materiales como fotografías, testimonios, cartas, notas, documentos personales que no serían cuidados, si no fuera por el trabajo sostenido que realizan allí. El proyecto surgió como un deseo de las activistas travestis María Belén Correa y Claudia Pía Baudracco, quienes fundaron en 1993 la Asociación de Travestis Argentinas. En 2014 comienza el trabajo de recopilación y preservación, que hoy posee más de quince mil documentos. Además de la página web que se encuentra a disposición y contiene parte de los materiales catalogados, el archivo publicó distintos libros. En el libro editado por primera vez en 2020, se encuentran, además de las fotografías aportadas por distintas personas trans\*, se hallan testimonios que dan cuenta de la violencia diferenciada que sufrió la comunidad travesti durante los años de la última dictadura.

A modo de ejemplo, La Trachi dice sobre el trato recibido durante el período dictatorial: “nuestros verdugos eran los policías. Nosotras quedábamos en comisaría a merced de esa manga de delincuentes. [...] Antes de los militares, la policía ya era corrupta y después más todavía” (Archivo de la Memoria Trans, 2024: 177). Se describe el abuso de poder que ejercían de distintos tipos. En relación con esto, Luisa Lucía Paz (Archivo de la Memoria Trans, 2024) dice que, en 1983, con el regreso de la democracia, para las travestis comenzaba una época difícil, de violencia policial y muerte. Entre las atrocidades que se

producían estaba la persecución policial que se daba en la autopista Richieri y Panamericana cuando se las buscaba para impedir que ejercieran el trabajo sexual y que generaba que muchas travestis fueran atropelladas por autos al intentar escapar. A lo que se agregaba el maltrato mediático al momento de cubrir las muertes en los medios de comunicación en los que se las trataba en masculino y con contenidos sensacionalistas que las revictimizaban.

En relación con este trasfondo de violencias, las prácticas transformistas funcionan, en muchos casos, como manifestaciones que ofrecen zonas de remanso y expresión identitaria para las personas, no sin contradicciones y sin sufrir las represalias sociales de quienes buscan sofocar las expresiones ligadas a las disidencias sexo-genéricas. Un caso ilustrativo son las prácticas transformistas desarrolladas en los carnavales, en tiempos en que aún regían los edictos policiales señalados al comienzo de este apartado. En relación con ello, Santiago Joaquín Insausti destaca “el lugar que históricamente tuvo el carnaval como posibilitador de la emergencia de corporalidades y géneros diversos” (2011: 36). Durante estas festividades, el orden heterocisnormativo se flexibiliza y aparecen formas alternativas de manifestar las identidades. Sin embargo, esa apertura se limita a la duración de la celebración y, en muchos casos, opera como una concesión excepcional que reafirma la regla al remarcar que esas expresiones disidentes solo resultan toleradas en el marco del carnaval. Aun así, como mencioné anteriormente, para las identidades sexo-genéricas disidentes estas instancias festivas constituyeron un espacio fundamental de configuración identitaria y de posibilidad de mostrarse según sus propios deseos. En esa misma línea, María Soledad Cutuli (2015) caracteriza los carnavales de los años sesenta como espacios sociales “donde las maricas encontraban espacios de legalidad para poder montarse y desfilan en público” (13).

En este marco, el último número de *El teje. Primer periódico travesti latinoamericano*, publicado en 2011 por el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires, llevó como título principal “Carnaval de la resistencia”. En el editorial de esa edición, Marlene Wayar señala, por un lado, el carácter reparador de la alegría para las travestis y, en general, para las identidades sexo-genéricas disidentes que viven en un contexto marcado por la violencia y el odio. Por otro lado, concibe el carnaval como una “estrategia plebeya para resistir y transformar el curso de las cosas” (2011: 3). El valor que adquieren estas festividades para la comunidad sexo-género disidente también se refleja en el trabajo del Archivo de la Memoria Trans, que fue parcialmente presentado en 2015 en la muestra *En busca de la libertad: exilio y carnaval*, en la exposición de 2016 *Esta se fue, a esta la mataron, esta murió*, así como en los libros publicados en 2020, 2022 y 2023<sup>4</sup>. En todo este

---

<sup>4</sup> El Archivo de la Memoria Trans publicó *Archivo de la memoria trans* (2020), *Si te viera tu madre. Activismos y andanzas de Claudia Baudracco* (2022) y *Nuestros códigos* (2023). También colaboró con otras publicaciones, editó un calendario en 2022 y dispone en su página web de una sección “Carnaval” con imágenes y descripciones de su acervo: <https://archivotrans.ar/index.php/catalogo>.

material, abundan las fotografías que evidencian la centralidad del carnaval en la experiencia vital de estas personas.

Según Ezequiel Lozano (2015), en la década del sesenta “la identidad travesti hace su manifestación pública más brillante en los carnavales porteños, aunque, para evitar el código contravencional vigente, su presencia debía ser parte de las murgas y comparsas radicadas en el conurbano” (149). Del mismo modo, en aquella edición de *El teje*, Malva y Vanesa recuerdan que, en los primeros tiempos, las mujeres cisgénero no tenían permitido participar de los carnavales; por ese motivo, eran los varones cis o las maricas quienes se vestían con lentejuelas y vestidos y recibían el apodo de “Machonas de la murga” (Malva, 2011: 6). Si bien hoy no son equiparables las identidades travestis con las prácticas transformistas, en el contexto de las décadas de prohibición en Argentina ambos universos se entrelazaban: algunas personas travestis solo podían expresarse públicamente en esos días festivos, mientras que otras lo hacían desde el montaje transformista. Así, las prácticas transformistas pueden entenderse también como estrategias de supervivencia para la comunidad travesti-trans-no binaria. Asimismo, esto es observado en prácticas *drag* actuales, como se vio a partir de los tres casos tomados en el segundo apartado de este artículo.

En este punto, resulta productivo introducir el concepto de genocidio desde una perspectiva sociohistórica, tal como ha sido desarrollado por autoras y autores del campo de los estudios sobre genocidio en Argentina. Siguiendo especialmente los aportes de Daniel Feierstein (2007) y Malena Silveyra (2022), el genocidio puede ser comprendido no solo como una categoría jurídico-penal asociada al exterminio físico, sino como una práctica social orientada a la transformación profunda de las relaciones sociales, las subjetividades y los marcos de inteligibilidad de una sociedad. En esta clave, el genocidio no se agota en el período dictatorial ni en el número de víctimas directas, sino que produce efectos persistentes que se inscriben en el tiempo y organizan modos de exclusión, silenciamiento y precarización diferencial. Como señala Feierstein (2007: 35), “no gira tan solo en el hecho del ‘aniquilamiento de poblaciones’ sino en el modo peculiar en que se lleva a cabo, en los tipos de legitimación a partir de los cuales logra consenso y obediencia”. Al decir de Silveyra (2022: 166), “las muertes no son el fin sino el medio para esa transformación, en un proceso que no empieza ni termina con el aniquilamiento”. Las muertes, y la violencia en general, funciona como un medio para una transformación social más amplia y duradera.

Comprender la última dictadura argentina desde esta perspectiva permite inscribir las violencias ejercidas sobre las identidades sexo-genéricas disidentes dentro de un entramado más amplio de disciplinamiento social, donde la persecución policial, la patologización, el borramiento simbólico y la expulsión del espacio público operan como tecnologías orientadas a redefinir los límites de lo vivible y lo legítimo. Desde esta lectura, las prácticas transformistas contemporáneas analizadas en este trabajo pueden ser

entendidas como formas de supervivencia que dialogan con ese pasado, no a través de una equivalencia lineal, sino mediante continuidades en los modos en que el orden social sigue produciendo vulnerabilidad sobre la comunidad travesti-trans-no binaria. Las performances actuales no solo reinscriben memorias históricamente negadas, sino que también disputan los efectos subjetivos y comunitarios del proceso genocida. De esta forma, tensionan las marcas de exclusión heredadas y habilitan otros modos de existencia, de lazo social y de aparición pública en el presente.

## Reflexiones finales

El recorrido propuesto buscó hilvanar algunos ejercicios de memoria como modo de poner en relación las prácticas transformistas contemporáneas con la historia reciente y, en específico, para pensar que la vivencia de la comunidad travesti-trans-no binaria implicó una serie de violencias que no finalizaron con la vuelta de la democracia. Luego del camino realizado, las performances de Armando A. Bruno, Claudia Fuego y La Kalo, como exponentes de una escena que incluye en muchos casos consignas políticas, son vistas como un modo de reelaborar las violencias ejercidas contra la comunidad, y especialmente como manera de expresar reclamos por vidas que sean dignas. La leyenda que Armando A. Bruno portó en su espalda cobra aún más importancia al tratarse de la vida y muerte de las transmasculidades y las personas no binarias, las cuales suelen ser más invisibilizadas incluso al interior de la comunidad cuir. Por su parte, el trabajo de Claudia Fuego repara sobre la exclusión y segregación que enfrenta la comunidad frente a una pandemia como fue en su momento la del VIH y que aún sigue teniendo consecuencias. Asimismo, La Kalo, por medio tanto de sus producciones artísticas como escritas en redes sociales, instaura una ligazón entre la práctica *drag* y la posibilidad de pensar la memoria que conllevan. Funcionan como posicionamientos artístico-estéticos y como parte de las secuelas sufridas en la represión sostenida por fuera del período dictatorial. Al poner en relación estas prácticas con las violencias históricas y persistentes ejercidas sobre la comunidad sexo-género disidente, el artículo se propuso tensionar lecturas que circunscriben dichas violencias exclusivamente al período dictatorial, para inscribirlas en una temporalidad más extensa y compleja.

En un contexto político y social donde vuelven a intensificarse discursos y prácticas que buscan deslegitimar las existencias sexo-genéricas disidentes —aspectos que se ven con claridad desde que comenzó el gobierno de Javier Milei en Argentina— resulta fundamental atender a estas formas de aparición pública como espacios de disputa simbólica y material. Viene siendo también la comunidad sexo-género disidente, incluso encabezada por algunos artistas transformistas, la que está rápidamente respondiendo frente a los discursos de odio que se producen constantemente desde las esferas de poder. La Asamblea Antifascista y Antirracista, organizada luego de los dichos falaces y violentos del presidente Milei contra la comunidad cuir en el Foro Económico Mundial en Davos en enero de 2025, que devino

en múltiples movilizaciones en ciudades del país y de otras partes del mundo el 1 de febrero, es un ejemplo de la capacidad de organización, del ejercicio de memoria y de la supervivencia que caracterizan a la comunidad sexo-género disidente.

Desde esta perspectiva, las performances analizadas no se agotan en su dimensión poética ni en su carácter festivo, sino que se configuran también como prácticas políticas que producen sentido, memoria y comunidad. Lejos de ser meras reacciones a la exclusión, constituyen modos activos de habitar un presente atravesado por continuidades represivas, precarización y vulnerabilidad diferencial, pero también por estrategias de afirmación, deseo y visibilidad. Las prácticas transformistas contemporáneas permiten así leer el pasado en clave de presente, no como repetición mecánica, sino como un legado conflictivo que se reinscribe y se transforma. En ese gesto, no solo se actualizan memorias históricamente negadas, sino que se habilitan otros modos de imaginar el porvenir, desde una lógica de supervivencia que es, al mismo tiempo, creación.

## Bibliografía

- Archivo de la Memoria Trans (2024 [2020]). *Archivo de la Memoria Trans Argentina*. Editorial Archivo de la Memoria Trans Argentina.
- Arfuch, L. (2005 [2002]). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch (Comp.), *Identidades. Sujetos y subjetividades* (pp. 21-43). Prometeo Libros.
- Armando A. Bruno [@armandoa.bruno]. (3 de octubre de 2022). "El suicidio de trans masculinidades y no binaridades es asesinato social" [Fotografías]. [https://www.instagram.com/p/CjQ8ZWzOA\\_r/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](https://www.instagram.com/p/CjQ8ZWzOA_r/?utm_source=ig_web_copy_link)
- Berkins, L. (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas*. A.L.I.T.T. Asociación de lucha por la identidad Travesti-Transexual.
- Berkins, L., y Fernández, J. (Coords.). (2013 [2005]). *La gesta del nombre propio: Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Bruniard, L. (2021). *Sobre o para un acercamiento al Drag, registro de los procesos escultóricos y performáticos para la investigación de los géneros desde la propia identidad*. [Tesis de licenciatura] Facultad de Artes. Universidad del Museo Social Argentino.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Coido, C. A. (2023). *Loca. Gabo Ferro. Edgardo González*. Verderano.
- Cuello, N. y Disalvo, L. (2019). *Ninguna línea recta. Contraculturas punk y políticas sexuales en Argentina (1984-2007)*. Alcohol & Fotocopias; Tren en Movimiento.
- Cutuli, M. S. (2015). *Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires* [Tesis doctoral]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4610>

- Cutuli, M. S. y Insausti, S. J. (2015). Cabarets, corsos y teatros de revista: Espacios de transgresión y celebración en la memoria marica. En J. L. Peralta y R. M. Mérida Jiménez (Eds.), *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España* (pp. 19-39). Biblos.
- Diéguez, I. (2018 [2013]). *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidad del dolor*. DocumentA/Escénicas.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, L. (4 de septiembre de 2020). Fifi, la marica fronteriza que canta el tango en clave queer. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2020/09/04/fifi-la-marica-fronteriza-que-canta-el-tango-en-clave-queer/>
- Halberstam, J. (2018 [2017]). *Trans\*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. EGALES.
- Insausti, S. J. (2011). Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7, 29-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273221545004>
- Invernizzi, A. y Lozano, E. (2020). Prácticas transformistas en el documental latinoamericano reciente: Usos de la voz y flujos musicales. *Panambí*, 10, 9-19. <https://doi.org/10.22370/panambi.2020.10.1992>
- Jáuregui, C. (2010). *La homosexualidad en Argentina*. Tarso.
- Malva (abril de 2011). Historiando el carnaval porteño. *El teje. Primer periódico travesti latinoamericano*, 6-7.
- Máximo, M. (2023). *El Nunca Más de las locas. Resistencia y deseo en la última dictadura*. Marea.
- LaBeija, F. B. (2025). *No es tu espectáculo, es nuestra disidencia. Sexualidad, cultura y poder en la escena Ballroom (Buenos Aires, 2017-2023)*. Puntos suspensivos ediciones.
- Lozano, E. (2015). *Sexualidades disidentes en el teatro. Buenos Aires, años 60*. Biblos.
- Silveyra, M. (2022). Presentes historizados. Sentidos sobre el genocidio argentino (1983-2014). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 244, 165-193. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.71122>
- Torras, M. (2005). Más paradojas que ofrecer: Propuestas para una política queer. *Asparkia: investigación feminista*, 16, 199-214. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/553>
- Wayar, M. (2018). *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena*. Muchas Nueces.
- Wayar, M. (abril de 2011). Editorial. *El teje. Primer periódico travesti latinoamericano*, 3.



## ***Desovillando la historia***

**Autor/a:** María Adela Antokoletz

**Editorial:** Ediciones Baobab, Ciudad de Buenos Aires, 2017

**Reseña bibliográfica:** María Emilia Nieto

Las Madres de Plaza de Mayo han sido un actor central del movimiento de derechos humanos. Numerosas investigaciones, trabajos, documentales se propusieron narrar desde muy temprano esta experiencia y sus significados, anudando zonas comunes así como también abriendo caminos hacia diferentes interpretaciones.

María Adela Antokoletz nació el 13 de mayo de 1941 en Córdoba, es maestra normal nacional, Licenciada y Profesora en letras por la Pontificia Universidad Católica Argentina. En noviembre de 1976 su hermano Daniel Víctor Antokoletz, abogado, profesor y defensor de presos políticos, fue detenido y desaparecido por la dictadura militar. Su madre María Adela Gard de Antokoletz fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo.

En *Desovillando la historia*, Antokoletz se propone “aportar otra voz a esas memorias que no deben quedar rígidas en un pasado de hielo” (Antokoletz, 2017, p. 11). Con ese objetivo, a lo largo del libro debate con otros autores<sup>1</sup> y producciones documentales que se han dedicado a narrar e historizar los orígenes y el devenir de las Madres de Plaza de Mayo. Para ello, se recuperan un conjunto de fuentes que son reunidas hacia el final, en un anexo documental.

Con prólogo del periodista y escritor Ricardo Ragendorfer, el libro se estructura a partir de siete apartados. En el primero de ellos, titulado “Desovillando la historia. Otra voz para la historia de las Madres” la autora plantea su posicionamiento y los objetivos del libro.

No existe un único movimiento de Madres. Numerosas Madres tejieron desde el comienzo la trama de ese viento que trascendió fronteras, y muchas de ellas no pertenecieron a asociación alguna. Difundir una historia relatada mayoritariamente desde una sola fuente de Madres es, por cierto, transitar una estrecha senda histórica (Antokoletz, 2017, p. 11).

Así, se propone “desovillar la historia”, volver sobre los comienzos de esa trama para contar lo que quizás fue contado, pero sin alcanzar la misma visibilidad y escucha, como sí lo hicieron algunas memorias sobre las Madres de Plaza de Mayo. Se trata de sumar otras voces a lo que la autora define luego como “Una historia desbalanceada”. De allí que el

---

<sup>1</sup> Fundamentalmente se refiere a la obra de Ulises Gorini, publicada en los dos tomos *La rebelión de las Madres*(2006) y *La otra lucha* (2008), de editorial Norma.

gesto de su escritura proponga reponer otros puntos de vista para enriquecer la historia, sin “acallar las voces discordantes” (Antokoletz, 2017, p. 15).

El libro dedica un espacio a recuperar la figura de su madre María Adela Gard de Antokoletz y su papel en la fundación de Madres de Plaza de Mayo. Nacida en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, María Adela Gard se recibió de maestra, y trabajó en el Archivo de los Tribunales de esa ciudad; luego se desempeñó en los tribunales bonaerenses de Morón y San Isidro. Como trabajadora judicial tuvo una destacada participación sindical. María Adela Gard participó, acompañada por sus hermanas Julia, María Mercedes y Cándida Gard, en la primera ronda convocada en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, el 30 de abril de 1977, por Azucena Villaflor de Devinenti, junto a Raquel Marizcurrena, Raquel Arcuschin, Josefa "Pepa" González de Noia, Haydée Gastelú de García Buela, Delicia Miranda González, Mirta Acuña de Baravalle, Beatriz "Ketty" Aicardi de Neuhaus, Élda de Caimi y una joven que no quiso dar su nombre. La presencia de estas mujeres ha sido recuperada “según la mayoría de las versiones escritas” (Antokoletz, 2017, p. 20) en torno a aquel acontecimiento, ya que la memoria se escurre cuando tiene que detallar aquellos primeros tiempos de urgencia. El libro se dedica luego a reponer los comienzos de esa historia y el crecimiento paulatino del grupo desde aquella plaza solitaria, para convertirse, como cita la autora parafraseando a J. W. Cooke, en “el hecho maldito de la dictadura”.

En el apartado “Aumentan las divergencias en el movimiento de Madres” el libro se centra en las tensiones que atravesó el agrupamiento a partir de su crecimiento “en número y conciencia”(Antokoletz, 2017, p. 23) y sobre todo tras el escenario abierto por el advenimiento de la democracia. Así, enumera y debate en torno a las principales tensiones que concluyeron en la ruptura de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y su división hacia 1986, en sus dos espacios: Asociación Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. La autora sintetiza estas discusiones en las que considera más relevantes y permiten explicar las causas de la escisión: el debate en torno a las exhumaciones y enterramiento de los restos de las personas identificadas; el posicionamiento respecto de la política del presidente Raúl Alfonsín; la composición de clase de los agrupamientos de Madres de Plaza de Mayo (aquella narrativa que liga a las mujeres de “clase-alta” a la Línea Fundadora, y a las de una “clase sencilla” en su pertenencia a la Asociación); la aceptación o rechazo a las reparaciones económicas a víctimas del terrorismo de Estado; el protagonismo de la identidad de las y los desaparecidos. Temas sobre los que reflexiona y expresa contrapuntos respecto de ciertas miradas que cristalizaron y tendieron a ocluir el posicionamiento heterogéneo que asumieron las Madres de Plaza de Mayo, en sus diferentes expresiones. Asimismo, se detiene en las diferencias respecto de la forma de conducción asumida por la Asociación, manifestadas en el “Documento interno para el esclarecimiento de los miembros de esta corriente de las Madres” publicado por Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, el 10 de abril de 1986 (recuperado en el anexo final).

El libro finaliza con un apartado en el que se recorren las principales tareas asumidas por las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, una vez constituidas. Así como también las articulaciones que tendieron con otras organizaciones de derechos humanos: Abuelas de Plaza de Mayo, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S), el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), el Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos (CODESEDH) el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Asociación Buena Memoria, Memoria Abierta, entre otras.

*Desovillando la historia*, repone el lugar de la memoria como ese espacio intrínsecamente abierto al presente, siempre atravesado por disputas y en permanente construcción. Como señaló Pilar Calveiro, la memoria en Argentina se encuentra signada políticamente, desde sus orígenes, en tanto se constituyó como práctica resistente frente al Estado desaparecedor. Memoria y testimonio han sido en nuestro país prácticas de resistencia. Se trata de memorias que encarnan diversos protagonistas que elaboran y transmiten memorias en plural: “No hay dueños de la memoria pero esta apertura es posible dentro de un posicionamiento específico en las relaciones de poder pasadas y presentes: es parte de las resistencias y ése es su sentido” (Calveiro, 2006:85).

El libro introduce en su narración las memorias de las hijas, pero no de aquellas hijas o hijos de la generación de detenidas/os desaparecidas/os, sino una hija de una Madre de Plaza de Mayo. La voz narrativa en el texto es la de María Adela “(Hija)”, así define inscribirse en esta historia. Hermana de un detenido desaparecido e hija de una Madre de Plaza de Mayo. María Adela atestiguó la búsqueda de su hermano Daniel desde los primeros años. Tenía 35 años al momento de su detención y desaparición. Se unió a su búsqueda, primero desde su exilio en Madrid y posteriormente, tras su retorno a Argentina, se integró al Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), a la organización de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, y a la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM).

Se trata de una de aquellas hijas que fueron testigos de esa historia e integraron en muchos casos los grupos de apoyo a Madres de Plaza de Mayo constituyéndose tempranamente en parte activa del movimiento de derechos humanos. Hoy, además, asumen la tarea de reflexionar sobre el legado y la transmisión de esa experiencia.

El libro resulta un aporte sustantivo para pensar en el presente en torno a esos legados. ¿Qué enseñanzas nos trae la experiencia de las Madres de Plaza de Mayo, quienes abrieron un espacio en la historia, en un momento donde el presente y el futuro parecía cerrarse sobre sí mismos? ¿Cómo reponer esa agencia femenina sin esencializarla? ¿Qué espacio

debe reservarse para los conflictos y diferencias que fueron parte de dicho proceso? ¿Qué pueden producir esas memorias resistentes para este presente?

María Adela Antokoletz, aborda esa historia sin eludir que la misma se nutre precisamente también de esas texturas, contradicciones y conflictos. Poniendo en el centro el debate, la controversia y el espacio para los disensos, el trabajo contribuye a restablecer la politicidad que asumió desde sus orígenes la acción de las Madres de Plaza de Mayo. Politización de la maternidad que no tuvo una raíz unívoca, sino que se nutrió de la heterogeneidad que definía a estas mujeres, sus biografías y los compromisos políticos que fueron parte de su práctica. Como se analizó tempranamente, mediante su intervención, las Madres de Plaza de Mayo redefinieron los sentidos sobre la maternidad, en base a una experiencia asociativa, y tensionaron los límites entre el ámbito "privado" y el espacio público. En este sentido, *Desovillando la historia* pone en escena uno de los principales gestos políticos de las Madres de Plaza de Mayo, su enseñanza sobre la necesidad de inscribirse en la historia asumiendo frente a ella, desde el comienzo, un compromiso y posicionamiento ético-político.

### **Bibliografía**

- Antokoletz, M. A. (2017). *Desovillando la historia*. Ediciones Baobab.  
Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta Poética*, 27 (2), 65-86.



## ***Documental: Mujeres Altar***

**Autor/a:** Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria

**Editorial:** Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria/ Alharaca/ Cuma, El Salvador, 2024

**Reseña bibliográfica:** Paula Orsini

### **¿Quién celebra detrás del altar? Sobre el Colectivo Salvadoreñxs Construyendo Memoria.**

*“La esperanza nosotros no la vemos, pero la estamos esperando. Un día vamos a tener una respuesta, con la ayuda de dios y con nuestra perseverancia.”*

*Miriam, mamá de Josué*

San Francisco Gotera, septiembre de 2020. El juez de instrucción Jorge Guzmán, a cargo de investigar la masacre del Mozote y sitios aledaños, decide, ante la negativa del alto mando del ejército y del poder ejecutivo de facilitar información probatoria, apersonarse él mismo en los destacamentos militares para solicitar la entrega de los archivos vinculados al caso. La Masacre del Mozote y sitios aledaños, acaecida a inicios de la guerra, en 1981, es la mayor matanza de civiles (la mitad niños menores de doce años) perpetrada en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, realizada por el ejército salvadoreño y fuerzas militares de los Estados Unidos de América. Hasta hoy, las más de 1.000 víctimas siguen sin justicia.<sup>1</sup> Ese día, en que el juez Guzmán comunica que irá directamente a los cuarteles, un grupo de personas, mayoritariamente jóvenes, mayoritariamente mujeres, decide acompañarlo.

A partir de entonces, en cada visita que el juez realiza hasta los portones de los destacamentos militares —que jamás se abren—, este grupo de personas se autoconvoca y llega con carteles que piden Memoria, Verdad y Justicia. También llevan claveles rojos, que dejan contra las rejas. Algunas de estas personas han sido víctimas directas del conflicto armado que tuvo lugar en El Salvador entre 1980 y 1992. Otras no. Algunas tienen madres y padres desaparecidos, otras crecieron con los relatos de la guerra. Todas ansían vivir en una sociedad donde la justicia sea posible y esté al alcance de todos, vivos y muertos. Una justicia que alcance el pasado, ilumine el presente y transforme el futuro. De estos encuentros, de sus diálogos, de su acuerpamiento amoroso nacerá el colectivo *“Salvadoreñxs construyendo justicia”*.

### **Rastrear la (in)justicia en la historia de las mujeres**

---

<sup>1</sup> El gobierno de Nayib Bukele destituyó al juez Guzmán en 2021 y cerró el caso.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero dijo: la gloria de Dios es que el pobre viva. Su asesinato, ocurrido el 24 de marzo de 1980 puede tomarse como el hito que desata el conflicto armado que durará 12 años y se cobrará más de 70.000 víctimas, en el país más pequeño de toda la plataforma continental americana. Desde su visión, el pueblo pobre es aquel que no puede dar su vida por sentado: no sabe si hoy comerá, si esta noche tendrá donde dormir, si será víctima de un atropello o de una injusticia o si será arrasado en la calle a plena luz del sol. Y no lo sabe nunca: ni en dictadura, ni en democracia, ni en estado de excepción. Sobre esta brutal injusticia y sobre las posibilidades de remediarla trata el documental *Mujeres Altar*.

Durante poco más de una hora y a través del encuentro con la voz propia de tres mujeres, la memoria cobra vida, y en los relatos de Belén, Caro y Miriam se anuncia una esperanza mantenida contra toda esperanza, por quienes son capaces de responder al horror y a la ausencia de justicia con un amor incondicional, construyendo nuevos vínculos, inventando comunidades donde el deseo de verdad y justicia es firme, ardiente e ineludible.

Si el documental nos presenta las historias en orden cronológico —de la guerra a la actualidad—, también podemos recorrerlo en orden inverso, o saltado, porque todo tiempo al que se le niega su verdad es un tiempo que parece no transcurrir —tiempo omnipresente, detenido— porque no termina de pasar: ¿cuándo se acaba un duelo congelado?, ¿cuándo empezamos y cuándo dejamos de esperar que vuelva el desaparecido? La sistemática ausencia de verdad, que es estrictamente necesaria para hacer justicia, es agravada por la continuidad estructural de la pobreza,<sup>2</sup> la violencia y el exterminio planificado, a veces orquestado por intereses económicos, otras por prejuicios raciales, lucha ideológica, o por el descarte y la usurpación de las tierras y de las identidades de comunidades enteras ante el avance del autoritarismo y del Bitcoin.

Y en esa realidad, que parece estar configurada únicamente por la muerte, resplandecen como una lámpara puesta arriba de la mesa las palabras de las mujeres.

### **El altar es una mesa compartida**

Miriam lleva once años buscando a Josué, su hijo más chico, desaparecido en democracia en el año 2011, en un contexto de inseguridad marcado por la presencia de pandillas, secuestros y extorsiones. Miriam integra la organización Luz y esperanza, un encuentro entre mujeres que se agruparon como estrategia para sobrellevar el dolor de la pérdida, para dar cuerpo y hacer presente el pedido de justicia. De justicia y de encuentro, aunque sólo sea de los huesos de sus hijos. El encuentro es sobre todo encuentro con la verdad, y así, con la posibilidad de ser libres: conocer la historia, saber qué les pasó, dar por cerrada esa vida, para que pueda empezar otra. Sólo de allí puede nacer la paz. Conociendo la verdad, tenemos la esperanza de encontrar paz, de poder estar en paz. Para estas madres

---

<sup>2</sup> Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría dirán, viendo El Salvador de la década del 70 y 80 del siglo pasado, que la primera violencia es la pobreza.

la búsqueda no se detiene sino hasta la verdad. Vida incansable porque es movida por un amor incondicional: “¿Si no lo busco yo, que soy su madre, quién me lo va a buscar?” Como capas geológicas del horror, distintas generaciones de desaparecidos se superponen unas a otras: los de la guerra, los de las pandillas, los de la democracia, los de la actual dictadura.

La continuidad de la violencia vuelve a ser retratada en la historia de Caro, una mujer trans salvadoreña. La inclusión de cómo ha sido testigo de la violencia, a través de la historia, todo el colectivo de disidencias sexuales, es un hallazgo del trabajo. En la historia de Caro —interpretada por otra chica trans, Marcela— y de la asociación transfeminista ASPIDH Arcoiris, se cuenta con un testimonio transversal de la opresión sexo-genérica sobre el cuerpo de las mujeres trans. Es un ejemplo excepcional acerca de la robusta continuidad que tiene la moral del patriarca como fundamento del Estado: en la dictadura la violencia era ejercida por generales<sup>3</sup> y soldados; en democracia por pandilleros, policías, y jueces siempre. La persistencia de la injusticia confirma el martirio, la extensión del dolor en el tiempo (“pasé años en prisión sólo por ser así”), a la vez que exige poner fin a un sufrimiento desmedido e injusto. El odio y la invisibilización matan, asesinan.<sup>4</sup> En el encuentro en comunidad, en “volverse familia una de las otras” y también en los calabozos y en los entierros, estas mujeres encontrarán que juntas y organizadas es posible cuidarse mejor, sanar, y desafiar la violencia afirmando su derecho y sus ganas de vivir. De recobrar sus historias y sus nombres del aniquilamiento al que se las quiso reducir, para hacerlas presente y traer toda esa organización, toda esa potencia al presente.

El documental sigue tirando del hilo de la violencia histórica hasta adentrarnos en los presentes recuerdos de la guerra. Belén nos lleva a conocer a Mamá Lina, quien va a cumplir 101 años y pertenece a una de las tantas comunidades que fueron parte de los operativos de tierra arrasada, que hacía el ejército salvadoreño en su lucha contra la guerrilla. Comunidades que tuvieron que huir a Honduras. Que fueron masacradas en el río Sumpul. Que formaron los campamentos de refugiados y volvieron a repoblar sus tierras con la inminente llegada de la paz a inicios de la década del 90. Todo su relato viaja en el aire de las montañas frescas de Chalatenango. Y nos invita a imaginar a unas mil gentes huyendo en la noche por el monte, con sus niños a cuestas y sus llantos, sus ancianos desorientados, entre el alboroto de los animales y la lluvia de balas y granadazos que les tira el ejército de su país. Para ellos la organización no fue una opción, sino un asunto de vida o muerte. En esos pueblos las mujeres fueron maestras, enfermeras, radio operadoras, médicas,

---

<sup>3</sup> También por líderes de la guerrilla, de acuerdo al relato de mujeres organizadas durante el conflicto, como se recoge en el libro *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*, Ed. Horas y horas, Madrid, 1996. Para profundizar puede consultarse la tesis doctoral de Cuéllar Cuéllar, *Salvadoran women speak: female accounts of their struggle within a Revolution, 1981-1992*, Ed. University of Minnesota, 2022.

<sup>4</sup> Desde ASPIDH se estima entre 500 a 600 transfemicidios, desde el final del conflicto armado a la actualidad.

lideresas y ocuparon posiciones indispensables para el sostén y mantenimiento de la vida, aunque muchas veces el relato histórico tendió a invisibilizarlas debajo o detrás de los nombres de ellos. Por eso es más relevante el rescate de estas voces que el documental propone, para hilar más fino y preciso. Como hace Uberlinda, cuando saca de su cartera negra una lista donde ella escribió a mano los nombres de quienes cayeron esa vez allí. Mientras lee los nombres de los asesinados y explica su parentesco, Uberlinda es la memoria, viva. Y despliega una genealogía en la que todos los sedientos de justicia se pueden inscribir.

Al costado de la iglesia de San José las Flores, el territorio se dibuja como lo que es: un mapa de masacres, cosido a heridas. Sobre ese mapa, una comunidad intenta tejer su historia desde sus raíces, una historia que ya no sea de muerte sino de afirmación de su vida mediante el arte, los encuentros comunitarios y la vigencia de la memoria.

### **Por un compromiso ineludable con la vida**

La capacidad de las mujeres de transfigurar sus experiencias de injusticia en puentes, en vínculos tendidos hacia el encuentro con otras, en caminos incansables hacia la verdad (recordamos junto a estas mujeres a las Madres de Plaza de Mayo, a las Madres de Ciudad Juárez, a las Abuelas) es retratada en este documental a partir de tres biografías que beben en el pozo de la historia de El Salvador, que bien puede ser el de tantas otras partes de América Latina. Con gran delicadeza, nos llama la atención sobre todo lo que cambió para que nada cambie, y señala hacia dónde hay que ir a buscar hoy las energías, las fuerzas, las esperanzas y los vínculos que necesitamos para que las cosas empiecen a cambiar.

Con el actual auge del negacionismo, un relato como éste cobra más sentido, al recordarnos que en tiempos tan inciertos y difíciles la única manera de mantener la esperanza es tener memoria: de lo que nos une, de lo que somos capaces de hacer juntos, de todos los modos en que sabemos seguir adelante.

¿Y cómo se hace para seguir adelante? Como dice Mamá Lina desde sus 100 años: "Se vive. Un puño de años".



## Sobre los autores

Valeria Galván. Doctora en Historia (UNLP), Magíster en Sociología de la cultura (IDAES-UNSAM) y Lic. en sociología (UBA). Es Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Políticas de la UNSAM, donde es profesora adjunta a cargo de las materias Historia Latinoamericana e Historia Argentina. En el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" fue co-coordinadora del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra, junto a María Inés Tato y coordinó varias mesas y talleres académicos. Tiene varios artículos y capítulos de libro sobre la historia cultural e intelectual del nacionalismo y la guerra fría cultural en el posperonismo.

Dr. Nils Roemer is Dean of the Harry W. Bass Jr. School of Arts, Humanities, and Technology at University of Texas at Dallas, and Director of the Ackerman Center for Holocaust Studies. He holds the Arts, Humanities and Technology Distinguished Chair and the Stan and Barbara Rabin Distinguished Professorship in Holocaust Studies. A specialist in modern and Jewish history with emphasis on German-Jewish cultural and intellectual history, Dr. Roemer he earned his Ph.D. at Columbia University and his M.A. in Modern German History from the University of Hamburg. Dr. Roemer teaches both undergraduate and graduate courses, supervises graduate students, and directs collaborative Holocaust research, notably the Digital Studies of the Holocaust initiative.

Paula Cuellar Cuellar earned her Ph.D. at the University of Minnesota and currently is an Assistant Professor in the History Department at University of Texas at Dallas. She holds the "Fellow, Jacqueline and Michael Wald Professorship in Human Rights, Genocide, and Holocaust Studies." Dr. Cuellar Cuellar is also an international human rights lawyer and holds a bachelor's in law from the Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," a Master of Law in International Human Rights Law from the University of Notre Dame, and a Master of Arts in Human Rights and Peace Studies from the Universidad Nacional de El Salvador. In 2023, she was executive producer of the film "Añil" (Indigo), which is based on her PhD dissertation.

Lucrecia Molinari es Investigadora Adjunta de CONICET radicada en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Centro de Estudios sobre Genocidio (CEG). Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNSAM) y Licenciada y Profesora de Sociología (UBA). Dicta seminarios en la Licenciatura en Sociología (FSOC-UBA), en la Licenciatura en Historia (UNTREF) y en el Doctorado en Diversidad Cultural (UNTREF). Participa en el Observatorio de Crímenes de Estado (FSOC-UBA). Ha publicado artículos en español e inglés en revistas académicas y obras colectivas.

Francisco Albornoz es Doctor en Cultura y Educación en América Latina. Dirige el proyecto ANID Fondecyt de Iniciación 11230863 titulado "Performatividad y Puesta en escena: conceptos, casos y momentos desde una perspectiva latinoamericana" (2023-2025). Es académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación UNIACC, en Santiago de Chile. Sus líneas de investigación abarcan la performatividad, la memoria y los movimientos sociales. Además, ha desarrollado una amplia labor como director teatral por más de veinticinco años.

María Natacha Koss es doctoranda en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesora adjunta a cargo de la materia Historia del Teatro 1 de esa misma Universidad. Es Secretaria Académica del Instituto de Artes del Espectáculo (FFyL, UBA). Integra la Dirección artística del Centro Cultural de la Cooperación, a la vez que también se desempeña como Secretaria de Investigaciones. Fue Presidenta de la Asociación Argentina de Teatro Comparado (ATEACOMP) en el período 2021-2023. Sus últimos libros editados son Historia del teatro. Volumen 1 en la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Mitos y Territorios Teatrales en la editorial Argus-a de California (EEUU) y La investigación desde el teatro, el teatro desde la investigación, en convenio con la UBA y ATEACOMP.

Agustina Trupia es doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Historia y Teoría de las Artes, y becaria posdoctoral del CONICET. Se recibió con diploma de honor de Licenciada y Profesora en Artes Combinadas en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Allí, trabaja como ayudante de primera en la cátedra Historia del Teatro I y realizó la Diplomatura en Género y Movimientos Feministas. Es investigadora del Instituto de Artes del Espectáculo y del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, UBA. Integra la Comisión de Géneros y Sexualidades de la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual.

María Emilia Nieto es Licenciada y Profesora en Sociología (FaHCE, UNLP), Magíster en Historia y Memoria (FaHCE, UNLP). Doctoranda en Historia (FaHCE, UNLP). Se desempeña como docente de la materia Historia Social Argentina (FAHCE/UNLP) y en la Maestría en Historia y Memoria (UNLP). Integra el Proyecto de investigación: "Entre los 40 años de la recuperación democrática y los 50 años de la última dictadura militar. Balances, perspectivas y desafíos de las prácticas y las políticas de memoria en torno al pasado reciente" (CISH, IdIHCS, UNLP/CONICET) y el Comité Editorial de Aletheia, Revista de la Maestría en Historia y Memoria.

Paula Orsini es Maestra en Teología Latinoamericana por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, donde se desempeña como profesora. Actualmente, reside en Argentina.

## Autoridades UNTREF

**Aníbal Y. Jozami**

Rector Emérito  
ajozami@untref.edu.ar

**Martín Kaufmann**

Rector  
mkaufmann@untref.edu.ar

**Diana B. Wechsler**

Vicerrectora  
dwechsler@untref.edu.ar

**Dr. Horacio Russo**

Secretario General  
hrusso@untref.edu.ar

**Dr. Martín Aiello**

Secretario Académico  
maiello@untref.edu.ar

**Dr. Pablo Miguel Jacovkis**

Secretario de Investigación y Desarrollo  
pjacovkis@untref.edu.ar

**Dr. Gabriel Asprella**

Secretario de Extensión Universitaria  
y Bienestar Estudiantil  
gasprella@untref.edu.ar

## Artículos

Diplomacia cultural alemana en Argentina (1930-1945). Matías Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche como mediadores

**Valeria Galván**

Destroying to Forget: Practices of Spatial Erasure in the Holocaust and Argentina's military dictatorship (1976-1983)

**Paula Cuellar Cuellar y Nils Roemer**

Injerencia y autonomía La infraestructura contrainsurgente y sus usos en el vínculo entre Estados y El Salvador (1962-1967)

**Lucrecia Molinari**

Memoria y performatividad en Chile: narratividad y somática para pensar más allá de la violencia

**Francisco Albornoz**

Teatro, democracia y dictadura en Argentina. Vista panorámica de los Siglos XX y XXI

**María Natacha Koss**

Prácticas transformistas contemporáneas como parte de la supervivencia travesti-trans-no binaria en Buenos Aires

**Agustina Trupia**

## Reseñas

*Desovillando la historia*

**María Emilia Nieto**

*Mujeres Altar*

**Paula Orsini**